



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

FACULTAD DE HUMANIDADES Y COMUNICACIONES

ESCUELA DE HISTORIA

**CHILE Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. UN CASO DE
RECEPCIÓN EN LAS REVISTAS CULTURALES ZIG-ZAG Y
PACÍFICO MAGAZINE:
ECOS E IMAGINARIOS DESDE EL FIN DEL MUNDO**

CRISTÓBAL IGNACIO HERNÁNDEZ CABRERA

Tesis presentada a la Facultad de Humanidades y Comunicaciones de la Universidad
Finis Terrae, para optar al grado de Licenciado en Historia

Profesor Guía: Patricio Arriagada Veyl

Santiago, Chile

2018

Agradecimientos

En estas breves líneas quisiera expresar mis más profundos y sinceros agradecimientos a todos aquellas personas que de alguna u otra manera me brindaron su colaboración y apoyo para realizar la presente investigación. En primer lugar, mi gratitud al profesor Patricio Arriagada, guía y tutor de esta tesis, por dedicar parte de su tiempo y su constante orientación, seguimiento y supervisión, pero sobre todo por sus minuciosas correcciones que hicieron tangible al presente trabajo de investigación. También merece un especial reconocimiento al profesor Aldo Yávar, quien me proporcionó su constante conocimiento, sugerencias e ideas a lo largo de este complejo y satisfactorio recorrido investigativo.

Quisiera agradecer también a mi familia por creer en mí al momento de embarcarme y aventurarme en la ardua, intrigante, apasionante y aún larguísima trayectoria de lo que significa estudiar la Historia como disciplina de las ciencias sociales.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: AMÉRICA LATINA Y LA GRAN GUERRA	15
1.1 Recepción regional	19
1.2 Chile y la Primera Guerra Mundial	26
CAPÍTULO 2: ¿EL ROSTRO MODERNO DE LA GUERRA EUROPEA?	32
2.1 La imagen	34
2.2 La técnica. El porqué del horror.....	38
CAPÍTULO 3: EL CÍRCULO DE ZIG-ZAG: LAS EXPERIENCIAS DE <i>ZIG-ZAG</i> Y <i>PACÍFICO MAGAZINE</i> FRENTE A LA GRAN GUERRA	43
3.1 Una reflexión acerca de la Neutralidad: ¿Germano o Aliadófila?	49
3.2 El poder de las iconografías de guerra	67
3.3 La Guerra como un apocalipsis tecnificado.....	84
CONCLUSIONES: A MODO DE BALANCE	107
BIBLIOGRAFÍA	111

Introducción

Formulación del proyecto

La historiografía Occidental ha considerado el 28 de julio de 1914 como la principal coyuntura que inauguró el siglo XX¹. El atentado y asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando, heredero del Imperio de Austria-Hungría, abrió la crisis que derrumbó “la Paz de Cien Años”² e inició una “Segunda Guerra de Treinta Años”³ en el Viejo Continente. La Primera Guerra Mundial (1914–1918) fue un conflicto protagonizado básicamente entre Imperios; la Triple Alianza –formada desde 1882 por Alemania, Austria-Hungría e Italia⁴– y la Triple Entente –formada desde 1907 por Francia, Gran Bretaña y Rusia–. Sus enfrentamientos en el frente occidental crearon un irrepetible y peculiar estilo de lucha, el cual fue y será dominante en la literatura como en los textos históricos, en los libros ilustrados y las películas que han tratado el conflicto bélico, determinando el legado cultural de los contemporáneos y de las futuras generaciones.

Si bien el impacto y las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en los países beligerantes han sido objeto de mucha atención académica, “América Latina ha sido relativamente descuidada. En parte, esto se debe por las dislocaciones causadas por la guerra, especialmente en los países neutrales”⁵. Algunos trabajos que han tratado el tema, solamente han privilegiado las facetas económicas y/o diplomáticas de su impacto en el continente, siendo éstas las corrientes historiográficas tradicionales más relevantes

¹ Ver a Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 2009).

² Esta se extiende con el Congreso de Viena (con la conclusión de las guerras napoleónicas) hasta el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero de Austria-Hungría en 1914. Ver en Karl Polanyi, *La Gran Transformación* (Madrid: Ediciones de La Piqueta, 2007), 135.

³ La “Primera” Guerra de los Treinta Años (1618-1648) fue un conflicto librada en Europa Central, principalmente en el territorio que abarcada en aquel entonces por el Sacro Imperio Romano Germánico o Primer Reich, siendo ésta una guerra que marcó el futuro de Europa en los siglos posteriores. La “Segunda” Guerra de los Treinta Años inició con la Gran Guerra en 1914 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Ver en Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012), 40.

⁴ A modo de recordatorio, en 1882 Italia pactó con la Alemania de Bismarck y Austria-Hungría, formando la Triple Alianza. Por otro lado, en 1902, Italia acordó en secreto con Francia para mantener la neutralidad en caso de guerra entre Alemania y Francia. De este modo, en 1914, tenía problemas territoriales con el Imperio Austrohúngaro a quien le pidió una compensación territorial por la ampliación austriaca en los Balcanes, lo que se convertiría en la chispa que encendió el polvorín balcánico causando indirectamente el primer conflicto mundial. Italia era aliada de los Imperios Centrales pero se declaró la neutralidad y se mantuvo a la expectativa. Pero en abril de 1915, los aliados (Inglaterra y Francia) le ofrecieron el Trentino, Trieste, el sur del Tirol, Istria, algunos puertos en Dalmacia, territorios en Asia Menor y las colonias alemanes en África a cambio de su participación en la guerra contra Alemania y Austria.

⁵ Albert Bill, *South America and the First World War. The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru and Chile* (Cambridge: University Press, 1988), 2.

en la problemática belicista y su contexto histórico. Para algunos autores⁶, aquel “vacío” se debe por el hecho que se ha considerado a la Gran Depresión de 1929 como punto de partida para las periodizaciones. De acuerdo con este punto de vista, “la gran crisis habría sido el momento en el cual América Latina tomó un nuevo giro. La Primera Guerra Mundial, en cambio, no habría tenido un rol importante como ruptura en el desarrollo histórico del continente”⁷.

En este sentido, nuestra investigación apunta a recrear uno de los escenarios culturales que se generó en nuestro país producto de la recepción del enfrentamiento mundial. Dedicaremos nuestra atención al Círculo Editorial Zig-Zag, especialmente en los *magazines* o revistas culturales *Zig-Zag* y *Pacífico Magazine* que abordaron las repercusiones de la guerra y la crisis de las relaciones con la modernidad europea en el país. ¿En qué medida, la recepción de la Primera Guerra Mundial transformó el escenario y estructura de ambas revistas culturales? La interrogante motiva a responder que la recepción de la guerra en el Círculo Editorial Zig-Zag fue un proceso importante que definió un campo cultural propio en torno a este acontecimiento en Chile. Esto puede evidenciarse empíricamente en las revistas producto de este proceso que paralizó al mundo Occidental y con el que la editorial se involucró. Así, los *magazines* modificaron rápidamente su estructura. Sus contenidos fueron cada vez más ricos a cuanto la mayor especialización, ya sea literaria, cultural, social, histórica como iconográfica.

Para abarca la polifonía de las expresiones de recepción, sus contradicciones y la multiplicidad de sus lugares de enunciación, se debe evidenciar el influjo del fenómeno en un género en formación. Indagar en las características específicas que asume la escritura de los corresponsales de guerra como un subgénero que establece un vínculo directo entre la sociedad chilena y un hecho histórico de tal envergadura. Además, reflexionar sobre este espacio polifónico permite crear lazos con otras fuentes del periodo de la Primera Guerra Mundial, tanto nacional como regional (por ejemplo la revista cultural argentina *Caras y Caretas*) que serán entendidas como vehículos de esta relación con la Gran Guerra por el hecho que empiezan a presentar una diversidad de

⁶ Para una primera reflexión historiográfica cfr. Stefan Rinke, “América Latina y la Primera Guerra Mundial, nuevos estudios, nuevas interpretaciones”. *Iberoamericana*, Vol. XIV, 53, (2014): 87; Olivier Compagnon, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre* (Paris: Fayard, 2013).

⁷ Rinke, “América Latina y la Primera Guerra Mundial”, 88.

tonos, de enfoques, de puntos de difusión, permitiendo abarcar un sector de la población cada vez más amplio y que traspasa los círculos de la élite chilena.

Nuestro “campo de fuerzas” entendido como una yuxtaposición no totalizadora de elementos cambiantes; “un inter-juego dinámico de atracciones y aversiones, que no tienen un principio generador primario, ni un denominador común, ni una esencia inherente”⁸, se estructuró en torno a la recepción, interpretación y re-creación del conflicto, determinado por la tensión que se generó en el encuentro entre este mundo exterior que se fisuraba –y que había servido de inspiración y modelo cultural para diversos aspectos de la experiencia nacional– y la comprensión local del fenómeno, abriendo así una nueva perspectiva hacia el futuro. Es decir, el cambio de época que significó su advenimiento y asimilación en diversos ámbitos de la realidad nacional.

En definitiva, la ambición de nuestro proyecto apunta a comprender la recepción cultural del conflicto, situándolo en el marco de las representaciones sociales. Además apunta a trascender las limitaciones de los enfoques históricos tradicionales que han pasado por alto un fenómeno tan importante e inédito como la Primera Guerra. Prácticamente no hay trabajos generales sobre el tema, lo cual es más bien una realidad latinoamericana la cual quedó en evidencia a partir de las diversas actividades académicas realizadas durante el año 2014 en distintos lugares del mundo –incluyendo Chile– con motivo del centenario del inicio de la Gran Guerra, y los pocos que existen, privilegian ámbitos escasamente relacionados con la cultura.

⁸ Martin Jay, *Campos de fuerzas. Entre la historia intelectual y la crítica cultural* (Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2003), 14.

Metodología

La metodología que se utilizará para abarcar las diversas dimensiones que supone nuestra perspectiva de análisis, corresponde a pensar el trabajo de recepción como parte de un proceso de circulación de ideas y tradiciones. Es decir, entendiéndola como una serie de filtros y aproximaciones que nos permitirán comprender el clima de este momento histórico tan importante en el escenario cultural y que la Editorial Zig-Zag se involucró, principalmente los magazines *Zig-Zag* y *Pacífico Magazine*. Los motivos que nos impulsaron a elegir ambas revistas como fuentes para realizar nuestro trabajo son los siguientes:

Zig-Zag comenzó siendo editada por una conocida y prestigiosa empresa: “El Mercurio” cuyo propietario fue Agustín Edwards Mac Clure, quien fue uno de los gestores en desarrollar el género *magazinesco* en nuestro país⁹. Desde sus inicios ésta publicación tuvo un gran prestigio, debido al respaldo de la casa editorial, motivando su rápida aceptación por la sociedad. Además, debemos tener presente su circulación. Ésta se prolongó por un largo periodo y se editó sin interrupciones por 60 años; fue fundada el 19 de febrero de 1905 y desde ese día, se publicó semanalmente hasta 1965, año en que dejó de existir. Finalmente, dada la permanencia de su circulación, la revista ocupaba un lugar destacado en el medio nacional. Hecho que es demostrable ante el gran número de revistas que tuvieron una corta vida en la sociedad.

Por otro lado, *Pacífico Magazine* tuvo su auge durante el conflicto, pues se inauguró el 23 de enero de 1913 y circuló hasta diciembre de 1921. Fue un magazine mensual y era editada y comercializada por la Empresa Editorial Zig-Zag, y sus propietarios fueron los intelectuales Alberto Edwards y Joaquín Díaz Garcés. Al igual que en *Zig-Zag*, *Pacífico Magazine* tuvo una gran aceptación en la sociedad chilena; su primera edición “se agotó en pocos días, íbamos a decir en pocas horas, la copiosa

⁹Aparte de Edwards Mac Clure, destacamos dos figuras más. El primero, Ignacio Balcells, creando la revista independiente *Chile Ilustrado* en abril de 1902. A modo de exposición general, esta revista publicada por la imprenta Barcelona, renovó la impresión y creó el consumo por este tipo de *magazine*. Aparte de Balcells, estuvo a la par como dueño y editor, Luis Barros Méndez. En la primera edición, declaran: “Al emprender esta publicación nos proponemos, junto con dar una idea de los procesos del arte fotográfico en el país, reunir en una revista periódica los atractivos del ingenio literario y artístico nacionales”. Véase en *Chile Ilustrado*, número 1, 3. De periodicidad mensual, alcanzó hasta 1905, 24 números cuyo principal rasgo característico fue el aporte gráfico. Por otro lado, Gustavo y Alberto Helfmann crean en agosto de 1902, pero en Valparaíso, la revista *Sucesos*. Publicación que se describe a sí misma como “una revista destinada a grabar en forma de álbum la crónica de los principales sucesos”. Véase en *Sucesos*, número 1, 27. Esta revista apareció semanalmente durante 30 años (1932). Poseía diversas secciones, tales como reseñas de personajes ilustres, crónicas sociales (paulatinamente fue inclinándose cada vez más hacia la vida social), notas deportivas, actualidad, etc.

edición hecha en los talleres impresores de la calle de Teatinos”¹⁰. Ésta se caracterizó por tener un carácter original y exclusivo, sobre todo si consideramos que desde la década anterior circulaban revistas magazinescas tan difundidas y vendidas como *Zig-Zag*, *Sucesos* o *Corre Vuela*. Es decir, existieron elementos que diferenciaron a *Pacífico Magazines* con las demás revistas mencionadas. Se trataba de condensar en esta revista una serie de trabajos que no eran llevados a las páginas de una publicación periódica y de combinar el material gráfico con la lectura. Además de “ofrecer novelas y cuentos, entrevistas e informaciones, unos y otros más duraderos y concienzudos que los que habitualmente pueden publicar las revistas semanales y los diarios. Para ello, la revista sería mensual”¹¹.

Por ello resulta interesante reflexionar en ambos magazines los puntos de encuentro de itinerarios individuales en torno a un “credo común [...] y las conformación de un deseo de expresión común”¹². Es decir, las revistas aspiraron a reclutar nuevos conversos en relación a un fenómeno de alcance mundial, puesto que una de las características de las revistas culturales es evolucionar para modificar “la política editorial, renovar el comité de redacción, la presentación tipográfica”¹³. Estudiar este campo literario permite por tanto, observar su conjunto en la escena cultural nacional en la medida en que las revistas culturales como género funciona o tiende a funcionar como una instancia normativa, convirtiéndose en un lugar de poder y suscita la competencia por ser portadora de un mensaje singular muy distinta y/u opuesta a la prensa; reivindica una nueva cultura, una nueva estética de la misma.

Dadas las motivaciones de nuestra elección de fuentes, el enfoque que se dedicará será en abarcar e identificar ámbitos o áreas de recepción e interpretación del conflicto como también permear el complejo clima que se generó a partir de un hecho histórico tan inconmensurable como inédito. Mediante un registro de las reacciones

¹⁰ *El Mercurio*. “Día a Día”. 14 de Febrero de 1913., citado por Carlos Ossandón y Eduardo Cruz, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”* (Santiago: LOM Ediciones, 2005), 34.

¹¹ Silva Castro, Raúl, *Don Alberto Edwards. Biografía y Bibliografía* citado por Ossandón y Cruz, *El estallido de las formas*, 35.

¹² Jacqueline Pluet-Despatin, “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas”, trad., por Horacio Tarcus, *Américalee*, Vol., V, 125, (2014): 3.

¹³ Pluet-Despatin, “Contribución a la Historia de los Intelectuales”, 2.

“mentales y sentimentales al cambio de condiciones de la vida común”¹⁴, la contienda provocó un advenimiento y asimilación en el ámbito cultural de la realidad nacional.

En este sentido, la escena cultural deberá entenderse como un esquema históricamente transmitido de significaciones representada en “un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas”¹⁵, permitiéndonos centrar nuestra atención en los lenguajes y las representaciones para comprender, las relaciones entre las formas simbólicas –soportes gráficos, literarios, etc.– con la sociedad. El historiador francés y perteneciente a la cuarta generación de la Escuela de los Annales, Roger Chartier nos aclara que en aquel esquema se encuentran nuevas proximidades que obliga a leer, de manera “menos inmediatamente los documentos, los textos o las imágenes, y a comprender, en sus significaciones las conductas individuales o colectivas”¹⁶. Reflexionar sobre los contenidos culturales durante el conflicto europeo en la sociedad chilena implica por tanto, no dejar de lado la fuerza del modelo cultural dominante. Es decir, el espacio propio en el cual se desarrolla la recepción.

Abordar desde una perspectiva cultural la relación que existe entre símbolo y lenguaje permite entender las aproximaciones que se crearon entre la escena cultura y la sociedad. A diferencia de las estadísticas –precios de la economía, las estadísticas sobre la vida en la demografía, entre otros–, en la historia social, “los objetos culturales no son fabricados por el historiador, sino por la gente a la que estudia”¹⁷. Estos necesitan ser interpretados y no cuantificados, pues así permite trabajar con elementos que los enfoques más generales dejan pasar por desapercibidos. Esto se debe por no observar detenidamente las representaciones interiores con la realidad externa, las “interacciones entre los estímulos internos y las coacciones exteriores”¹⁸ que nos permiten definir vivencias y experiencias de una época determinada, facilitando la “interpretación más que la búsqueda de categorías generales”¹⁹.

Por tanto, incorporar una perspectiva de análisis en torno a las representaciones

¹⁴ Willians Raymond, *Cultura y sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell* (Buenos Aires: Edición Nueva Visión, 2001), 245.

¹⁵ Roger Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la Historia, Historia de lo escrito* (Santiago: Ediciones Universidad Iberoamericana, 2005), 24.

¹⁶ Chartier, *El presente del pasado*, 13.

¹⁷ Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), 261.

¹⁸ María Luz González Mezquita, “¿Microhistoria o Macrohistoria? Carlo Ginzburg entre I Benadanti y la Historia Nocturna”, *Probistorio*, 4, (2000): 127.

¹⁹ Jesús Martínez Martín, “Historia socio-cultural: El tiempo de la historia de la cultura”, *Universidad Complutense de Madrid*, 82, (2007): 245.

–simbólicas como literarias– que recepcionaron nuestras fuentes en torno al conflicto como una forma de difusión, ayuda a observar “las concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento”²⁰ identificando a su vez, nuevos campos –ideas, discursos, opiniones, etc.,– por medio de una lectura hacia objetos cargados de significado cultural y así, reflexionar sobre el “producto social que adquiere su propia dinámica [...] de proceso de identificación específica de un determinado grupo humano”²¹. Es decir, una dinámica que existe fuera del mismo individuo por producir forma y sentido y que opera en representaciones colectivas incorporando las formas sociales propias.

En relación al fundamento teórico presentado, se estudiará actores que producen, transmiten y construyen esta interpretación de la Primera Guerra Mundial. Los magazines *Zig-Zag* y *Pacífico Magazine* serán analizados por ser unas de las revistas culturales que abordaron la recepción del conflicto dentro del ámbito de la cultura. Éstas contenían una literatura que abarcaban desde los acontecimientos de la guerra –movimientos de las tropas, batallas destacadas, información de las nuevas tecnologías bélicas, entre otros– hasta una que tocaba las consecuencias emocionales y repercusiones cotidianas del conflicto. Además, el interés aumenta y se hace más atractivo por las publicaciones que incorporan el componente visual como las fotografías, cuadros artísticos y caricaturas las cual evidencian la realidad de la época.

²⁰ Peter Burke, *¿Qué es la Historia Cultural?* (Barcelona: Ediciones Paidós, 2004), 54.

²¹ Julio Aróstegui, “Símbolo, palabra y algoritmo. Cultura e Historia en tiempo de crisis”, **Ediciones Universidad de Salamanca**, 12, (1995): 210.

Fundamentación teórica: Chile y la Primera Guerra Mundial. Una Estética de la Recepción

Cuando el clima de guerra se desató en Europa, se necesitó solamente de unos pocos días para que el acontecer del proceso bélico fuera, en lo inmediato, conocido y seguido con atención en el resto del mundo. A partir de ese momento el seguimiento de los acontecimientos y sus efectos devastadores, fueron provocando entre otros efectos, una participación indirecta cada vez más definida en el proceso a partir de una toma de conciencia de la magnitud que fue adquiriendo el conflicto y de los efectos devastadores que fue provocando a nivel no solo de Europa, sino a escala mundial. Dentro del ámbito historiográfico, el fenómeno proporcionó al instante, una “avalancha” de publicaciones que tomó la forma de una historia narrativa de la guerra, sus causas, conducta y consecuencias, desde el punto de vista de uno u otro de los antagonistas. Para el historiador estadounidense y académico de la Universidad de Yale, Jay Winter, esta primera producción fue realizada por lo que él denomina como la “primera generación de la Gran Guerra”²², contemporáneos que han escrito sobre la guerra desde el comienzo de las hostilidades. Éstos fueron ex soldados, políticos, funcionarios públicos y en menor medida, académicos que tenían conocimiento directo de la guerra, ya sea a través de su propio servicio militar o a través del servicio alternativo al esfuerzo de la guerra en su país o del país enemigo. Ellos escribieron una historia por lo general a través de la “experiencia directa de los acontecimientos, describiendo sus vivencias en los frentes o en las trincheras”²³.

Estas historias que difundían las ideas y distorsiones vividas en los campos de batallas tuvieron gran acogida en los lectores, proporcionando de manera simultánea un “auge editorial durante la guerra misma que ha continuado, con varias caídas y recuperaciones, hasta ahora”²⁴. En los primeros años, prácticamente la mayoría de esta producción de estudios históricos fue escrita por personas que no fueron formadas como

²² Esta estaba compuesta por los contemporáneos que combatieron o que vivieron el conflicto lejos del campo de batalla y que abarcó el período 1914-1939. Su objetivo era político y militar. La segunda surgió en la década de 1960, y se centró en la historia de las sociedades. La tercera surgió en la década de 1970 cuyo énfasis se centró en la historia de la cultura y en estudiar las víctimas de la guerra. Finalmente, la cuarta generación es transnacional; estudia la guerra desde una perspectiva mundial en vez de una perspectiva europea. Ver en Jay Winter, “Historiography 1918-Today”, in: 1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War, ed. by Ute Daniel, Peter Gatrell, Oliver Janz, Heather Jones, Jennifer Keene, Alan Kramer, and Bill Nasson, (Berlin: Freie Universität Berlin, 2014), Acceso el 15 de diciembre del 2017. En [10.15463/ie1418.10498](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:5:1-63864-p0101-9)

²³ Jay Winter, “Historiography 1918-Today”, [10.15463/ie1418.10498](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:5:1-63864-p0101-9).

²⁴ Ibíd.

historiadores²⁵, pues tal como se mencionó, éstas fueron escritas por individuos que compartieron sus vivencias en los frentes.

Un foco central de esta primera generación en escritos históricos sobre la Gran Guerra fue el origen de la guerra. “Esto no es sorprendente, dada la naturaleza explosiva del reclamo de los Aliados en el artículo 231 del Tratado de Paz de 1919 de que Alemania era la única responsable del estallido de la guerra”²⁶. Destacamos en este sentido al historiador francés Pierre Renouvin, quien perdió su brazo izquierdo en el frente Occidental. *La Primera Guerra Mundial (1914-1918)*²⁷ es una obra que no se centra en relatar su propia experiencia de guerra, sino que analiza la cuestión de la culpabilidad del conflicto mediante una historia política, diplomática y militar. ¿Pero qué sucede con el trasfondo social y económico? Se menciona brevemente las huelgas de 1917 y unas pocas páginas sobre los motines del mismo año en el ejército francés. Esto no es una omisión sino una elección por relatar los aspectos más importantes de la Guerra del Catorce. “La primera generación definió la historia como la historia del poder y la violencia, y de aquellos que manejaron estas armas en tiempo de guerra”²⁸.

Desde a mediados de los años cincuenta hasta fines del siglo XX, la producción historiográfica se ha enfocado en la historia de la política y de las estructuras sociales gracias a las “ediciones documentales de entreguerras y la apertura de algunos archivos occidentales que comenzó en Gran Bretaña en 1969 y siguió en Francia y Austria. No obstante, los centros que lideraron el debate académico fueron Alemania e Inglaterra”²⁹. En este sentido, el historiador colombiano Renzo Ramírez Bacca³⁰ ha evidenciado

²⁵ J. Winter nos advierte que esto no es sorpresa, ya que la profesión histórica en 1914 se dividió en diferentes partes: un pequeño contingente universitario, un grupo de profesores en educación secundaria y un grupo mucho más grande de lo que hoy llamaríamos escritores profesionales que se ocupan de la historia para el público educado. Ver en Jay Winter, “Historiography 1918-Today”, [10.15463/ie1418.10498](#).

²⁶ El historiador italiano Luigi Albertini expuso en tres volúmenes sobre los orígenes de la Gran Guerra. *The Origins of the World War* fue publicado en italiano en 1941 y traducido al inglés una década más tarde. Al igual que Renouvin, Albertini estaba convencido de que la guerra estaba planificada en Viena y Berlín, y no en París y Londres. Los revisionistas estadounidenses como Sidney Fay y Harry Barnes pensaban lo contrario. En el libro de 1927 de Barnes, *The Origins of the War*, argumenta que Serbia, Rusia y Francia son los principales responsables del estallido de la guerra, y que Alemania y Gran Bretaña son los únicos culpables de ello. *Ibíd.*

²⁷ Para una primera reflexión cfr. Pierre Renouvin, Pierre. *La Primera Guerra Mundial* (España: Ediciones Oikos-tau., 1989).

²⁸ Jay Winter, “Historiography 1918-Today”, [10.15463/ie1418.10498](#).

²⁹ Susana Dawbarn de Acosta, “El debate historiográfico sobre las causas de la Primera Guerra Mundial”. *Estudios Sociales Contemporáneo*, 1, (2006): 72.

³⁰ PhD en Historia de la Universidad de Goteborg (Suecia), y Master of Arts e Historiador de la Universidad Estatal de Voronezh. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Director e Investigador del Grupo de Investigación Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura.

gracias a la obra de Pierre Purseigle y Jenny Macleod³¹, que desde 1954 se han identificado –a juzgar por las referencias evidenciadas en la reconocida base de datos *Historical Abstracts*– 2000 revistas que han publicado sobre el periodo y el área geográfica de la región. Además, 619.002 libros y artículos pueden sumarse, de los cuales 6860 son referencias explícitas sobre la Gran Guerra. Al mismo tiempo, doscientos libros y artículos fueron publicados entre 1980 y 1999. Las referencias señalan que esta producción representa entre el 1 y 1,5 % de la producción dentro de la *historiografía global*³².

Estos estudios se han centrado en analizar acerca el impacto y las consecuencias del conflicto en la sociedad europea, pero América Latina ha sido relativamente descuidada en relación a una guerra que –como es sabido– fue de carácter mundial. Ya en agosto de 1914, la Primera Guerra Mundial provocó mucha atención por parte de los contemporáneos y desató discusiones intensas sobre su significado para las diferentes naciones y la región latinoamericana en general. Todas las noticias que llegaban del viejo mundo, referían que el conflicto era algo nuevo, aterrador por magnitud, sacrificios de individuos, despliegue de fuerzas y tecnologías. “Eso, sin embargo, no se refleja de manera adecuada en la historiografía, pues existen pocos estudios profundos sobre este período”³³. Pese a los considerables trabajos que se han realizado en el último tiempo y que han aportado en la renovación de la historiografía de la Gran Guerra y la adopción de nuevos enfoques y problemáticas en los estudios sobre la historia latinoamericana, el tema en sí aún sigue “como un campo de estudio esencialmente inexplorado”³⁴. Por tanto, dedicar nuestra atención para analizar y reflexionar sobre sus repercusiones y los imaginarios que se crearon en otros rincones del planeta como Chile resulta pertinente.

³¹ Pierre Purseigle y Jenny Macleod, *Introduction: Perspective in First World War Studies*, (Leiden: Academic Publishers, 2005), citado en Renzo Ramírez Bacca, “Estudios sobre la Primera Guerra Mundial en América Latina. Una mirada comparada”, **Anuario colombiano de Historia Social y de la cultura**, Vol., 42, 2 (2015): 51.

³² Según el historiador italiano Enzo Traverso, la desaparición de la bipolaridad producida en 1989 con el derrumbamiento del “socialismo real” –que representó una crisis y rupturas que cambiaron el curso del mundo– dio lugar al nacimiento de una *historia global*. Es decir, antes de 1989 difícilmente se hubiera podido escribir una historia del siglo XX adoptando, a semejanza de Dan Diner, el punto de vista periférico de un narrador virtual. Escribir una *historia global* del siglo XX no significa solamente otorgar una mayor importancia al mundo extra europeo en relación con la historiografía tradicional, sino sobre todo cambiar de perspectiva, multiplicar y cruzar los puntos de observación. Es decir, observa el pasado como un conjunto de interacciones, de intercambios materiales (económicos, demográficos, tecnológicos) y de transferencias culturales (lingüísticas, científicas, literarias, etc.), que estructuran las diferentes partes del mundo en un conjunto de redes (ciertamente jerarquizadas, pero también unificadoras). Traverso, *La historia como campo de batalla*, 15-16.

³³ Rinke, “América Latina y la Primera Guerra Mundial”, 88.

³⁴ Mario Ojeda Revah, “América Latina y la Gran Guerra. Un acercamiento a la cuestión política y cultural”. **Política y Cultura**. 42, (2014): 11.

Es ahí entonces la relevancia de nuestra investigación, pues se inscribe en esta misma voluntad de reevaluación de la importancia de la Primera Guerra Mundial en la historia cultural de Chile mediante el trabajo de fuentes, en este caso revistas de la época, que privilegian el texto y especialmente la imagen en el registro del acontecer. En este sentido, más allá de la política oficial del gobierno y sus definiciones en torno a la guerra, nos interesa abordar, a partir de las fuentes seleccionadas, la descripción y análisis del proceso de formación de una opinión pública que adoptó una posición frente al conflicto que no necesariamente, coincidió con la posición de neutralidad adoptada por el gobierno. El interés aumenta más aún cuando los trabajos historiográficos nacionales que han analizados sobre sus efectos en nuestro país han privilegiados los ámbitos políticos y económicos, descuidando temáticas vinculadas al campo de la circulación y recepción de ideas en términos culturales.

La relación de Chile con la Primera Guerra Mundial se estudiará como un “problema de recepción”, enfocándose en la experiencia socio-cultural a través del estudio de nuestras fuentes sobre su recepción durante el conflicto. En este sentido, Hans Robert Jauss fue el primero en hablar de una Teoría de la Recepción o Estética de la misma en la conferencia inaugural *La historia literaria como una provocación a la ciencia literaria*³⁵ que pronunció el 13 de abril de 1967 en la Universidad de Constanza.

Su punto de partida fue la hermenéutica filosófica elaborada por Hans-Georg Gadamer en su libro *Verdad y Método* publicado en 1960, el cual ha descrito el principio de la historia de la recepción, “que busca la realidad histórica en el propio acto de entendimiento, como una aplicación de la lógica de la pregunta y la respuesta a la tradición histórica”³⁶. Es decir, lo que él llama *horizonte de preguntas* demuestra que la reconstrucción de la pregunta no puede volver a su horizonte histórico porque este horizonte está ya comprendido en el horizonte histórico actual. “Entender [es] siempre el acto de la fusión de dos de estos horizontes que parecen aislados. La pregunta histórica no puede existir aislada; tiene que unirse con la pregunta que la tradición forma para nosotros”³⁷.

³⁵ Hans Robert Jauss, “La historia literaria como una provocación a la ciencia literaria”, en *La actual ciencia literaria alemana*, ed. por Hans Ulrich Gumbrecht, (Salamanca: Anaya, 1977): 37-114.

³⁶ Jauss, “La historia literaria”, 86.

³⁷ *Ibíd.*

Por tanto, la obra se abre ante el juicio comprensivo, cuando éste realiza con prudencia la fusión de los horizontes mediante el contacto con la tradición. Sin embargo, el planteamiento de H.R. Jauss sobre la estética recepcional hacia el principio de la tradición de las recepciones, tal como la desarrolló H.G. Gadamer, no existe, “puesto que Gadamer pretender hacer de lo clásico el tipo ejemplar de toda fusión histórica del pasado con la actualidad”³⁸. Dicho esto, H.R. Jauss propuso el reemplazo de aquel *horizonte de preguntas* por el *horizonte de expectativas* la cual ofrece la posibilidad de “hacer preguntas a las que el texto dio respuesta en su tiempo, sin que esto signifique que el lector actual haya de dar necesariamente la misma respuesta”³⁹. Identifica en ella, una diversidad de ideas, conocimientos y comportamientos preconcebidos en el texto al momento de su aparición y constituye el contexto de su valoración. La recepción entonces, aplica a una serie de análisis que hace “hincapié en las múltiples condiciones y azares culturales, sociales, materiales, que hacen posible la supervivencia de una idea, tradición o texto”⁴⁰.

Si consideramos la importancia de la Gran Guerra como punto de inflexión para las relaciones entre América Latina y Europa⁴¹, no podemos dejar de lado la tradición cultural que había servido como inspiración y modelo para la experiencia nacional en la cual se enmarca la recepción del conflicto. De ahí que deba analizarse la circulación de productos culturales, ideas y representaciones que componen la atmósfera cultural-intelectual que se estudiará. Reflexionar sobre la circulación de producción implica entender los procesos de transmisión cultural como dinámicas operaciones de apropiación creativa; “como nuevas producciones de sentido. La recepción resulta, entonces, en un activo proceso de producción de nuevos significados”⁴².

Buscamos comprender las condiciones de posibilidad que permiten entender la trascendencia de una idea o sistema de ideas a otro escenario, donde se genera una nueva dinámica de significación y reinención de las ideas originales, sin desatender las condiciones de circulación y las modalidades de recepción como vector de juicios de

³⁸ Jauss, “La historia literaria”, 87.

³⁹ Adolfo Sánchez Vázquez, *De la estética de la recepción a una estética de la participación*. “Segunda conferencia: La estética de la Recepción. El cambio de paradigma (Robert Hans Jauss)” (México: Ediciones Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 40.

⁴⁰ Luis Ignacio García, *La crítica entre culturas: estética, política, recepción* (Santiago: Universidad de Chile, 2011), 12.

⁴¹ Sobre el tema, cfr., Marcello Carmagnani, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2004).

⁴² García, *La crítica entre culturas*, 12.

valor, ya que puede verse desde diversas perspectivas o desde distintos ángulos. En otras palabras “los textos no pueden aislarse de su historia de recepción, la cual permite la realización de su potencial significativo”⁴³.

Pretendemos analizar y entender las circunstancias que estructuraron una determinada recepción e interpretación de la Primera Guerra Mundial en Chile. Es por dicha razón, debemos preocuparnos ya no solo de las estructuras internas de las ideas con relación a su contexto de emergencia y su lógica operativa al traspasarlo, sino que comprender por un lado “los usos del material impreso y las prácticas de la lectura por el otro”⁴⁴. La lectura y el análisis de soportes materiales que propone R. Chartier nos resultan fundamentales por ser estas, las representaciones simbólicas que permiten la compresión de una realidad esencial, garantizando su estabilidad y su continuidad por medio de “preguntas y de exigencias compartidas más allá de las fronteras nacionales”⁴⁵. En este sentido, nuestro “campo de fuerzas” no se define por la unidad de su enfoque. Se define por el espacio de intercambios de ideas y circulación de la misma que tienen como identidad común, el rechazo a reducir e individualizar por separado las dimensiones del fenómeno histórico llamado Gran Guerra.

Hablar de “influencia” en vez de recepción niega en cierta medida el poder de creación y de producción de los actores comprometidos en un proceso de circulación de productos culturales. Si consideramos las relaciones culturales en un sentido único, no permite observar ni entender el entrecruzamiento con otras “influencias”, con otros referentes. Impide por tanto, “dialogar” con aquellas ideas que se crearon entre el continente en guerra con el nuestro, y en particular Chile en una relación de dominación cultural. Se trata de enfocar los modos de transformación del objeto cultural por su “circulación de idea o creación cultural que dominan la época misma”⁴⁶. Por esto es tan importante tener presente el contexto regional a la hora de comprender la recepción de la guerra, puesto que muchas de las ideas y reflexiones con las que nos encontraremos obedecen a circunstancias que sobrepasan los límites de los enfoques nacionales y hacen evidente la necesidad de una historia transnacional.

A partir de lo dicho hasta acá, es posible vislumbrar que nuestra investigación

⁴³ Jay, *Campos de fuerzas*, 298.

⁴⁴ Roger Chartier, *El mundo como representaciones. Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona: Gedisa Editorial, 1992), 276.

⁴⁵ Chartier, *El presente del pasado*, 37-38.

⁴⁶ Jay, *Campos de fuerzas*, 16.

apunta a recrear las magnitudes y mutaciones de un campo de fuerza cultural, obteniendo así conclusiones e implicancias que contribuyan a la recepción de la cultura en Chile. Es decir, indagar entre el regreso del recuerdo y la búsqueda de memoria que nuestras fuentes de estudios publicaron en su momento como por ejemplo, artículos que tocan una escritura emocional relacionada con la interioridad, con la conciencia como también, una escritura colectiva, “identificada con las representaciones compartidas”⁴⁷.

Aquello nos resulta pertinente, más aún si tomamos en cuenta la visualización progresiva del acontecer de la Gran Guerra, conformado un repertorio de fuentes cuya reproducción y difusión fue cada vez mayor. “De la fotografía al cine, de la televisión y al Internet: podemos seguir la historiografía de las imágenes de la guerra y, de ese modo, reconocer que lo que los lectores se informaron pero también, experimentaron la historia del conflicto de 1914-1918”⁴⁸. En ocasiones, el soporte visual superó lo literal en las páginas de los magazines y, tomando la consideración de J. Winter, es un hecho que cualquier investigación de la historiografía de la guerra en general y de la Gran Guerra en particular debe tener en cuenta. Lo soportes iconográficos en general y la fotografía en particular, ofrecían pruebas de las luchas que enfrentaron los combatientes, las atrocidades que presenciaron y las relaciones que construyeron. Éstas proporcionaron una narración pictórica del conflicto.

⁴⁷ Chartier, *El presente del pasado*, 71.

⁴⁸ Winter, “Historiography 1918-Today”, [10.15463/ie1418.10498](https://doi.org/10.15463/ie1418.10498).

Capítulo 1: América Latina y la Gran Guerra

El nuevo siglo empezó como una “era de la catástrofe”⁴⁹ (1914-1945), pues la Primera Guerra Mundial marcó el derrumbe de la civilización (Occidental) del siglo XIX⁵⁰. Este conflicto “movilizó a sesenta y cinco millones de hombres. Mató a más de ocho millones y dejó un saldo de veintiún millones de heridos; barrió cuatro de los antiguos imperios del continente y convirtió a Europa en lo que el político checo Tomáš Masaryk describió como un laboratorio sobre un vasto cementerio”⁵¹. Sus efectos fueron tremendos que no solo se hicieron sentir en los campos de batallas, sino también en la población civil. Ciudades y aldeas se transformaron en ruinas, los árboles fueron talados, las calles y carreteras minadas, las bodegas y graneros destruidos o repletos de bombas ocultas. Se convirtieron en una prolongación del escenario bélico, en un desierto cuya tierra albergaba a la Parca que abrazaba con sus fríos brazos al enemigo.

“La guerra es la que hizo a los tiempos y a los hombres lo que son”⁵². Aquella generación no regresó a la vida normal desde aquella oscura y violenta puerta como fue la Gran Guerra, pues esta no fue solamente generadora, sino también fue hija de los combatientes. Es decir, el soldado fue configurado y estructurado por ella y por las nuevas tecnologías; productos creados por ellos mismos que contemplaban el progreso y la perfección de la máquina como una analogía divina. Pero detrás de aquellos resplandores brillantes, la personalidad humana permaneció desapercibida por medio de la destrucción, devastación y aniquilación, sin olvidarse de esa “brutalización” en el comportamiento humano producida por la guerra.

⁴⁹ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 30.

⁵⁰ La obra titulada *The Persistence of the Old Regime – Europe to the Great War* del historiador estadounidense Arno Mayer, da a conocer cómo las políticas europeas del siglo XIX fueron el sustento hegemónico para los imperios y que el resurgimiento del conservadurismo en Europa resultaba determinante para el desencadenamiento de la Gran Guerra gracias a la pujanza de la aristocracia, por ser síntoma inequívoco de la supervivencia del Antiguo Régimen. El texto *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* del historiador italiano Enzo Traverso, analiza desde el plano económico a la burguesía como una clase dominante, pero con una mentalidad y estilo de vida revelaban su carácter subalterno respecto de modelos aristocráticos que –a excepción de algunos raros regímenes republicanos, entre los que estaba Francia después de la década de 1870- seguían siendo pre-modernos. Pero con el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, una segunda Guerra de Treinta Años ponía fin a la agonía secular de este Antiguo Régimen en remisión condicional. Finalmente, *La Era de la Revolución: 1789-1848* del historiador inglés Eric Hobsbawm aborda aquella clase burguesa como una que se encontraba inmersa en las ideas del liberalismo clásico formulado por los “filósofos” y “economistas” y propagado por la francmasonería y otras asociaciones. Es decir, existió un hiato inexplorado entre hegemonía social burguesa y “persistencia” del Antiguo Régimen que pone también en cuestión una concepción marxista tradicional de las “revoluciones burguesas” (1789-1848).

⁵¹ Mark Mazower, *La Europa negra: Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo* (España: S.A. Ediciones, 2001), 10.

⁵² Enrique Bosque Gross, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger* (España: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002), 46.

El encuentro con la muerte como una percepción de lo cotidiano promovió el “culto al hombre común”⁵³ y el surgimiento de los instintos más primitivos. La máscara de la “civilización” se agrietó para moldearse en torno a la decadencia, pues en los titánicos combates ascendió “el animal” de las profundidades de cada soldado, suprimiendo sus sentimientos para “adaptarse a la horrible sencillez del fin: el aniquilamiento del enemigo”⁵⁴. Cuando dos seres humanos se encontraban frente a frente en el fragor del combate, solo uno sobrevive. El vencido yace en el suelo, mientras el vencedor camina hacia la vida, y se adentra nuevamente en la lucha; a esos campos cuyos vientos soplaban los aires de la destrucción y la ira.

Los hechos que desencadenó este conflicto tuvieron efectos inmediatos a nivel mundial, como lo fue en el caso de la región latinoamericana que a la fecha, ya contaba con un significativo nivel de participación en el sistema internacional⁵⁵. En agosto de 1914, las naciones de la región adoptaron una posición de neutralidad. Sin embargo dicha postura no fue la tendencia de aquel entonces; más bien, fue la consecuencia de una postura tomada hace tiempo, no desprovista de una cierta coherencia y, sobre todo, respaldada por una pluralidad de motivos. En este sentido, Olivier Compagnon ha destacado por lo menos tres órdenes de razones que, en su complejo, reúnen el conjunto de motivos que llevaron a la neutralidad del área.

En primer lugar, existieron razones meramente políticas y diplomáticas. Todas las diplomacias subcontinentales compartieron la idea que el conflicto fuera un asunto esencialmente europeo, fruto de la vieja rivalidad franco-alemana, de litigios territoriales ligados a la afirmación de las nacionalidades y de ambiciones imperiales ya llevadas al extremo durante el siglo XIX. El neutralismo, por lo tanto, aseguraba ponerse sobre la vía más natural para no quedarse involucrados en una guerra lejana. Era evidente, en este caso, la influencia de la Doctrina Monroe, “ya tachada como instrumento hegemónico de Washington en muchas cancillerías de la región, pero aceptada por reclamar el mutuo principio de no-injerencia entre Estados americanos y europeos”⁵⁶.

⁵³ George L. Moses, *Soldados caídos: La transformación de la memoria de las guerras mundiales* (Zaragoza: prensa de la Universidad de Zaragoza, 2016), 88.

⁵⁴ Bosque Gross, *Heroísmo y razón*, 47.

⁵⁵ Véase cfr. Carmagnani, *El otro Occidente*.

⁵⁶ Olivier Compagnon, “Entrer en guerre? Neutralité et engagement de l’Amérique latine entre 1914 et 1918”. *Relations internationales*, 137, (2009): 37.

En segundo lugar, las consideraciones de orden económico. Estas influyeron sobre todo en los países más comprometidos con el intercambio europeo, especializados en la exportación de materias primas, en la importación de productos terminados y, por eso, con una estructura esencialmente dependiente del exterior⁵⁷. Pero la guerra cortó las numerosas corrientes aparentemente indestructibles de finanzas y comercio que vinculó estrechamente a América Latina con Europa y la economía mundial.

Finalmente y no menos importante, fueron las consideraciones de orden cultural y social relacionadas al impacto que la guerra podía producir sobre la homogeneidad de las naciones. Todos los Estados que, a partir del último cuarto del siglo XIX, habían conocido una masiva migración de los países europeos, “todavía estaban procurando asegurarse una completa inserción de las comunidades extranjeras en el tejido nacional”⁵⁸. Tomar una posición abierta, en favor de la Triple Alianza o de la Triple Entente, habría sin duda frustrado muchos de los esfuerzos hechos hasta ese entonces⁵⁹.

Pero el escenario cambió a partir de febrero 1917 cuando Estados Unidos rompió sus relaciones con Alemania y dos meses más tarde, le declara la guerra para unirse a los Aliados. Este acontecimiento tuvo consecuencia directa en los países de Latinoamérica por re-evaluar su actitud de neutralidad. Posteriormente, todos los países que en el área estaban mayormente sujetos a la influencia de Washington siguieron a la Casa Blanca declarando la guerra a Alemania. Poco después también Brasil adoptó esta línea. Bolivia, Perú, Ecuador y Uruguay por su lado, adoptaron una posición intermedia, pues si bien no se sumaron a los países beligerantes, sí rompieron sus relaciones con Alemania. En cambio, nuestro país junto con Argentina, Venezuela, Colombia, México y Paraguay mantuvieron su posición de neutralidad, aunque con algunas muestras de cercanía a uno u otro contendiente, hasta el fin del conflicto.

A partir de lo anterior, nombrar el evento “La Primera Guerra Mundial” le otorga un poder de naturalización importante al hecho. Pero estas palabras nos engañan sobre

⁵⁷ Véase cfr. Compagnon, “Entrer en guerre?”, 31-43; Albert, “*South America and the First World War*”.

⁵⁸ A modo de una primera aproximación ver a María Inés Tato, “El llamado de la patria. Británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la Primera Guerra Mundial”, **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, 71, (2011): 273-292; María Inés Tato, “Contra la corriente: los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”, **Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas**, 49, (2012): 205-223

⁵⁹ María Inés Tato, “Nacionalismo e internacionalismo en la Argentina durante la Gran Guerra”, **Proyecto Historia**, 36, (2009): 49-61; María Inés Tato, “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”, **Temas de Historia Argentina y Americana**, 13, (2008): 227-250; Compagnon, “Entrer en guerre?”, 31-43.

la realidad del suceso. Durante los años de guerra, Chile no experimentó –al igual que demás países de la región sudamericana, exceptuando Brasil– el conflicto de la misma manera que los países beligerante. La sociedad chilena no fue afectada en su carne o en su memoria por un evento físico, sino más bien por medio de los relatos de la guerra y de sus efectos, siendo esta una guerra sin sangre; una narración.

En este sentido, el presente apartado se centrará en evidenciar los nuevos enfoques que se han realizado en los últimos años como también, la relación de Chile, Argentina y Brasil –en menor medida dado las limitaciones del idioma– con la guerra. Estos países fueron seleccionados porque tuvieron un aumento considerable en relación a su participación económica por parte de los intereses extranjeros –especialmente por parte de Inglaterra– como también una tradición cultural que los unía –especialmente Chile y Argentina– con Francia a partir de las primeras décadas del siglo XIX. En cambio, los caso de Uruguay, Colombia, Paraguay, los países de América Central o el Caribe estuvieron más bien alineados por las políticas de Estados Unidos⁶⁰. Por último, México no será considerado, pues si bien la guerra tuvo un impacto, “esto fue marginal cuando se compara con el caos generalizado causado por la Revolución”⁶¹.

⁶⁰ De este modo, mientras en las organizaciones panamericanas Estados Unidos contribuía a erigir la ficción de una comunidad de naciones libres e iguales, llevaba adelante una política que se justificaba por una abierta polémica frente a esa igualdad ficticia. Esa política encontraba sus límites en los del poderío y los intereses norteamericanos: militarmente tenía su núcleo en el Caribe y Centroamérica. Los grandes países del Sur –Brasil, Argentina, Chile– estaban, en cambio, en condiciones de ejercer en los hechos su soberanía, y nada tenían que temer de los avances norteamericanos. A comienzos del siglo XX, se formó una suerte de alianza informal (el grupo llamado, por las iniciales de las naciones integrantes, ABC), que iba a ampliar su esfera de acción a través de la tentativa de mediación entre Estados Unidos y México, en 1914. Estados Unidos, que bajo la dirección de Wilson encaraba de modo nuevo su función de tutela sobre sus vecinos del Sur, no recibió con hostilidad la iniciativa de los países australes; la Primera Guerra Mundial, sin embargo, al poner en crisis la totalidad del orden internacional en que el ABC quería integrarse. Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina* (Madrid: Alianza editorial, 2013), 291-292.

⁶¹ Albert, *South America and the First World War*, 6.

1.1 Recepción regional

El campo de experiencia de la guerra en la región latinoamericana en sus consecuencias indirectas no deja de ser una realidad propia y tangible de la Gran Guerra. Esta tarea es fundamental para reflexionar sobre las huellas de la contienda a través de fuentes de la época, principalmente en revistas culturales que nos ayudan a prestar atención en los múltiples dispositivos con los cuales se ha buscado asentar la(s) memoria(s) de este proceso tan traumático para el mundo entero. Aplicar este filtro de interpretación a la producción tanto literaria como iconográfica hace parte de las tareas esenciales de la reconstrucción de nuestro campo de fuerzas.

Es decir, emprender una reinterpretación de la producción cultural dentro del ámbito regional. En este sentido, resulta interesante crear diálogos con la revista cultural argentina *Caras y Caretas* por ser uno de los magazines regionales que recibieron mediante los canales de circulación, ideas a través de su vinculación con la Primera Guerra Mundial gracias a este movimiento propio de la historia cultural, que consiste en desplazar la lectura autónoma de lenguajes y representaciones extraída de su coyuntura socio-cultural, hacia una reintegración de la producción cultural en su tejido social e histórico. Aquello es relevante por el hecho de que muchas ideas y reflexiones con las que nos encontraremos en nuestras fuentes principales de estudios –*Zig-Zag* y *Pacífico Magazine*– se suscriben a circunstancias que sobrepasan los límites de los enfoques nacionales.

Ya enfocando casos más particulares, en Argentina, el gobierno de la época liderado en aquel entonces por Victorino de la Plaza (9 de agosto de 1914-12 de octubre de 1916) declaró la posición de neutralidad frente al conflicto. Pero aquella decisión creó un constante problema con la oposición más radical liderado por quién será posteriormente su sucesor; Hipólito Yrigoyen (12 de octubre de 1916-12 de octubre de 1922), quien catalogó aquella postura como “pasiva y claudicante”⁶², sustentando tales epítetos en la pasividad oficial ante casos tan graves como los fusilamientos del vicecónsul argentino en Dinant, Bélgica, Remy Himmer, el 23 de agosto de 1914 y de Julio Lemaire, vicecónsul y canciller de consulado general de argentino en Amberes, en septiembre de 1914, “por parte de las tropas alemanas de ocupación, y la captura del

⁶² Ojeda Revah, “América Latina y la Gran Guerra”, 15.

buque argentino *Presidente Mitre* en noviembre de 1915, por parte de la armada británica”⁶³.

Esto condujo a que existiesen fuertes presiones internas para proseguir la neutralidad argentina. En el Congreso, en “ambas cámaras hubo pronunciamientos constantes en favor de la ruptura contra los Imperios Centrales y de la entrada a la Guerra del lado de los Aliados”⁶⁴. Sin embargo, a lo largo del conflicto, Argentina logró mantener aquella posición. Una de las razones fue mantener su economía con el comercio exterior⁶⁵. Por ejemplo, María Inés Tato ha observado cómo la revista cultural *América-Latina* expuso aquel problema económico mediante las listas negras, “destinadas a impedir el comercio con empresas de capitales alemanes”⁶⁶. Pero las presiones hechas por la oposición no se cumplieron del todo, ya que existió –hasta el fin de la guerra– lazos comerciales con Alemania, presentándose como un recurso para evitar la dependencia con respecto a Gran Bretaña o Estados Unidos.

Por otro lado, la prensa y los magazines culturales jugaron un importante papel como generadoras de opinión pública por ser objetos de atención en torno a las posiciones relacionadas con la política diplomática de neutralidad. Éste último, en términos generales, se refirió a los acontecimientos bélicos en Europa de modo sombrío, como una gran catástrofe que habría de precipitar a la humanidad en una grave crisis de dimensiones inéditas. Aliadófilos y germanófilos tomaron partido por el bando de sus simpatías, “pero un pesimismo generalizado acerca del desenlace del conflicto fue el tono dominante de su cobertura”⁶⁷.

Bajo esta línea, los trabajos argentinos recientes sobre el impacto de la guerra han estado destinados principalmente hacia los movimientos culturales o intelectuales, el fenómeno de migración hasta el protagonismo económico y diplomático a escala continental. En este sentido creemos necesario mencionar los estudios de Ricardo Weinman⁶⁸ quién ha analizado la historia diplomática del periodo, cuyo eje central ha sido la política de neutralidad y cómo ésta estuvo problematizada por una transición

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Katrin Hoffmann, “¿Construyendo una “comunidad”? Theodor Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires, 1914-1918.”, *Iberoamericana*, 33, (2009), 127.

⁶⁵ Dawbarn de Acosta, “El debate historiográfico”, 67.

⁶⁶ María Inés Tato, “Propaganda de guerra para el Nuevo Mundo. El caso de la revista *América-Latina* (1915-1918)”, *Historia y Comunicación Social*, 18, (2013): 70.

⁶⁷ Ojeda Revah, “América Latina y la Gran Guerra”, 18.

⁶⁸ Ricardo Weinman, *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico* (Argentina: Editorial Biblos, 1994).

tanto política como económica entre los años 1914-1918. Hernán Otero⁶⁹ por su lado, ha dedicado su atención al movimiento de extranjeros provenientes de los países beligerantes que a su juicio, representaba a más de la mitad del total de los inmigrantes presentes en el país⁷⁰. Federico Lorenz⁷¹ si bien, no se enfoca en las repercusiones de la guerra en la sociedad argentina, ha analizado la correspondencia como un componente importante en la vida cotidiana por parte los soldados desde la Gran Guerra, siendo éste uno de los temas más trabajados en el análisis de la escritura de masas. Por último, las investigaciones de María Inés Tato⁷² han analizado la historia de las élites, de los intelectuales como orientadores de la opinión pública, y de las comunidades nacionales (lo que caracteriza el enfoque de la mayoría de los estudios sobre el tema), privilegiando un enfoque de la sociedad argentina en su conjunto. Es decir, la línea cultural de la autora ha evidenciado cómo el país se encontraba dividido entre germanológicos y aliadófilos cuyo resultado provocaron agudas tensiones culturales en el seno de las élites argentinas en torno al modelo francés –hegemónico al igual que en Chile desde la segunda mitad del siglo XIX–, y del alemán, de circulación más restringido.

Si bien el clima generado por el estallido del enfrentamiento global configuró la recepción, interpretación y creación de un “evento” Gran Guerra, esto no se debe tomar por una evidencia. En este sentido, los usos de las iconografías fueron un factor clave. Por ejemplo, la revista cultural argentina *Caras y Caretas* se caracterizó por reproducir la situación beligerante por medio de la difusión a través de la imagen de una interpretación visual de la actualidad, dirigida hacia un público cada vez más amplio. La portada de la edición 15 de agosto de 1914 (número 828) titulada “El propósito de Alemania”, observamos una caricatura el cual una mano sostiene un casco alemán sobre la superficie de un mapa europeo con puntas. En el casco trata de cubrir y dominar a tres

⁶⁹ Hernán Otero, *La guerra y la sangre: Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2009).

⁷⁰ “La distribución numérica de los grupos étnicos favoreció ampliamente a los encolumnados con las potencias Aliadas (Francia, Gran Bretaña, Rusia e Italia) ya que, tras la entrada de este último país en la guerra en mayo de 1915, nueve de cada diez inmigrantes de un país beligerante eran de ese origen contra solo uno de las potencias centrales (Alemania, Austria-Hungría y, desde octubre de 1914, el Imperio Otomano)”. Véase en Otero, *La guerra y la sangre*, 12.

⁷¹ Federico Lorenz, “Es hora que sepan la correspondencia de la guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982”. *Revista digital de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario*, 1, (2008): 112-129.

⁷² Tato, María Inés. “Propaganda de guerra”, 63-74; Tato, “Contra la corriente”, 205-223; Tato, “La disputa por la argentinidad”, 227-250.

cabezas representado por los gobernantes de los Aliados –Francia, Inglaterra y Rusia– pero a pesar de sus intentos, “el casco es muy chico para cubrir a tantas cabezas”⁷³.

(Cuadro número 1: Portada Caras y Caretas. 15 de agosto de 1914. “El propósito de Alemania”.)

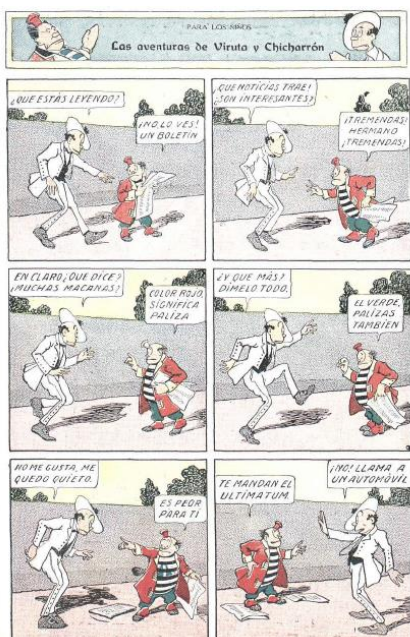


Tal como veremos más adelante en *Zig-Zag* y *Pacífico Magazine*, los soportes visuales en *Caras y Caretas* ayudaron a entender la envergadura del conflicto europeo como una preocupación desde un punto de vista regional. En la edición siguiente (número 829, 22 de agosto de 1914) se inauguró una sección caricaturesca de seis cuadros llamada “Las aventuras de Viruta y Chicharrón”, retratando mediante la sátira, qué posición se deberá optar mediante la elección de colores –el rojo representado por la Triple Alianza y el verde por la Triple Entente–. Sin embargo, ambos significan “paliza”, pero si no se opta por uno u otro –dice–, “las consecuencias serán fatales”⁷⁴. En el número 830, encontramos ambos personajes frente a un mapa europeo, mientras que uno le explica al otro las agrupaciones de las potencias. Parte con la agrupación de 800,000 alemanes y cómo cuatro millones de belgas se resistieron. En el cuarto cuadro menciona con gran asombro cómo seis millones de franceses se encuentran en la frontera batallando. Sin embargo, en el siguiente cuadro explicita que lo más “gordo” es Rusia con veinte millones, concluyendo que en cualquier momento “empezará la matanza”⁷⁵.

⁷³ Portada *Caras y Caretas*. “El propósito de Alemania”. 15 de agosto de 1914.

⁷⁴ *Caras y Caretas*. 22 de agosto 1914. “Las aventuras de Viruta y Chicharrón”.

⁷⁵ *Caras y Caretas*. 29 de agosto 1914. “Las aventuras de Viruta y Chicharrón”.



(Cuadro 2: Caras y Caretas. 22 de agosto de 1914. “Las aventuras de Viruta y Chicharrón”.)



(Cuadro 3: Caras y Caretas. 29 de agosto de 1914. “Las aventuras de Viruta y Chicharrón”.)

Evidenciamos cómo el magazine regional recepcionó mediante el soporte visual, aquel clima beligerante cuyas noticias se hicieron sentir en el cono sur de América Latina consolidando al corto plazo, una difusión de una “cultura de guerra”. Es decir, explicitar la guerra como un fenómeno experimentado en la región latinoamericana mediante textos como iconografías que evidenciaron el acontecer bélico en la sociedad europea. El componente visual fue un elemento de este discurso plural de recepción e interpretación de la guerra por abarcar un sector de la población cada vez más amplio y que traspasa los círculos de una élite. La oferta se diversifica con el desarrollo de publicaciones que incorporan componentes gráficos como la fotografía y la caricatura, que evidencian la identidad visual de una época.

En Brasil por otro lado, existió una presencia considerable de colonos alemanes—cerca de 400 mil personas— “ubicada predominantemente en el sur de Brasil, comunidad mal asimilada a la tierra acogida y cuya mayoría conservaba lazos de fidelidad con el Káiser y el Reich”⁷⁶. Esto fue producto por la importación de mano de obra y en instituir una transformación capitalista de su sistema agrícola, ocurrido a

⁷⁶ Ojeda Revah, “América Latina y la Gran Guerra”, 20.

comienzos del siglo XX. Esto puso en marcha un proceso que debía conducir a una rápida urbanización, al crecimiento industrial y, en general, el surgimiento de sociedad más compleja.

Sin embargo, esto no fue un impedimento para que Brasil optara por una postura pro-aliada. Al igual que Argentina –en menor medida–, la movilización cultural de la opinión pública expresó una aliadofilia mayoritaria, forjada en torno de la tradicional francofilia de las elites, en tanto las voces disonantes fueron minoritarias. Aunque los principales promotores de las representaciones de la guerra y de los países beligerantes que circularon en la opinión pública fueron los intelectuales, canalizadas ampliamente a través de la prensa, “la movilización no se limitó al campo intelectual y que de hecho la guerra estuvo presente en la cultura popular, en la economía y en la conflictividad social”⁷⁷.

Finalmente, el 26 de octubre de 1917, Brasil declaró la guerra a Alemania argumentando que “la había orillado a la guerra”⁷⁸. Esto fue porque Alemania decidió atacar navíos neutrales que realizaban comercio transatlántico como fue el caso del buque mercante “Rio Branco”. En este sentido, existieron diversas reacciones que fueron producto de los diferentes impactos que tuvo la guerra en uno y otro caso, y particularmente para Brasil, donde hubo mayor repercusión dada la reducción de las exportaciones del café. Por otra parte, “las respuestas de los países tuvieron que ver con la búsqueda de una hegemonía regional. Brasil deseaba ser interlocutor mundial, Argentina un polo neutral”⁷⁹. Brasil fue la única nación latinoamericana cuya participación en la guerra fue más allá que una declaración simbólica. Ingresó militarmente a la Gran Guerra, aunque sin mayor impacto debido a las limitaciones de su propio ejército.

Al tener presente el contexto regional, los estudios recientes han presentado nuevas perspectivas y nuevos ejes de análisis. Observamos en la historiografía latinoamericana a diversos investigadores que han tenido la intención de contribuir a subsanar el déficit historiográfico mencionado. “¿Qué versiones del pasado presenta la

⁷⁷ María Inés Tato, “Comentario bibliográfico Compagnon, Olivier: *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*”, **Rey Desnudo**, 5, (2014): 7-11.

⁷⁸ Compagnon, *L'adieu à l'Europe*, 45.

⁷⁹ *Ibíd.*, 47.

historiografía de los distintos países sobre la Gran Guerra?”⁸⁰. En este sentido destacamos los estudios de Ricardo Esquivel Triana⁸¹ para el caso de Colombia, Álvaro Cuenca⁸² para Uruguay y Francisco Luiz Teixeira Vinhosa⁸³ en Brasil.

Por otro lado, las notables contribuciones de los historiadores Bill Albert⁸⁴ y Olivier Compagnon⁸⁵ han sido de gran importancia por contribuir de manera notable al tema en cuestión para analizar las repercusiones de la conflagración europea sobre la región latinoamericana. El primero ha trabajado cómo la Gran Guerra afectó económicamente a la región, pues esta cortó las numerosas corrientes aparentemente indestructibles de finanzas y comercio que vinculó estrechamente a América Latina con Europa y la economía mundial. Brasil, Argentina, Perú y Chile son los casos que analiza por el hecho que dependían en gran medida –en diversos grados– de las importaciones y capital extranjero como también, del acceso a los mercados europeos. El segundo ha dedicado su atención a las dinámicas de la mutación intelectual que produjo el conflicto y las reflexiones sobre la neutralidad como un problema político y cultural, especialmente en los casos de Brasil y Argentina. Además, el período analizado en su obra –*L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*– excede ampliamente el de la contienda en sentido estricto, adentrándose en las décadas de 1920 y 1930. En aquella elección temporal se evalúa cómo Gran Guerra dio lugar en la región americana, nuevas reflexiones acerca de la identidad nacional. Es decir, “el desmoronamiento de la imagen de la civilización europea que orientó la configuración de la modernidad en los países de América Latina por una redefinición del sentido de las nacionalidades en el Nuevo Mundo”⁸⁶.

⁸⁰ Rinke, “América Latina y la Primera Guerra Mundial”, 88.

⁸¹ Ricardo Esquivel Triana, *Neutralidad y orden. Política exterior y militar en Colombia, 1886-1918* (Bogotá: Editorial U. Javeriana, 2010).

⁸² Álvaro Cuenca, *La colonia británica de Montevideo y la Gran Guerra* (Montevideo: Torre del Vigía Ediciones, 2006).

⁸³ Francisco Luiz Teixeira Vinhosa, *O Brasil e a Primeira Guerra Mundial: a diplomacia brasileira e as grandes potências* (Rio de Janeiro: Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, 1990).

⁸⁴ Albert, *South America and the First World War*..

⁸⁵ Compagnon, *L'adieu à l'Europe*; Compagnon, “Entrer en guerre?”, 31-43.

⁸⁶ Compagnon, *L'adieu à l'Europe*, 16.

1.2 Chile y la Gran Guerra

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, Chile experimentó un rápido crecimiento económico. “El valor de las exportaciones aumentaron en un promedio anual del 9,3% y 7%, respectivamente, mientras que las importaciones aumentaron en un 6,6% y un 8,7%”⁸⁷. Sumado a su vez por la fuerte demanda de la agricultura europea por el nitrato como fertilizante, nuestro país poseía un virtual monopolio de su oferta y un grado de dependencia de un solo producto sin precedentes en otros países. “En el período 1910-1913, el nitrato y su subproducto yodo representaron el 77% del valor total de las exportaciones, con un cobre que representa sólo el 8%”⁸⁸. El Imperio Británico, Alemania y los Estados Unidos absorbieron el 80% de las exportaciones y el 77% de las importaciones. El éxito de la producción de nitratos fue considerable y, en poco tiempo, todo el tejido de la economía chilena llegó a confiar en las fortunas de esta industria. Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel han argumentado que si bien la prosperidad de las exportaciones de nitrato facilitaron la expansión del capitalismo en de la industria manufacturera, el comercio y el transporte, la introducción de la producción del nitrato artificial durante la Guerra Mundial “produjo un terrible impacto, particularmente en los importantísimos mercados de Alemania y de Inglaterra”⁸⁹.

Hacia 1914, Chile había logrado un progreso material sustancial. Sin embargo, fue un progreso construido sobre una base estrecha y vulnerable. El estallido de la guerra demostró lo vulnerable que era, pues “las estructuras políticas aparentemente estables, empezaron a mostrar signos de agrietamiento bajo las tensiones”⁹⁰. Los acontecimientos de los años de guerra provocaron presiones en torno a la política chilena.

La posición de neutralidad fue optada por el Gobierno de Ramón Barros Luco (23 de diciembre de 1910 – 23 de diciembre de 1915) y mantenida por su sucesor, Juan Luis Sanfuentes (23 de diciembre de 1915 – 23 de diciembre de 1920), en los cuatros años siguientes, La Moneda se mantuvo en curso dicha posición de manera cuidadosa, “convencidos de lo legítimo y necesario de su neutralidad, que implicaba, entre otras cosas, prohibir toda actividad pública que fuera injuriosa para uno u otro de los

⁸⁷ Albert, *South America and the First World War*, 25.

⁸⁸ *Ibíd.*, 26.

⁸⁹ Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile (1830-1930)* (Madrid: Ediciones cultura Hispánica del Instituto de cooperación Iberoamericana, 1982), 87

⁹⁰ Albert, *South America and the First World War*, 29.

beligerantes”⁹¹. Esto era potencialmente dañino para una democracia, o “estado de derecho”, aunque las instituciones chilenas no se debilitaron por esta actitud. Si bien el gobierno chileno mantuvo una posición de estricta neutralidad, “las colonias extranjeras en Chile no permanecieron imparciales y la guerra rompió los innumerables lazos que unían a los nacionales de los diferentes países”⁹².

La neutralidad chilena creó una constante tensión dentro del escenario político de la época. Por ejemplo, el gobierno de Juan Luis Sanfuentes se mantuvo neutral, pero su círculo más íntimo tenía una inclinación mucho más germanófila, “como era el caso de Gonzalo Bulnes, uno de sus consejeros más influyentes”⁹³. Esta tensión se agudiza aún más: entre 1914 y 1918 los medios de comunicación, con varias tiradas al día, reproducían una gran cantidad de información. “En todo caso, en una primera instancia, hay que decir que la guerra como “noticia”, como fenómeno de las comunicaciones, produjo fascinación”⁹⁴. La opinión pública periódica –*El Mercurio* es el caso más significativo– tenía una inclinación hacia el bando Aliadófilo, pues la mayoría de sus noticias de la guerra las obtenía de fuentes británicas. Por ejemplo, “sus columnas traían los artículos de Carlos Silva Vildósola, muy leídos y que tenían un fuerte tono anti-alemán”⁹⁵.

Por tanto, el estallido de la Primera Guerra Mundial sorprendió a Chile en una posición muy difícil, pues mantenía fuertes lazos comerciales y de amistad con los países beligerantes, esto es, con Inglaterra y Alemania⁹⁶. Por ejemplo, como pro-alemanes o partidarios de los Imperios Centrales se distinguía la mayor parte del clero influido, con toda posibilidad, por la antipatía hacia la República francesa y sus abusos contra la iglesia de esos años. El ejército era otra de las instituciones abiertamente germanófilas, ya que muchos de sus oficiales habían completado su instrucción en Alemania. Por el otro lado, si el ejército era pro-germano, la marina era pro-británica por motivos semejantes. Además, cabe destacar la influencia francesa en las artes, en la literatura y en la moda.

⁹¹ Joaquín Fernando, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial. 1900-2004* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005), 80.

⁹² Juan Ricardo Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1986), 58.

⁹³ Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña*, 94.

⁹⁴ Fernando, *Mundo y fin de mundo*, 78.

⁹⁵ Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña*, 50.

⁹⁶ Sobre el tema, cfr. Germán Bravo Valdivieso, *La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile: Una neutralidad que no fue tal* (Santiago: Ediciones Altazor, 2005); Juan Ricardo Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1986).

Si bien Chile pudo mantener su posición diplomática de neutralidad frente al conflicto, dentro de la sociedad predominó un sentimiento nacional de simpatía a la causa de los Aliados, principalmente por la tradición, tanto cultural que unía nuestro país con Francia como en lo económico con Inglaterra desde el siglo XIX. Por ejemplo, la mayoría de la aristocracia le fascinaba la cultura francesa como a escritores como “Alejandro Vicuña, Alberto Mackenna, Federico Puga Borne entre otros muchos”⁹⁷. Por otro lado, gran fracción de la sociedad acudía en masa para leer los anuncios de los diarios locales “para aplaudir las noticias favorables a los Aliados, y para recibir con apagadas protestas las victorias alemanas”⁹⁸.

Durante la guerra, el gobierno chileno y la opinión pública estuvieron convencidos de lo legítimo y necesario de la neutralidad, ya que aquella posición era una razón de Estado para defender el bienestar de la nación, dando como resultado una “neutralidad pragmática”⁹⁹ por el hecho de que no tuvo disputas con los países beligerantes, y por su función económica, no le era conveniente participar, pues “toda vez que requería de inversiones, tecnologías, comercio e intercambio cultural, por lo que justifica la no existencia de motivos para romper las relaciones”¹⁰⁰.

Dicho hasta acá, hemos expuesto los principales problemas que Chile experimentó durante estos años. Estos temas se han sido abordados en la historiografía económica y diplomática nacional en relación al conflicto europeo. En este sentido, destacamos los trabajos de Ricardo Couyoumdjian sobre las relaciones de Chile con Gran Bretaña durante la guerra, enfocándose en las repercusiones económicas, especialmente alrededor del tema de las “listas negras” en *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921*¹⁰¹. El mismo autor también ha dedicado un análisis local de Valparaíso¹⁰², que evoca, entre otras cosas, las repercusiones comerciales provocadas por el estallido del conflicto, así como aborda la circulación de ideas y la construcción de una percepción de la guerra entre Europa y Chile en un breve trabajo titulado “Chilenos en Europa durante la Primera Guerra

⁹⁷ Jean Pierre Blancpie, *Francia y los franceses en Chile (1700-1980)* (Santiago: Editorial Universitaria, 1987), 302.

⁹⁸ Benjamín Riquelme Oyarzún, “La neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial”. *Revista marina*, 3, (2010): 269.

⁹⁹ Riquelme Oyarzún, “La neutralidad de Chile”, 270.

¹⁰⁰ Bravo Valdivieso, *La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile*, 283.

¹⁰¹ Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña*.

¹⁰² Juan Ricardo Couyoumdjian, “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras: 1880-1930. Una aproximación”, *Historia*, 33, (2000): 63-99.

Mundial: 1914-1918”¹⁰³. Por otro lado, existe una historiografía sobre los aspectos políticos de la Primera Guerra Mundial, en cuanto al tema de la neutralidad, como la obra de Germán Bravo Valdivieso, *La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile: una neutralidad que no fue tal*¹⁰⁴, lo que nos permite aludir a la presencia de eventos bélicos que afectaron más directamente la realidad nacional, como la batalla de Coronel ocurrida el 1 de noviembre de 1914.

Sin embargo, el año 1917 fue uno decisivo para la contienda. Rusia abandonó la Guerra para resolver sus conflictos internos. La Revolución Rusa o Revolución de Octubre significó la abdicación del Czar Nicolás II y fin de la monarquía zarista para formar un Gobierno provisional. Por otro lado, en febrero, Estados Unidos rompió sus relaciones con Alemania para unirse, dos meses más tarde, a los Aliados. Este acontecimiento tuvo consecuencia directa en los países de Latinoamérica por re-evaluar su actitud de neutralidad. “Mientras los Estados Unidos habían permanecido neutrales, el resto del hemisferio podía refugiarse en la idea de que el Nuevo Mundo era una entidad separada del Viejo”¹⁰⁵. Una vez que Estados Unidos rompió sus relaciones con Alemania, presionaron a sus vecinos latinoamericanos para que hicieran lo mismo. “La mayoría de los países de América Central y del Caribe acató las indicaciones de los Estados Unidos”¹⁰⁶. En Sudamérica, Brasil dirigió la campaña para cortar relaciones con las potencias centrales para combatir con los Aliados. Bolivia, Perú, Ecuador y Uruguay por su lado, adoptaron una posición intermedia, pues si bien no se sumaron a los países beligerantes, sí rompieron sus relaciones con Alemania. En tanto, Argentina con la ayuda de México, asumieron una posición independiente.

Washington le escribió una nota a Chile informando de su entrada a la guerra –y con insinuación de hacer lo mismo– de manera reticente, aunque aseguraba condenar la guerra submarina irrestricta, que era a razón formal del cambio norteamericano. El embajador norteamericano Joseph Shea le dijo a Sanfuentes que Santiago debía romper con la neutralidad: “él respondió que Chile no tiene importancia geopolítica de la lucha global y no tiene ninguna disputa con Alemania”¹⁰⁷. Situación similar fue cuando Brasil

¹⁰³ Juan Ricardo Couyoumdjian, “Chilenos en Europa durante la Primera Guerra Mundial: 1914-1918”, *Historia*, 35, (2002): 35-62.

¹⁰⁴ Bravo Valdivieso, *La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile*.

¹⁰⁵ Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña*, 93.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 94.

¹⁰⁷ Ferandois, *Mundo y fin de mundo*, 80.

ingresó al conflicto, “Santiago le envió una nota marcadamente más cordial. Claro está, Río de Janeiro no era una amenaza para Chile”¹⁰⁸.

Esto significó a su vez que el número de partidarios por los Imperios Centrales aumentase para resistirse al panamericanismo ofensivo de los Estados Unidos más que por una admiración hacia el mundo germánico. Esta crítica fue proporcionada por intelectuales nacionales que estarían vinculados con este bando como “Salvador Soto Rojas, Luis Orrego Luco, Roberto Huneus Gana, entre otros”¹⁰⁹. Por tanto, tenemos una sociedad dividida por la guerra que se desarrolló a miles de kilómetros y habría que indagar un poco más en los argumentos y en las posturas que se dieron en la época. Investigar por ejemplo, los debates de estos intelectuales en la prensa.

En este sentido, Chile no deseaba seguir el ejemplo de EE.UU, afianzando así su liderato hemisférico. Tras el desarrollo de ambos acontecimientos, Chile junto con Argentina, México y Paraguay mantuvieron su neutralidad. Esta posición fue posible sostenerla “gracias a la solidez de la actitud del presidente Hipólito Yrigoyen, con su doble cariz de hombre de Estado, y de líder político de un proceso de democratización con muchos aliadófilos detrás del él”¹¹⁰, pues es posible que si Argentina hubiese cortado sus relaciones con Alemania, Chile habría hecho lo mismo antes de quedar aislado.

En síntesis, los gobiernos latinoamericanos declararon oficialmente su neutralidad en los días siguientes del inicio del conflicto europeo, “las desavenencias diplomáticas recurrentes entre los Estados de América Latina desde la independencia, este consenso llegó a durar hasta 1917”¹¹¹, ya que fue en ese año donde los países sudamericanos no habían tenido la necesidad de considerar el abandono de su actitud de neutrales. Pero en febrero de 1917, las naciones latinoamericanas se vieron obligadas a evaluar nuevamente el concepto de neutralidad.

Chile favorecía la solidaridad interamericana, pero desconfiaba de las intenciones políticas de los Estados Unidos hacia América Latina, ya que una vez rota las relaciones con Alemania, Washington presionó a las demás naciones latinoamericanas para que siguiera su ejemplo. Sin embargo, la neutralidad de los

¹⁰⁸ Ferandois, *Mundo y fin de mundo*, 78.

¹⁰⁹ Blancpie, *Francia y los franceses*, 300.

¹¹⁰ Ferandois, *Mundo y fin de mundo*, 82.

¹¹¹ Compagnon, “Entrer en guerre?”, 31-43.

gobiernos no impidió que la opinión pública destacara sus simpatías por uno de los dos frentes como sostiene O. Compagnon. Los gobiernos sin duda declararon en voz alta su negativa a ir a la guerra, “pero los viejos lazos podría llevar a un compromiso en caso de violación de la ley neutral o respuesta a ninguna necesidades económicas”¹¹². En definitiva, solamente Brasil ingresó a la guerra favoreciendo la causa Aliada y países como Perú, Bolivia, Ecuador y Uruguay solo rompieron relaciones con los germanos. En cambio, Argentina, Chile, Venezuela y Colombia mantuvieron la neutralidad hasta el final de la guerra, a pesar de que poco a poco sus flexionadas posiciones comenzaran de manera constante, a inclinarse a favor de los Aliados.

Tal como hemos visto hasta acá, la presentación de este breve panorama sobre la Primera Guerra Mundial en Chile testimonia un vacío historiográfico importante en términos de historia cultural de la guerra. Aquello nos motiva para comprender desde un enfoque distinto, las repercusiones del fenómeno en la escena local, abriendo así una nueva perspectiva hacia el futuro. De lo anterior se desprende que este momento tan crucial de la historia contemporánea y de Chile sea importante tanto en su rol configurador del siglo XX como en la interpretación que hemos heredado del siglo XIX.

¹¹² Compagnon, “Entrer en guerre?”, 31-43.

Capítulo 2: ¿El rostro moderno de la Guerra europea?

El presente capítulo abordaremos y explicaremos los aspectos más relevantes del conflicto que nos ayudaran a comprender lo que veremos en el siguiente apartado dedicado a la recepción en nuestras fuentes de estudios; *Zig-Zag* y *Pacífico Magazine*. De lo anterior, desprendemos la motivación para enfocarnos en la recreación de las magnitudes y mutaciones de nuestro campo de fuerza cultural, obteniendo así conclusiones e implicancias que contribuyan a la recepción de la cultura en Chile.

En primer lugar, observaremos el rol que jugaron los soportes gráficos; las pinturas o frescos artísticos, caricaturas como la fotografía, siendo estas un recurso vital que se posicionaron en la sociedad, ya que retrataron y evidenciaron las vivencias en los frentes. En este sentido, destacamos la importancia y atractivo de las fotografías que capturaron la envergadura de los combates, la solidaridad y compañerismo entre soldados hasta las tomas aéreas que ayudaron para los ataques terrestres, cartografiar los terrenos y verificar los resultados de las bombas; se convirtió en una herramienta crucial para las fuerzas militares. Además aquello sin duda contribuyó a estimular y alimentar la imaginación del espectador. Es decir, un repertorio de imágenes fotográficas el cual se centró en la presencia humana, ya fuese directamente (por ejemplo, mediante la representación de cadáveres, combatientes, gentes errantes, etc.) o indirectamente, a través de la “representación del resultado de la acciones bélicas sobre la cultura material de los contendientes (presentando, por ejemplo, ruinas)”¹¹³.

En segundo lugar, dedicaremos nuestra atención al desarrollo armamentista impulsado por las potencias beligerantes. Este tema es fundamental puesto que las nuevas tecnologías protagonizaron un papel importante durante la contienda, asegurando las victorias de las campañas y sobre el enemigo. Sin embargo, aquel dominio de la técnica proporcionó un gran cataclismo nunca antes visto en la historia de la humanidad. Por un lado, creó un sinfín de cuerpos mutilados en cada “teatro de operaciones militares”¹¹⁴. Por el otro y no menos importante, alteró drásticamente la estética de los campos de batallas, caracterizados por la desolación y el dolor.

¹¹³ Ángel Llorente Hernández, “Otto Dix, Pablo Picasso y la pintura de guerra”. *Espacio, tiempo y forma*, Vol., VIII, 24, (2012): 67.

¹¹⁴ Jay Winter, *Sites of memory, sites of mourning: The Great War in European cultural history* (Cambridge: Pembroke College, 1995), 22.

Ambos temas son fundamentales para entender la recepción de la Primera Guerra Mundial en nuestras revistas culturales, ya que reprodujeron mediante la literatura y el soporte gráfico, una estética de lo horripilante y lo repulsivo como vivencia en los frentes de batallas. De manera simultánea, aquello creó una cultura de guerra que no solo se trató de una cuestión de representaciones, sino que sus repercusiones revelaron al mundo la figura del hombre en toda su grandeza y toda su infamia, ensordecido por el ruido de la artillería y las ametralladoras¹¹⁵. Además, estos temas nos ayudan a advertir las múltiples dimensiones del conflicto que no solo se limitó en los aspectos políticos, sino que proporcionaron un sentido en torno a la representación de la guerra. Un esfuerzo que corresponde al afán de ver, de conocer, de elaborar el sentido de un acontecimiento tan traumático como fue la Gran Guerra.

¹¹⁵ Más adelante veremos el fenómeno de Shell Shock o “neurosis de guerra” trabajado por el historiador Jay Winter. Pero a modo de una primera aproximación, aquel fenómeno fue un elemento esencial en las representaciones de la guerra desarrollada mientras el conflicto estaba ocurriendo. El término informó un lenguaje que los contemporáneos solían enmarcar un sentido de la escala de la guerra, su carácter, su legado inquietante. Los veteranos y sus familias a menudo, eran incapaces de comprender la naturaleza de las lesiones que los hombres llevaban consigo en años posteriores. Lesiones como la pérdida de la audición producida por los constantes sonidos de la artillería pesada, la psicosis producida por los destellos de las bengalas y proyectiles que se percibían durante los combates nocturnos en las trincheras, entre otros. Por tanto, “Shell Shock” logró llevar un conjunto específico de atributos que describen no solo una lesión física, sino un nuevo tipo de guerra; pasó de un diagnóstico a una metáfora. Es decir, un término que ayudó a las personas a evocar los efectos a largo plazo del servicio de guerra.

2.1 La imagen

La Primera Guerra Mundial fue testigo de la importancia creciente de la imagen como elemento de difusión, desplegada a través de una multiplicidad de formatos. Aquellas tuvieron como finalidad transmitir el horror y rostro del conflicto más ensangrentado hasta entonces vivido, mediante la nueva “manera de hacer la guerra” y cuyos efectos fueron las trincheras repletas de soldados muertos, ciudades devastadas por la artillería o campos arrasados por el gas.

A diferencia de otros conflictos¹¹⁶ que fueron documentados iconográficamente, las representaciones visuales de la Gran Guerra tienen un peso considerable como testimonio histórico por entregar la difícil tarea de representar la latencia beligerante que vivió el viejo continente. Las pinturas y representaciones de los artistas que combatieron en los frentes de batallas por ejemplo¹¹⁷, evidencian aquellas vivencias del acontecer europeo, pues proyectaron en sus ilustraciones aquel tiempo de crisis y catástrofe. Los guaches, dibujos y descripciones que se hicieron permiten “leer la guerra con una cercanía insólita que en numerosas ocasiones logra la absoluta empatía”¹¹⁸.

El cataclismo que provocó la Gran Guerra, proporcionó para muchos artistas ser testigos de “cuerpos despedazados por las granadas, camaradas caídos y enterrados cuyos cadáveres volvían a la superficie por las explosiones de las minas, solo para ser nuevamente despedazados”¹¹⁹. Aquellas visiones que han sido representadas en papel, muestran los horrores y las sórdidas pasiones del ser humano. Toda esta labor creativa permitió, entre otros efectos, contribuir poderosamente al desarrollo de los lenguajes plásticos del arte al romper con las convenciones tradicionales de la representación de la

¹¹⁶ Por ejemplo, la Guerra de Crimea en 1853, la Guerra de Secesión norteamericana (1861), la Guerra Franco-Prusiana en 1870, los hechos de la Comuna de París en 1871 o la Guerra ruso-japonesa en 1904.

¹¹⁷ Uno de los representantes más importantes ha sido el pintor expresionista alemán Otto Dix, quien recogió en sus dibujos y obras, hechos de la primera línea de combate; la dureza de los enfrentamientos y de la vida de los combatientes en las trincheras del frente Occidental. Sus imágenes hacen caso omiso del patriotismo y de las acciones heroicas, presentando a la violencia y a la muerte en sus más puras expresiones, pero repudiándolas por el hecho que acontecimientos reales extraen la esencia del coraje del ser humano, pero también el hambre, la desesperación, la destrucción, pero sobre todo, la muerte. Las trincheras, símbolo “amargo” de la Gran Guerra, fueron el tema para sus óleos. Por ejemplo, el óleo titulado *La Guerra* (1929 – 1932) fue la culminación de sus torturados recuerdos durante su estancia en el frente de batalla, agrupa los sufrimientos de los soldados en relación al miedo, expresado por el fondo nocturno donde éstos avanzan en las sombras, grupos de asalto ocultos bajo los cascos de acero y las mascarillas antigás. Restos de compañías que regresan de la primera línea, heridos, harapientos e insensibles.

¹¹⁸ Irene Valle Corpas, Reseña de Guillén Marcos, Esperanza, *Los artistas frente a la Primera Guerra Mundial. Correspondencia, diarios y memorias* (Granada: Editorial Atrio, 2014). **Cuaderno de Arte.Gr.**, 47, (2016): 171-174.

¹¹⁹ Eduardo Báez Macías, “Otto Dix: serie gráfica sobre la guerra”. **Anales del Instituto de investigaciones estéticas**, 76, (2000): 237-251.

realidad¹²⁰. Se produce una forma de realismo singular, expresión fidedigna de la tragedia que enfrentaba la sociedad europea de la época.

Este realismo brutal se articuló en las diferentes formas de expresión de la representación. Como en el caso de la caricatura, que también se sumó a este movimiento en cuanto constituye en la época, un recurso para la interpretación visual muy utilizado y por tanto muy efectivo. Para el caricaturista la clave está en la observación, en la asimilación, en la capacidad de síntesis y así, combinar “lo cómico, lo espiritual y lo intencional de un individuo”¹²¹. Es decir, la efectividad del caricaturista se encuentra en realizar el “punto característico”¹²² de lo caricaturizado; aglutinar el parecido físico con la modalidad interior. Las viñetas publicadas eran cuidadosamente preparadas. Seguían reglas propagandísticas determinadas. Especialmente los reyes y políticos del adversario se convirtieron en víctimas del escarnio de los dibujantes. “El *Kaiser* fue el personaje más retratado, siempre como un sujeto inhumano, maquiavélico, capaz de las peores fechorías”¹²³; un enemigo representado siempre como un “bárbaro” y distante de toda conducta “civilizada”. Este punto es esencial para lo que veremos más adelante, ya que incide en ese carácter personal mediante la exageración. Aquello ayudaba a dirigir el odio contra una persona concreta, y las cualidades negativas adjudicadas a ésta eran trasladadas al pueblo entero para producir un efecto cómico o satírico.

Finalmente, los usos de la fotografía fueron uno de los principales medios de despliegue durante la contienda europea, complementando exhaustivamente a las representaciones tanto artísticas como caricaturescas. En este sentido, Nicolás Sánchez Durá en su libro *Ernst Jünger. Guerra, técnica y fotografía*¹²⁴ argumenta que las cartas de los combatientes, los relatos orales y diarios de los “simples soldados” no son suficientes para estudiar en profundidad el conflicto. Ésta debe estar acompañada por la fotografía, pues evidencia aquél caleidoscopio de experiencias. Es decir, la fotografía no rechazó aquella realidad caracterizada por el horror y miseria, sino que todo lo

¹²⁰ Antes de la guerra europea, el realismo naturalista predominaba en los dibujos y apuntes de algunos momentos de los combates, temas principales de las exposiciones de soldados dibujantes. Pero la Gran Guerra reemplazó el realismo por el expresionismo como el modo de representación más utilizado por los pintores para mostrar la guerra simbolizada por la tecnología bélica.

¹²¹ Gamonal Torres, Miguel Ángel, *La ilustración gráfica y la caricatura en la prensa granadina del siglo XIX* (España: Diputación de Granada, 1983), 35.

¹²² Gamonal Torres, *La ilustración gráfica*, 36.

¹²³ Ingrid Schulze Schneider, “Los medios de comunicación en la Gran Guerra: Todo por la Patria”. **Historia y Comunicación Social**, 18, (2013): 20.

¹²⁴ Nicolás Sánchez Durá (Ed.), *Ernst Jünger. Guerra, técnica y fotografía* (España: Universidad de Valencia, 2000).

contrario, fue el recurso más potente y efectivo en lograr la representación más fidedigna de la tragedia que se desarrollaba en el continente europeo. Su poder trasciende fronteras y logra un impacto en la opinión pública mundial, no igualado por otro medio.

El poder de la fotografía, señala el autor, radica en su capacidad de transmisión de un hecho real tal cual, en directo sin una intervención, en lo esencial, del artista. La intervención del artista se limita a determinar el momento de la toma y de la elección del encuadre; en definitiva de lo que al fotógrafo le resultaba más efectivo o revelador y que permite representar lo esencial del hecho. Para ello, el autor toma como ejemplos a dos foto-libros: el primero, “¡Guerra a la Guerra!”¹²⁵ de Ersnt Friedrich en el cual sus fotografías son verdaderamente repulsivas para nuestros ojos. Muestran los horrores y miserias de la guerra de la forma más descarnada e hiriente posible: trincheras repletas de cadáveres, cuerpo destrozados por la artillería, soldados esperando morir debido al efectos de los gases bajo el sol tórrido de verano, fusilamientos y ahorcamientos en serie de enemigos y desertores, pilas de niños muertos por hambre, cementerios de guerra profanadas por el enemigo, mujeres violadas, etc.

El segundo, tiene una tendencia similar con respecto del primero. “El rostro de la Guerra Mundial” de Ernst Jünger usa fotografías para presentar el despliegue de aquel titánico enfrentamiento bélico, pero con una diferencia; establece un constante paralelismo entre el desarrollo de las armas y de la fotografía. Es decir, la estructura retórica del escrito está concebido de tal modo que en las descripciones se pasa imperceptiblemente de unas a otra, deslizamientos que “producen el efecto en el lector de que entre ambas manifestaciones del progreso técnico existe algo más que en una relación de semejanza. Así, armas y cámara son instrumentos de conciencia técnica”¹²⁶. Son instrumentos de especial exactitud, lo que no exime a ambas de ser progresivamente “abstractas” como muestra la fotografía aérea, la aparición de los gases venenosos que cubren vastos espacios o el desarrollo de la artillería que al hacer

¹²⁵ “Tuvo una extraordinaria difusión en la Alemania de la República de Weimar y en Europa de entre guerras, llegándose a editar once millones de ejemplares y en más de cuarenta idiomas. En cualquiera de las ediciones del libro, siempre aparecía publicado en cuatro idiomas manteniéndose constantemente el alemán, inglés o francés, variando el cuatro que llegó a incluir el ruso y el chino. ¡Guerra a la Guerra! es también un foto-libro si bien de propósito pacifista, causa ésta a que el autor dedicó su valiente y arriesgado activismo político. Compone una introducción escrita en tono muy del estilo propagandístico de la época, no sin ciertas resonancias dadaístas y constructivistas en cuanto a la tipografía y composición gráfica”. Ver en Nicolás Sánchez Durá, “Guerra, técnica, fotografía y humanidad en los foto-libros de Ernst Jünger”. En Sánchez Durá, Nicolás (Ed.). *Ernst Jünger. Guerra, técnica y fotografía* (España: Universidad de Valencia, 2000), 17.

¹²⁶ Sánchez Durá, *Ernst Jünger*, 23.

indistinto el terreno, lo barre, lo remueve paisajísticamente. Armas y cámaras se las empuña en los mismos espacios y en las mismas circunstancias de combate, pues junto a las bocas de los fusiles o cañones, los lentes ópticos mostraban en el día a día, los campos de batallas.

Si bien las fotografías de guerra son informes verídicos, pueden presentar problemas por no captar sustanciosamente más que hombres aislados o, a lo más, pequeños grupos. Por tanto, la fotografía no puede captar los grandes movimientos de masas, o las acciones de combates de envergadura en su complejidad y multiplicidad de aspecto. Por ejemplo, si bien es cierto que la cámara del aviador ofrecía un panorama más amplio, “la contrapartida es la desaparición de los soldados, invisibles ahora si no es en el mejor de los casos como pequeños puntos”¹²⁷.

A partir de lo anterior, ambos foto-libros contienen más de doscientas imágenes de diversos fotógrafos, cuyo resultado es una imagen en su conjunto que corresponde a aquella realidad. Ese es el valor del foto-libro en su totalidad: “transmitir una mirada de la vivencia espiritual de la guerra y posibilitar, dejando la responsabilidad en manos de cada espectador, el reconstruir esta experiencia de nuevo”¹²⁸.

Si Friedrich decía que todo el tesoro de palabra no servía para describir la guerra, en el mismo sentido Jünger afirma que se ha formado un tesoro de imágenes. Si bien la fotografía no podía dar cuenta de las acciones de combates de grandes envergaduras –por reducir los soldados a pequeños puntos, no capta sus retratos psicológicos– ésta sí permite obtener “el rostro del campo de batalla en momentos de silencios y en la máxima intensidad de movimiento”¹²⁹. Éste recurso visual aparece como un material inagotable de fácil disposición. Aquello puede evidenciarse empíricamente en ambas revistas y que dichas características son las que hacen atractivas a la fotografía en la época dominada por la técnica, pues aparece no como un apéndice ni como una concomitancia, sino como una necesidad de “expresión de un mundo cuya figura es el trabajador-soldado”¹³⁰.

¹²⁷ Sánchez Durá, *Ernst Jünger*, 22.

¹²⁸ Nicolás Sánchez Durá, “Guerra y humanidad. A propósito de *Das Antlitz des Weltkrieges* y *Hier Spricht der Feind* de Ernst Jünger”, en Joan Llinares y Nicolás Sánchez Durá (Eds.), *Ensayos de filosofía de la cultura* (España: Biblioteca nueva, 2002), 307.

¹²⁹ Sánchez Durá, “Guerra y humanidad”, 301.

¹³⁰ Sánchez Durá, *Ernst Jünger*, 36.

2.2 La técnica. El porqué del horror

La revolución industrial de la segunda mitad del siglo XIX impulsó extraordinariamente la industria de guerra, creando diversas máquinas bélicas que estuvieron a disposición para las naciones beligerantes a comienzos del siglo XX. En este sentido, la Gran Guerra ha sido catalogada como una guerra mecanizada y deshumana gracias a las nuevas tecnologías que jugaron un papel importante durante su desarrollo.

Por primera vez en el acontecer de la humanidad, los espacios establecidos para la percepción de lo bélico (mar y tierra) comenzaron a cambiar tempranamente por la integración de una nueva dimensión; el dominio estratégico aéreo. Los avances tecnológicos en el campo de la aviación que en un principio se había pensado como arma de apoyo a las fuerzas de tierra, pronto tomó un protagonismo propio gracias al estímulo de las necesidades bélicas, desarrollándose en masa modelos de cazas, prototipos de reconocimiento y unidades de bombardeo. Todas ellas adaptadas con las últimas novedades en armas automáticas y explosivos, cuyos resultados permitieron un “nivel de amplia eficacia sobre el ámbito de la trinchera, bloqueando aún más el posible avance enemigo”¹³¹.

Los efectos del fuego que producían los aviones fueron de magnitudes mayores. Los aeroplanos lanzaban proyectiles sobre los campos de batallas que se hacían sentir “cerca y lejos. Los golpes resonantes de las explosiones de las granadas engullían los múltiples silbidos producidos por los explosivos de grueso calibre que llegaban como flechas”¹³². Su alcance era sinónimo de gran exterminio, pues podía aniquilar a un batallón completo, sin que el propio “Estado mayor supiera cómo había ocurrido hasta deducirlo al final de la contienda por los informes del enemigo o por las cartas de algún prisionero”¹³³. Aquello permite reflexionar como este aspecto configuró una parte fundamental en la experiencia de la contienda; creó un nuevo foco o centro en la guerra

¹³¹ Por ejemplo, destacamos los “modelos alemanes de la empresa “Fokker”, con hélices sincronizadas al tiro de ametralladoras automáticas de gatillo manual, biplanos que en su mayor parte dominaron los cielos de Centroeuropa por su calidad hasta la entrada masiva de material norteamericano de este tipo con la inserción de los Estados Unidos en la guerra durante 1917. A lo largo de la Primera Guerra Mundial fueron construidos más de doscientos mil aparatos, provocando un antes y después muy claro en el ámbito bélico con la incorporación del avión”. Ver en José Gregorio Cayuela Fernández, “Guerra, industria y tecnología en la edad contemporánea”. **Universidad de Salamanca**, 18, (2000):183.

¹³² Jünger, Ernst, *Tempestades de acero* (España: Tusquets Editores, 1998), 150.

¹³³ Sánchez Durá, *Ernst Jünger*, 44.

en su multiplicidad de aspectos y dimensiones. Un nuevo estilo asimilado como un combate moderno en los cielos.

La experiencia de guerra proporcionó a los soldados, un trauma creado por los efectos de la técnica en los combates terrestres. La “Guerra de material, técnica o Guerra total”¹³⁴ no solo configuró el aspecto o la estética del campo de batalla como se mencionó en el apartado anterior, sino que también barrió de manera definitiva el concepto caballeresco de lucha entre guerreros, reemplazándolo por el “combate entre soldados [...] que con su fuego indistinto barren un terreno donde el adversario apenas se percibe directamente o rara vez”¹³⁵. Aquella imagen tuvo una estrecha relación entre la dualidad de armas y perfección. Ejemplo de ello fue el cambio de la lanza por la bayoneta. La lanza perteneció a una forma de lucha donde el combatiente lancea a otro guerrero al alcance de su vista, midiendo la escasa distancia para colisionar con otro cuerpo. En cambio, la bayoneta proporcionó un enfrentamiento de cuerpo a cuerpo como uno a distancia en aquella tierra de nadie, cuyo rastro de vida se había borrado para ser reemplazado por cadáveres fragmentados y vegetación calcinada.

Los soldados además experimentaron los terribles efectos del gas; “una arma abstracta, no destinada a hendir este o aquel, sino a crear una atmósfera donde perece todo viviente en ella envuelto”¹³⁶. La matanza que produjo el gas –como también el mortero o la artillería– en los frentes, traumatizaron a los soldados de un modo inusitado por haber creado una nueva visión del cuerpo en la batalla gracias al gran número de “cadáveres que quedaron sin enterrar en tierra de nadie a la vista del combatiente”¹³⁷. Es por ello, se ha catalogado al gas como un arma abstracta cuyo poder simbólico tuvo la capacidad de matar a distancia y en masa todo lo viviente. El nuevo arsenal bélico en su conjunto fue prevalente y decisivo a la hora de configurar la experiencia de los soldados. El gas, el lanzallamas –inventado poco antes del conflicto–, las minas subterráneas y acuáticas, los morteros, las granadas y las armas automáticas como la artillería pesada de largo alcance, tuvieron el mismo propósito; “son armas que pueden

¹³⁴ Sobre el tema, cfr., Nicolás Sánchez Durá, “Guerra, técnica, fotografía y humanidad en los foto-libros de Ernst Jünger”. En Sánchez Durá, Nicolás (Ed.). *Ernst Jünger. Guerra, técnica y fotografía* (España: Universidad de Valencia, 2000); Nicolás Sánchez Durá (Ed.). *La Guerra* (España: Editores Pre-textos, 2006); Nicolás Sánchez Durá, “Combate tecnificado, distorsión de la percepción: testimonio y memoria fotográfica en la Gran Guerra”. En Ruiz Torres, Pedro (Ed.), *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*. (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2015).

¹³⁵ Sánchez Durá, “Combate tecnificado”, 88.

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ Sara Martín Alegre, “De la Primera Guerra Mundial al Holocausto: El uso de la tecnología en la destrucción de masas del cuerpo humano”. *Univeritat Autònoma de Barcelona*, Vol., XII, 3, (2008): 17.

matar en masas y a distancia, que barren indistintamente el espacio”¹³⁸. El mundo por primera vez fue espectador de una guerra con magnitudes nunca antes vista; el exterminio en masas y la crueldad, culminaron en la destrucción sistemática del terreno ocupado. La muerte reinó en los terrenos en los cuales se extendían con un paisaje desolador y horrible.

Las participaciones de aquellas armas estuvieron presentes en un nuevo tipo de guerra. El frente Occidental fue testigo de la guerra de trincheras¹³⁹ o de posición. Con condiciones miserables, los combatientes vivían “enclaustrados, en espacios estrechos, con movimientos restringidos, intentando estar siempre cubiertos o agazapados, el oído siempre atento también para descubrir los ruidos de los zapadores enemigos”¹⁴⁰. Además, el fragor ensordecedor e ininterrumpido de la artillería pesada duraba varios días, e incluso semanas alterando drásticamente la audición¹⁴¹ sumado las ondas sísmicas que hacía temblar la tierra provocando aturdimiento extremo, desorientación espacial, pérdida del sentido temporal y en el extremo, provocaba el colapso del sistema nervioso.

La guerra del catorce creó nuevas percepciones para el soldado por haber configurado partes fundamentales en su experiencia. Éstas fueron experimentadas con los “cinco sentidos como una tierra de nadie entre trinchera y trinchera, de la que todo rastro de vida había sido borrado pero poblada por cadáveres fragmentados, vegetación calcinada, trozos de metralla”¹⁴². Actualmente, éste último ha sido un tema el que el historiador estadounidense Jay Winter ha tratado mediante el concepto de *shell shock* o neurosis de guerra. Una herida de guerra que trasciende por un problema médico, social y cultural.

La frase “shell shock” fue utilizada por primera vez por el médico, psicólogo y antropólogo inglés Charles Samuel Myers en un artículo publicado en el periódico

¹³⁸ Sánchez Durá, “Combate tecnificado”, 90.

¹³⁹ Las trincheras o “laberinto de guerra” según la expresión de Eric J. Leed, fue una estructura que desarrolló nuevas transformaciones psicológicas y existenciales que hicieron a los soldados del frente lo que son; la guerra despojó al hombre de sus antiguas dignidades para encontrarse en una guerra que violó sus expectativas más significativas. Ver en J. Leed, Eric, *No man’s land: Combat and identity in World War I* (Cambridge: University Press, 1979).

¹⁴⁰ Sánchez Durá, “Combate tecnificado”, 96.

¹⁴¹ No fue el ojo, sino el oído el que insinuó el peligro, y, con el peligro, la idea a él ligada de la muerte; eso hace que el peligro adquiera una matiz impreciso y, por lo tanto, más amenazador. Se oye la aproximación de una bomba, pero no un disparo de fusil cuyo impacto en la tierra del campo abierto apenas hace ruido, mientras que en la trinchera produce un estruendo tremendo. Sobre el tema, cfr., Ernst Jünger, “El Bosquecillo 125” en *Tempestades de acero* (España: Tusquets Editores, 1998); Paul Fussell, *The Great War and Modern Memory* (Oxford: University Press, 2000); Lewis, Wyndham. *Estallidos y bombardeos* (Madrid: Impedimenta, 2008).

¹⁴² Valle Corpas, Reseña, *Los artistas frente a la Primera Guerra*, 171.

británico *The Lancet* (1915), el cual llamó “la atención sobre una nueva categoría de lesiones en el campo de batalla”¹⁴³. El artículo que constó de cuatro páginas, Myers introdujo la primera discusión de “shell shock” y que aquel término surgió de las filas de batallas y él la había adoptado. “El artículo tenía la virtud de presentar la historia de tres hombres heridos en sus propias palabras. Todos eran discapacitados, aunque no físicamente heridos por fuego de artillería”¹⁴⁴. Es decir, las diferencias de grado en relación al tamaño de la guerra, su escala, intensidad y sus repercusiones, se convirtieron en diferencias de tipo. Por tanto, “shell shock, en algunos lugares se convirtió en una metáfora de naturaleza por la guerra industrializada”¹⁴⁵.

Aquellas cualidades caracterizaron y definieron a la Gran Guerra como una nunca antes vistas; como un apocalipsis tecnificado, un proceso de trabajo determinado por el horror y caos, muerte y destrucción. En el “Bosquecillo 125” de E. Jünger por ejemplo, observamos una escritura que evidencia el rostro moderno de la guerra cuyo eje fue el progreso técnico. Lo citaré en extenso;

Nunca, en ninguna época, han partido hacia la batalla los seres humanos como lo hacéis vosotros, que vais montados en máquinas extrañas y en pájaros de acero y que avanzáis ocultos detrás de muros de fuego y nubes de gas letal. La Tierra ha engendrado animales terribles, provistos de fuertes defensas; pero ninguno ha sido tan peligroso como lo sois vosotros ni ha llevado armas tan terribles como las que vosotros portáis. Ningún escuadrón de caballería, ninguna nave vikinga se ha lanzado a un viaje tan audaz como el vuestro. La Tierra se abre ante

¹⁴³ Jay Winter, *The Cambridge History of the First World War. Vol 3: Civil Society* (Cambridge: University Press, 2013), 315.

¹⁴⁴ El primer hombre de 20 años, fue herido el 31 de octubre de 1914. Le dijo a Myers que mientras se esforzaba por desembarazarse de las púas alambre, proyectiles estallaron detrás y delante de él, dañando su visión. Duele abrir los ojos "dijo," y "quemar" cuando los cerró. Llorando y temblando, fue llevado al hospital, donde les dijo a los médicos que había perdido su sentido de sabor y olor también; su audiencia no fue afectada. Myers intentó la hipnosis y sugestión, con una ligera restauración de las reacciones sensoriales.

El segundo hombre que Myers trató fue un cabo de 25 años quien había tenido su zanja arrastrada por una bomba. Dijo que había sido enterrado durante dieciocho horas, y cuando fue excavado no podía ver. Tenía alucinaciones, que no fueron aliviadas por la hipnosis y la sugerencia, sino su vista y recuerdo de haber sido enterrado y rescatado gradualmente regresaba bajo luz hipnosis. Él recordó “decir una oración o dos” mientras estaba bajo los escombros, y ofreció otros detalles de su notable supervivencia. Myers tuvo el cuidado de informar que el relato del hombre parecía exagerado o inexacto. Uno de los compañeros del hombre informaron que nadie podría haber sobrevivido al entierro durante dieciocho horas; una hora, sin embargo, podría haber parecido durar toda una vida.

El tercer hombre, un soldado raso de 23 años, fue arrancado de un montón de ladrillos de quince pies alto por una explosión de proyectil. La siguiente cosa que recordó fue despertar en un sótano, empapado. Él especuló que debió haber caído en un estanque de agua. Myers señaló que “obviamente estaba muy nervioso”. Su vista y sentido del gusto se vieron afectados y sus manos temblaban. Cuando se examinó, sus músculos tenían espasmos. Se recuperó fragmentos de su memoria, y recordó un encuentro con un médico que le dijo que había tenido una conmoción cerebral.

“El comentario sobre estos casos parece superfluo”, concluyó Myers. “Ellos parecen constituir una clase definida entre otras que surgen de los efectos del shell shock. La audición no fue afectada, pero los otros sentidos y la memoria fueron alterados por las explosiones que estos hombres habían soportado. “La estrecha relación de estos con casos de “histeria”, Myers comentó que aparece cierto. Ver en Winter, *The Cambridge History*, 315-316.

¹⁴⁵ Jay Winter, “Shell-Shock and the Cultural History of the Great War”. *Journal of Contemporary History*, 1, (2008): 10.

vuestro ataque; os preceden el fuego, el veneno y unos colosos de hierro. Adelante, adelante, sin compasión ni miedo, ¡está en juego la posesión del mundo!¹⁴⁶

En síntesis, el combate moderno-tecnificado ha sido uno de los focos de atención por su multiplicidad de aspectos y dimensiones. Además de ser uno de los pilares fundamentales de la historia transnacional de la guerra en términos muy agudos¹⁴⁷ por advertir y analizar el surgimiento de nuevas formas de exterminio humano, tanto en las trincheras como en los frentes de batallas. Los sueños del heroísmo inculcados como tradición¹⁴⁸ fueron aniquilados por el tedio y horror de las trincheras, borrando con ello la identidad del sujeto y transformándolo en soldado.

Lo dicho hasta acá nos abre la puerta para enfocarnos en lo que se verá a continuación; identificar ámbitos o áreas de recepción e interpretación del conflicto como también permear el complejo clima que se generó a partir de un hecho histórico tan inconmensurable como inédito descrito anteriormente. Aquello nos resulta esencial para centrar nuestra atención en los lenguajes y las representaciones que recepcionaron nuestras revistas de estudios para comprender, las relaciones entre las formas simbólicas –soportes gráficos, literarios, etc.,– con las condiciones de posibilidad que permiten entender la trascendencia de una idea o sistema de ideas a otro escenario, facilitando la propagación de nuevas dinámicas de significación y reinención de las ideas originales, sin desatender las condiciones de circulación y las modalidades de recepción como vector de juicios de valor, ya que puede verse desde diversas perspectivas o desde distintos ángulos.

¹⁴⁶ Jünger, “El Bosquecillo 125” en *Tempestades de acero*, 2.

¹⁴⁷ Winter, “Shell-Shock”, 11.

¹⁴⁸ Sobre el tema, cfr., Thomas Carlyle, *On Heroes and Hero Worship and the Heroic in History* (Leipzig: Bernhard Tauchnitz, 1916).

Capítulo 3: El Círculo de Zig-Zag: Las experiencias de *Zig-Zag* y *Pacífico Magazine* frente a la Gran Guerra

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, Chile desarrolló un nuevo escenario comunicacional para la sociedad, diferente a la prensa de la época. Éstas fueron las revistas culturales o *magazines* cuya principal característica fue la incorporación de fotografías impresas que proporcionaron nuevos códigos mediante inéditas improntas culturales.

El magazine se transformó en una fórmula editorial sumamente exitosa a comienzos del siglo XX¹⁴⁹ gracias a las nuevas técnicas de impresión que facilitaron la incorporación de fotografías, imágenes y colores (incluida también en la publicidad). Hay que tener presente a su vez que los índices de lectura del país en aquel entonces eran muy bajos. Al finalizar el siglo XIX, un “68% de la población era analfabeta, cifra que baja a 50% para 1920”¹⁵⁰. Pero esto no fue un gran problema para el género magazinesco, pues tal como se mencionó, los usos de imágenes¹⁵¹ tuvieron un rol clave, sobre todo en lo concerniente a la vida social, moda, autoridades y líderes públicos como acontecimientos tanto nacionales como extranjeros (a nivel latinoamericano como europeo). Esto estuvo impulsado de forma paralela con el surgimiento de la industria cultural moderna en nuestro país a comienzos del siglo XX, destinada a satisfacer la demanda de un público cada vez más diverso.

Aquello fue un recurso clave para la conformación de este tipo de publicación creando un espacio propio. Es decir, éste género comenzó a distanciarse de la prensa periodística y posicionándose en un nuevo lector: “clásico público lector decimonónico deviene otro, que amplia y segmenta el ámbito de sus intereses, y es cada vez más sensible al impacto informativo, a la novedad y a los nuevos códigos de la imagen y de la fotografía, en particular”¹⁵². Por tanto no es de extrañar que los *magazines* otorgaron

¹⁴⁹ No hay que olvidar que la prensa periodística como *El Mercurio*, de forma simultánea al magazine, comenzó a ser más nítida por el hecho que consolidó nuevos soportes para los espacios sociales. Comenzó al mismo tiempo, a crearse una necesidad cada vez más imperiosa de contar noticias, “así como el mayor desarrollo de los reclamos publicitarios y de otras variedades, hacen que pierdan parte de su vigor aquellos juicios, representaciones y prestigios que componían antiguos espacios públicos”. Ver en Ossandón y Cruz, *El estallido de las formas*, 5.

¹⁵⁰ Cecilia García Huidobro y Paula Escobar Chavarría, *Una historia de las revistas chilenas* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012), 22.

¹⁵¹ Con el surgimiento de la fotografía, facilitó la posibilidad de representar exactamente la realidad. Los límites de este modelo explicativo no son aplicables a la literatura, ya que en este campo no existen innovaciones técnicas comparables con aquellos efectos producidos por la fotografía en el campo de las artes plásticas. Sobre el tema, cfr., Bürger, Peter. *Teoría de la Vanguardia* (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009).

¹⁵² Estos códigos fueron interpretados gracias a la innovación técnica de reproducción, introducen modificaciones en el *sensorium*, en las experiencias perceptuales, en la mirada y en las capacidades asociativas. Ver en Ossandón y Cruz, *El estallido de las formas*, 5.

dichas demandas por ser un “periódico ilustrado”¹⁵³ gracias a su base que proporcionaba numerosas secciones cuya difusión fue semanal o mensual.

Se trató de un género que incorporaba crónicas, entrevistas, reportajes de actualidad, ilustraciones, avisos publicitarios, caricaturas, fotografías, e incluso cuentos y novelas completas. Estas cualidades “fueron proporcionadas a sus maleables formatos y contenidos”¹⁵⁴. En este sentido, destacamos la fundación de la Editorial Zig-Zag en 1905 por Agustín Edwards Mac Clure, propietario de *El Mercurio*, el cual representó un hito en la materia. Ésta fue una empresa editorial que contó con una imprenta propia y cuyo producto básico fue el magazine *Zig-Zag*. Se trató de una “revista de actualidades que se aproxima al género magazine, una publicación para la cual se utilizaron sistemas avanzados de impresión en colores, una revista en que la fotografía y el diseño gráfico desempeñan un papel fundamental”¹⁵⁵.

De hecho, *Zig-Zag* significó un revuelo para el público, pues inició una nueva época¹⁵⁶; “en un país donde las revistas de mayor tiraje no se empinaban por sobre los 3.000 ejemplares, en cosa de horas se agotaron los 100.000 de su primer número”¹⁵⁷. Con un precio de 20 centavos por número¹⁵⁸, su lanzamiento causó gran impacto pues después de las tres primeras ediciones, *Zig-Zag* llegó a tener “cincuenta mil ejemplares en circulación; y a principios de abril de 1905, cuando todavía no llevaba dos meses de existencia”¹⁵⁹. De manera acelerada, la revista se hizo popular. “Llegó a todos los públicos y en todas partes se le acogió con simpatía. Desde las selectas esferas de la sociedad, pasando por la clase media, alcanzaba hasta las manos de la gente más humilde”¹⁶⁰.

¹⁵³ *Ibíd.*, 27

¹⁵⁴ *Ibíd.*

¹⁵⁵ Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile: Desde la Colonia hasta el Bicentenario* (Santiago: LOM Ediciones, 2010), 134.

¹⁵⁶ Por ejemplo, de las primeras que desarrollaron aquel esquema fueron las revistas *Luz y sombra*, que apareció el 24 de marzo de 1900, dirigida por su propietario Alfredo Melossi, e *Instantáneas*, publicada el 1 abril de ese mismo año por Guillermo González Echenique y Julio Bozo Valenzuela (el caricaturista *Moustache*) y Joaquín Díaz Garcés como director. Ambas otorgaron un gran protagonismo a la imagen, así como a la diversidad de temas distribuidos en distintas secciones. De esta forma, aquellas características despertaron la atención de una naciente audiencia. Pero las cuentas no fueron tan exitosas, pues a los pocos meses, ambas se fusionaron para circular como *Instantáneas de luz y sombra*. En el número 24 se anuncia que aparecerán unidas desde el próximo número, los domingos de cada semana. La unión de las dos mejores revistas hasta el momento que han visto la luz en Chile, el contingente de colaboración de indiscutible mérito literario de la primera, y las magníficas ilustraciones de la última, darán por resultado un semanario inmejorable dentro del precio de 10 centavos. “Pero, el 29 de diciembre de 1901, y sin previo aviso, la revista que llevaba noventa y tres ediciones y dos años de vida, finalizó su publicación”. Ver en García Huidobro y Escobar Chavarría, *Una historia de las revistas*, 12.

¹⁵⁷ Correa, Sofía, Jocelyn-Holt, Alfredo, y otros. *Historia del siglo XX chileno* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001), 76.

¹⁵⁸ Revista *Zig-Zag*. *Número especial 1905-1965*. “Nuestra propia Historia”. Santiago, 1965, 57.

¹⁵⁹ *Zig-Zag*, 29 de marzo de 1935. Citado en García Huidobro y Escobar Chavarría, *Una historia de las revistas*, 31-32.

¹⁶⁰ Revista *Zig-Zag*. *Número especial 1905-1965*. “Nuestra propia Historia”. Santiago, 1965, 57.

Por otro lado, a comienzos de enero de 1913, se inauguró la revista cultural *Pacífico Magazine*, la que circuló hasta diciembre de 1921. Era editada y comercializada por la Empresa Editora Zig-Zag, y sus propietarios fueron Alberto Edwards y Joaquín Díaz Garcés y cada ejemplar tenía un precio de \$ 1 y la suscripción anual ascendía a \$ 10¹⁶¹. Su modelo fue la revista *Mundial Magazine* (1911-1914), publicada en París y en castellano cuyo director literario fue Rubén Darío.

En este sentido, *Pacífico Magazine* fue concebido por sus fundadores como una revista que ocuparía un espacio que, según ellos, estaba vacío. Es decir, sus páginas y contenidos iban dirigidas a un “público que tiene una educación más que regular. Para lectores pudientes, lectores inteligentes, lectores que exigen lo mejor”¹⁶². Este se caracterizó por ser un *magazine* mensual a diferencia de otros *magazines* tan vendidos como *Zig-Zag*, *Sucesos* o *Corre Vuela* y por su gran espacio –casi total–, de la producción literaria. Una literatura analítica hacia los temas nacionales como también transnacionales. En el interior de cada número albergaba en forma entremezclada, poesía, cuentos completos y novelas, cuya frecuencia iba por capítulos, y cada uno de estos tenía entre ocho a doce hojas.

Ahora bien, la reelaboración de una reflexión sobre la Primera Guerra Mundial en las revistas culturales *Zig-Zag* y *Pacífico Magazine*¹⁶³ se enmarca en abarcar la polifonía de las expresiones de recepción, sus contradicciones y la multiplicidad de sus lugares de enunciación; es decir, entender la recepción del conflicto y el horizonte de expectativas que se abre durante el transcurso del mismo. De ahí que deba analizarse la circulación de productos culturales, ideas y representaciones que componen la atmósfera cultural-intelectual que se estudiará. Además por el hecho que existió un repertorio tanto literario como iconográfico, y por ende, un desarrollo a través de la producción publicada durante estos años, acuñando un concepto distinto de periodismo. Es decir, un concepto que se encontró en sintonía con las demandas del mercado local y abierto a una audiencia más amplia y diversa.

Las revistas culturales elegidas –*Zig-Zag* y *Pacífico Magazine*– dieron en sus páginas un espacio importante a la guerra, modificando su sus estructuras editoriales, dedicando contenidos tantos informativos como literarios, iconográficos, de interés

¹⁶¹ *Zig-Zag* se caracterizó por ser un *magazine* semanal de unas 40 hojas promedio. Cada ejemplar tenía un valor de 50 centavos y su mensualidad anual de \$22.50. Sus precios, tanto de *Zig-Zag* como *Pacífico Magazine* no variaron a lo largo del conflicto.

¹⁶² *Pacífico Magazine*. Julio de 1914.

¹⁶³ Las páginas de *Zig-Zag* como las de *Pacífico Magazine* no están numeradas.

general y concursos de opinión pública en torno a la contienda. De lo anterior se desprende en abarcar nuestro campo de fuerzas mediante la recepción del enfrentamiento mundial, aplicando filtros de interpretación a la producción tanto literaria como iconográfica y así, poder rescatar uno de los escenarios culturales en nuestro país producto de las repercusiones de la guerra y la crisis de las relaciones con la modernidad europea en Chile.

En nuestras fuentes de estudio identificamos tres aristas a trabajar. La primera, dedicará un análisis sobre la reflexión que hicieron nuestros objetos de estudio en torno al problema de neutralidad y política nacional que optó el Gobierno chileno¹⁶⁴. ¿Mantuvieron una posición neutral o se inclinaron por uno u otro bando? Observaremos cómo *Zig-Zag* conservó una inclinación en relación a la primera perspectiva, pero ésta comenzará a cambiar a partir de 1915, inclinándose sutilmente hacia los Aliados. En *Pacífico Magazine* por otro lado, aquel concepto de neutralidad fue trabajado a partir de una literatura pro-aliada con el fin de denunciar el militarismo germano por ser el causante de la guerra.

En segundo lugar, observaremos cómo el soporte iconográfico fue un factor que estuvo siempre presente en las revistas, ilustrando a sus lectores de los lugares en dónde se batalló, sus efectos y acontecimientos del día a día en el viejo continente. Estas fueron divididas en tres; representaciones artísticas, caricatura y fotografía, creando así, una cultura de guerra mediante el posicionamiento de la imagen que contribuyó a estimular la imaginación, percibida por aquel lector urbano en trance de convertirse en espectador gracias al impacto de aquellas ilustraciones horribles.

Por último, la presente investigación analizará cómo los magazines locales expusieron el desarrollo y papel de la carrera armamentista moderna, cuyos alcances y efectos significaron la destrucción y aniquilación en masas, reemplazando, al mismo tiempo, la lógica de hacer la guerra –en comparación a las guerras decimonónicas– y de cómo éstas transformaron radicalmente el aspecto y/o estética de los campos de batallas. Además, evidenciaron sus efectos a través del soporte visual en general y la fotografía en particular, catalogándola como un hecho apocalíptico.

A partir de lo anterior, destacamos la rapidez de la información que fue proporcionada mediante los cables submarinos hacia aquellas temáticas. La edición de

¹⁶⁴ Recordar que Chile optó inmediatamente por la neutralidad hasta el final de la contienda al igual que otros países de la región sur como Argentina, Venezuela, Colombia y Paraguay. Véase en el primer capítulo de la presente investigación.

Zig-Zag del 1 de agosto de 1914 evidenció el comienzo de este proceso de circulación en un artículo titulado “El conflicto Austro-Serbio”, el cual expone de manera detallada el complot¹⁶⁵ y asesinato de Francisco Fernando, archiduque y heredero del trono austro-húngaro. Al mismo tiempo, esta exposición estuvo acompañada por el soporte visual¹⁶⁶ con el fin de crear un imaginario hacia la beligerante situación europea iniciada por los acontecimientos ocurridos en Sarajevo¹⁶⁷.



(Cuadro número 4: En la izquierda observamos a Francisco José, Emperador de Austria. En la derecha, al rey Pedro de Serbia, revistando sus tropas. *Zig-Zag*. 1 de agosto 1914. “El conflicto Austro-Serbio”).

¹⁶⁵ El complot fue preparado en Belgrado con la “cooperación del mayor Tankovsk del ejército serbio”. Las bombas fueron proporcionadas en Belgrado y fueron “preparadas en los Arsenales de Kragujewaz” donde el serbio Kiganovikz instruyó a los asesinos en el manejo de las granadas y organizó la forma en que debían ser transportadas e introducidas clandestinamente en la provincia de Bosnia, burlando la vigilancia de los centinelas austriacos. Este primer momento comprometió al Gobierno de Serbia. “A pesar de estas pruebas abrumadoras, el Gobierno austriaco se limita a exigir en su nota que el Gobierno de Belgrado de publicidad a una declaración oficial, en la cual condene las agitaciones y la propaganda en favor de una unión de todos los elementos eslavos, bajo una sola y gran nación serbia que sus súbditos hacen en el país vecino”. Véase en *Zig-Zag*. 1 de agosto 1914. “El conflicto Austro-Serbio”.

¹⁶⁶ Por ejemplo, encontramos 6 fotografías que ilustran a los actores de aquel episodio como al Emperador de Austria, Francisco José y al Rey Pedro de Serbia, revistando sus tropas. O escenas como la movilización en Belgrado (Serbia) o un campamento de tropas serbias. Ver en *Zig-Zag*. 1 de agosto 1914. “El conflicto Austro-Serbio”.

¹⁶⁷ En la edición del 22 de agosto de 1914, observamos dos páginas con soporte iconográfico titulado “La tragedia de Sarajevo”, la cual contó con un total de 7 fotografías con sus descripciones correspondientes.



(Cuadros 5: *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “La tragedia de Sarajevo”. La detención del asesino de Francisco Fernando)



(Cuadro 6: *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “La tragedia de Sarajevo”. El punto donde fue arrojada la bomba antes de la llegada de los príncipes a la Consistorial

3.1 Una reflexión acerca de la Neutralidad: ¿Germano o Aliadófila?

El estallido de la Primera Guerra Mundial provocó que Chile declarara inmediatamente la neutralidad. Para el gobierno chileno, esta actitud se expresó como una legitimidad y necesidad por prohibir toda actividad pública que fuera injuriosa para cualquiera de los bandos. Pero como se mencionó en el primer capítulo, el conflicto europeo como “noticia”, como fenómeno de las comunicaciones, produjo fascinación ya que gran parte de la sociedad acudía en masa para leer los anuncios de los medios de comunicaciones locales. En la edición del 8 de agosto de 1914, *Zig-Zag* publicó “La guerra europea. – La agitación en Santiago”, el cual aborda aquel clima de “curiosidad” por conocer acontecimientos y hechos sobre la contienda. De las cinco fotografías que presentó el artículo, destacamos esta –cuadro número 7– porque ilustra cómo el conflicto movió a una masa en la capital para saber y comprobar sobre “informaciones que nos llegan del teatro de los sucesos que conmueven al orbe entero, han hallado honda repercusión en el ánimo de los habitantes de esta ciudad”¹⁶⁸ o de franceses anhelando inscribirse para combatir en los frentes de batallas. Es decir, advertimos cómo el magazine fue un medio de información para los lectores nacionales pero también, para muchos extranjeros que residían en nuestra capital para adquirir noticias sobre hechos que se realizaban o de los movimientos por parte de las tropas.



(Cuadro 7: La fotografía superior muestra a franceses inscribiéndose para ir a la guerra. La inferior, al público esperando las noticias de El Mercurio. *Zig-Zag*. 8 de agosto 1914. “la guerra europea - La agitación en Santiago”).

¹⁶⁸ *Zig-Zag*. 8 de agosto 1914. “la guerra europea - La agitación en Santiago”.

A partir de lo anterior, la edición del 22 de agosto de 1914, *Zig-Zag* realizó una entrevista titulada “Lo que piensan de la guerra”, exponiendo opiniones de extranjeros¹⁶⁹ que habitaban en Santiago. En ella, podemos observar cómo la pregunta “¿Qué piensa Ud. de la guerra?”¹⁷⁰, generó diversas perspectivas en torno a la devastación que dejó hasta el momento el conflicto.

Por ejemplo, las dos primeras opiniones que evidenciamos pertenecieron a la de un alemán y de un austriaco. El primero da a conocer un factor que caracterizó al conflicto desde un comienzo, el “armamento que todas las naciones han desarrollado en el siglo XX”¹⁷¹, cuyo propulsor fue el Káiser Guillermo II para “mantener la cordialidad del mundo”¹⁷². La perspectiva de del austriaco por otro lado, acusó a Serbia como el causante del conflicto por no “castigar a los culpables de la muerte de Francisco Fernando”¹⁷³. En cambio, las opiniones pertenecientes a europeos de las potencias Aliadas (Bélgica, Inglaterra, Francia y Rusia), se caracterizaron por condenar y denunciar el egoísmo y ambición de las Potencias Centrales con afirmaciones como: “La barbarie prusiana, imbuída por su candidez atávica declaró la guerra a la Europa”¹⁷⁴, “la guerra actual de la Europa la considero como la más grande de las locuras que ha registrado la humanidad”¹⁷⁵, “el estallido de la guerra fue causa de la

¹⁶⁹ “¿Y los europeos de Santiago, qué pensarán sobre el conflicto de sus naciones?” Fue la pregunta respondida por extranjeros como austriaco, alemán, belga, francés, inglés y ruso. Pero también encontramos opiniones provenientes de un español que da a conocer su disgusto hacia la guerra como un “crimen enorme y al mismo tiempo la más trágica y vil de las mentiras”. De un portugués cuya perspectiva se derivó hacia las consecuencias económicas, pues “los enormes gastos que imponía la paz armada, tenían que producir como un hecho fatal, la guerra espantable”. O la de un turco de Arabia la cual opinó cómo el conflicto causará enormes bajas de “hombres y dinero, y el comercio se destroza”. Ver en *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “Lo que piensan de la guerra”.

¹⁷⁰ “Nadie se niega a dar una respuesta, el absurdo, el incierto, la gravedad, la técnica, la brutalidad y hasta el terror llegan hasta lo inverosímil, sacudiendo las turbas febriles”. Véase en *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “Lo que piensan de la guerra”.

¹⁷¹ Sr. Ottomar Kolies (alemán) –Representante de fábricas de cerveza–. Palace Hotel, Avenida Delicias. Para él, la creación de los nuevos armamentos de guerra significará que el conflicto no dure “30 un de 17 años, como en los siglos pasados”, sino que será todo lo contrario, una guerra veloz pero con una gran destrucción en los frentes de batallas gracias a sus alcances. Ver en *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “Lo que piensan de la guerra”.

¹⁷² A su vez, se explicita cómo la intervención por parte de Alemania fue un hecho inevitable por cumplir “al pie de la letra con los arreglos de la Triple Alianza (1882) –pacto entre los Imperios Austro-Húngaro, Alemania e Italia–. “Alemania cumple su deber defendiendo ese sagrado compromiso”. Véase en *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “Lo que piensan de la guerra”.

¹⁷³ Sr. Luis Vianquinovich Nicoluci (austriaco) –Zapatero–. San Antonio 261. Es decir, da a conocer como los serbios no quisieron condenar a los asesinos que realizaron el atentado en Sarajevo y por ende, Austria tuvo que “mostrarse como un hombre fuerte cuando lo atacan”. Ver en *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “Lo que piensan de la guerra”.

¹⁷⁴ Monsieur André Gilmont (belga) –Novelista–. Hotel, Pasaje Balmaceda 22. La barbarie que expresó el novelista belga fue causa por la ambición del Káiser alemán Guillermo II, pero –afirma– que se derrota será por no tener en cuenta dos factores, “el heroísmo de Bélgica y la grandeza de Francia. Ver en *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “Lo que piensan de la guerra”.

¹⁷⁵ Mister John Beaver (inglés) –Ingeniero–. Galería Beeche No.43. A juicio de él, dicha “locura” se manifestó en el terror hacia los armamentos por el hecho de que crecieron y se desarrollaron como “consecuencia de esta espantosa matanza”. Ver en *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “Lo que piensan de la guerra”.

fatuidad y la brutalidad alemanas”¹⁷⁶ o “mirando los probables resultados de la guerra, será la paz en el mundo entero y el establecimiento de la república, en todas las que hoy son monarquías”¹⁷⁷.

Lo anterior evidencia cómo la Gran Guerra creó, tempranamente, múltiples interpretaciones en torno a su desenlace. Además de que la sociedad chilena fue testigo de lo que ocurría en el viejo continente, creando una circulación de información mediante una literatura que se estructuró en torno a la recepción y re-creación del conflicto. ¿El círculo editorial *Zig-Zag* mantuvo una posición similar a la del gobierno de la época o tenían una perspectiva propia hacia la toma y decisión de bandos? ¿Existía en el círculo de *Zig-Zag* un sentimiento o afecto de simpatía hacia uno u otro bando? ¿Neutralidad o imparcialidad?

En la edición de junio de 1915 de *Pacífico Magazine*, encontramos un artículo del escritor y político uruguayo José Enrique Rodó titulado “La opinión de Rodó sobre la guerra” el cual da a conocer cómo Francia e Inglaterra jugaron un papel importante sobre la conciencia latino-americana, del magisterio intelectual que ejerció sobre la cultura en el continente americano y la tradición de libertad encarnada en su “gran revolución, madre de la nuestra, y en el triunfante arraigo de sus instituciones democráticas”¹⁷⁸. Es decir, se recalcó la importancia de ambas potencias y su papel durante el siglo XIX. La primera por ser el símbolo del más pujante ensayo de civilización humanitaria, liberal y generosa. La segunda, por ser madre y maestra del gobierno propio –Parlamentarismo–, llevando consigo la libertad para difundirla y enseñarla. En definitiva, sus influencias e instituciones contribuyeron a asemejar un ideal de organización y por ende, la alianza anglo-francesa significó una propaganda de

¹⁷⁶ Monsieur Jean Porrier (francés) –Comerciante–. Ahumada 350. Si bien él expresó que Francia se encontraba lista y resulta para “afrontar y vencer en los campos de batallas a las huestes alemanas”, también manifestó de que ésta no deseaba la guerra. Ver en *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “Lo que piensan de la guerra”. Sin numeración de página.

¹⁷⁷ Sr. Luis Panatt (ruso) –Ex militar del ejército ruso–. Actualmente dueño de la “Cordonería Rusa”. Puente 748. En él encontramos una perspectiva hacia la durabilidad del conflicto “que no ha de decidirse como creen todos, en dos meses: durará lo menos un año”. Ver *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “Lo que piensan de la guerra”.

¹⁷⁸ *Pacífico Magazine*. Junio de 1915. “La opinión de Rodó sobre la guerra”.

libertad hacia el dominio que aspiraba Alemania¹⁷⁹. “¿Podemos ser imparciales en esa única contienda?”¹⁸⁰

Aquel dominio al que se refirió Rodó, originó un “llamado de atención” para el continente americano¹⁸¹ en relación a su papel que debió desempeñar durante la contienda por crear un “sentimiento de protesta y de aversión por ese enorme salto atrás”¹⁸². Aquel salto hacia atrás reemplazó la cultura humana por los instintos bárbaros del odio, la inequidad y torpeza de la fuerza “cuyos desenvolvimientos materiales que tanto nos enorgullecen, lleva efectivamente en sí el principio moral capaz de preservarla de la ruina y la disolución en que otras civilizaciones terminaron”¹⁸³. Esta postura se caracterizó en criticar al militarismo germánico y su ambición por restaurar la “Europa Feudal, por otra parte es y significa también la lucha de los principios liberales de gobierno con la monarquía de derecho divino”¹⁸⁴, favoreciendo el avance de Francia, Inglaterra, junto con Bélgica¹⁸⁵ como aliado para combatir contra la ambición germana.

Hubo un sentimiento nacional de simpatía a la causa de los Aliados, pues “el público acudía en masa a leer los anuncios de los diarios locales, para aplaudir las noticias favorables a los Aliados, y para recibir con apagadas protestas las victorias alemanas”¹⁸⁶. Por su parte, *Pacífico Magazine* comenzó a difundir esta inclinación a partir de la edición de agosto de 1914, favoreciendo la defensa belga y de sus aliados contra el imperialismo alemán. “Cuando este número de *Pacífico Magazine* llegue a

¹⁷⁹ Bélgica fue la primera nación que se resistió a aquel dominio. En ese sentido, Rodó la comparó con una colmena humana por resistir “la más inicua de las invasiones, y que en la hora de peligro, se convierte de una colmena pacífica en formidable antro de héroes para sellar con sangre, el derecho que asiste a las nacionalidades pequeñas de mantener su autonomía y resistir a ser el instrumento servil de fines ajenos”. Véase en *Pacífico Magazine*. Junio de 1915. “La opinión de Rodó sobre la guerra”.

¹⁸⁰ La Gran Guerra fue una lucha entre potencias mundiales (en el sentido económico, cultural e industrial), cuyos resultados “han de abarcar forzosamente la redondez del planeta, yo por mi parte, no quiero no puedo ser imparcial”. Ver en *Pacífico Magazine*. Junio de 1915. “La opinión de Rodó sobre la guerra”.

¹⁸¹ En relación a ello, destacamos la interrogante “¿podemos los latino-americanos fijar en ella un interés puramente teatral o puramente utilitario?” Esta conciencia latino-americana que propuso Rodó, estuvo matizada con diversos elementos como la raza, mentalidad, instituciones y la noción de los intereses colectivos. Por ende, el punto de vista “americano”, como de “cualquier punto que diste alguna hora de la Wilhelmstrasse de Berlín, la causa de Francia y sus aliadas es, en el más alto y amplio sentido, la causa de la humanidad”. Véase en *Pacífico Magazine*. Junio de 1915. “La opinión de Rodó sobre la guerra”.

¹⁸² *Pacífico Magazine*. Junio de 1915. “La opinión de Rodó sobre la guerra”.

¹⁸³ *Pacífico Magazine*. Junio de 1915. “La opinión de Rodó sobre la guerra”.

¹⁸⁴ *Pacífico Magazine*. Junio de 1915. “La opinión de Rodó sobre la guerra”.

¹⁸⁵ Esta información sobre el avance que realizaron los Aliados fue expuesta durante la edición de julio de 1916 bajo el título “Los dos primeros años de la Guerra europea” para informar a su lectores sobre lo que ocurría en las distintas líneas atrincheradas en Francia, Rusia, Serbia y Albania. Pero más allá de la exposición informativa de guerra, observamos un posicionamiento hacia el trabajo defensivo que tuvo el Ejército francés contra la ofensiva alemana en Verdún, demostrando una admirable condición defensiva francesa cuyo resultado en relación a la ofensiva general de los aliados en los distintos frentes no ha logrado paralizar la escuadra alemana a pesar de los cinco meses transcurridos desde el inicio del conflicto.

¹⁸⁶ Riquelme Oyarzún, “La neutralidad de Chile”, 268-272.

manos de sus lectores, ya se habrá librado seguramente una gran batalla en territorio belga”¹⁸⁷. En este caso, Bélgica¹⁸⁸ fue denominada como una nación heroica por contrarrestar el dominio germano, catalogándola como “causa de la humanidad”¹⁸⁹. Además, el magazine incorporó en sus páginas fotografías para favorecer y admirar tanto la causa aliada como también la causa belga¹⁹⁰ que “lucharon por la defensa de su suelo y patria, que son los ideales mismos de la humanidad”¹⁹¹, distanciándose de las potencias Centrales que combatieron por un ideal político de expansión.



(Cuadro 8: “Aspecto aterrador que ofrece la ciudad belga de Termonde, incendiada y destruida por el ejército del Káiser. *Pacífico Magazine*. Noviembre de 1914. “La causa de los belga es la de la humanidad”).

Por otro lado, *Zig-Zag* no criticó explícitamente sobre la actitud elegida en su momento por el gobierno chileno, pero sí expuso opiniones y concepciones sobre lo que significó ser “neutral” y de cómo la región Latinoamericana debía afrontar la situación que se estaba viviendo en el viejo continente. Por ejemplo, en el número del 20 de marzo de 1915, la revista presentó una entrevista del periodista chileno Gustavo

¹⁸⁷ “Es decir, en una de las regiones más pobladas y hermosas de Europa”. Véase en *Pacífico Magazine*. Agosto de 1914. “Lieja, Namur, Bruselas, Dinant, Amberes”.

¹⁸⁸ *Pacífico Magazine*. Agosto de 1914. “Lieja, Namur, Bruselas, Dinant, Amberes”. Evidenciamos dos tendencias en el artículo: en primer lugar, si bien esta fue la primera publicación por parte del *magazine* (anónima de dos hojas y media) sobre el conflicto europeo, predominó la descripción y glorificación hacia la belleza geográfica y arquitectónica del pueblo belga. Sin embargo, dicha perspectiva ayudó a entender nuestra segunda perspectiva. De las dos hojas y media, encontramos páginas de iconografías que ayudó aproximar al lector sobre la belleza de Dinant, Lieja, Bruselas y Amberes, territorios “donde se ha combatido durante más de dos semanas sin descanso”.

Si bien esta publicación no criticó de manera explícita la barbarie alemana, sí menciona la eventualidad de lo que significará “los horrores de una guerra de exterminio como la actual. Los belgas han derramado la primera sangre y ojalá termine para ellos esta pesadilla de muerte y de hambre, de sacrificio y heroísmos”.

¹⁸⁹ Ver *Pacífico Magazine*. Noviembre de 1914. “La causa de los belgas es la de la humanidad”.

¹⁹⁰ Recordar que Bélgica ya conocía los horrores de la invasión, desde los “tiempos del duque de Alba a los de Waterloo, sintiéndose ahora fuerte y constituido había querido dejar de ser el campo de batalla de la Europa”. Véase en *Pacífico Magazine*. Noviembre de 1914. “La causa de los belgas es la de la humanidad”.

¹⁹¹ *Pacífico Magazine*. Noviembre de 1914. “La causa de los belgas es la de la humanidad”.

Alemán-Bolaños hacia el primer internacionalista latinoamericano Alejandro Álvarez, consultor letrado del Ministerio de Relaciones exteriores de Chile. En ella, observamos cómo la pregunta: “¿qué actitud debe observar los gobiernos y pueblos de América en el actual conflicto?”¹⁹², proporcionó una respuesta más radical en relación a lo que el gobierno chileno optó.

Según A. Álvarez, los gobiernos latinoamericanos no debieron optar por una actitud pasiva y de abstención, sino que de opinión pública y de acción para manifestar “claramente sus simpatías por los beligerantes”¹⁹³. Pero la posición de Chile frente al conflicto era una razón de Estado para defender el bienestar de la nación. Una “neutralidad pragmática”¹⁹⁴ por el hecho de que no hubo disputas con los países beligerantes, y por su función económica, no le era conveniente participar, pues “toda vez que requería de inversiones, tecnologías, comercio e intercambio cultural, por lo que justifica la no existencia de motivos para romper las relaciones”¹⁹⁵.

Dentro de este panorama, ¿en qué medida, *Zig-Zag* reflexionó sobre el “problema de la neutralidad”? “Ninguna palabra más elástica y de más difícil aplicación que la palabra neutralidad. ¿Cuándo deja de ser neutral una persona?”¹⁹⁶. La cita corresponde a un artículo que inauguró el número del 22 de mayo de 1915 titulado “Neutralidad”. Observamos en ella una crítica hacia los ministros diplomáticos o los encargados de negocios con los países aliados –pero no menciona nombres algunos– por haber estado “creyendo que la prensa chilena ha roto la neutralidad, porque no se han mostrado francamente partidarios de nadie esto es, de los que no pelean en Europa, o lo que es lo mismo de los que nada tienen que ver ni perder en el conflicto”¹⁹⁷.

¹⁹² *Zig-Zag*, 20 de marzo 1915. “La misión de América ante la guerra europea. Interesante entrevista con don Alejandro Álvarez”.

¹⁹³ Es decir, que se respetasen los derechos de los neutros y así, al momento de concluir el conflicto, no afectase directa o indirectamente la situación política del continente americano por el hecho que el *statu quo* político americano significaría después de la contienda, una vida internacional donde el “comercio, las industrias, las vías de comunicación, la vida material y moral en una palabra, tengan esos caracteres de universalidad y solidaridad que constituyen la base de la civilización moderna”. Véase en *Zig-Zag*, 20 de marzo 1915. “La misión de América ante la guerra europea. Interesante entrevista con don Alejandro Álvarez”.

¹⁹⁴ Riquelme Oyarzún, “La neutralidad de Chile”, 268-272.

¹⁹⁵ Bravo Valdivieso, *La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile*, 283.

¹⁹⁶ Por ejemplo, se da a conocer una reflexión de un caballero al oír los cargos que le formulaba una amiga suya por no haberla defendido en una discusión con su marido. “si yo me hubiese metido en favor de uno u otro –decía para sí el caballero– habría roto la neutralidad. Pero al no “meterse” en el asunto, perdió las simpatías de la parte débil (de la amiga); “de modo que de todas maneras he salido mal parado y a punto fijo no podría decir cuál debió ser mi verdadero papel”. Véase en *Zig-Zag*, 22 de mayo 1915. “Neutralidad”.

¹⁹⁷ Si bien se ha mencionado que la empresa “Zig-Zag” no fue una empresa opinante, si fue una empresa industrial por el hecho que ha “ha publicado una revista favorable a los aliados, porque sus propietarios la mandaron hacer a sus talleres” como también, “otros particulares solicitaron los talleres para imprimir una revista favorable a los alemanes y nada más lógico, dentro del criterio comercial que tenemos, que aceptar el negocio, ya que con ello no rompíamos

Es decir, se expuso de manera burlesca y/o cómica cómo la verdadera neutralidad consistió por ende, en vivir la vida como estatuas, “pero de las estatuas antiguas, sin ojos, por el miedo de no tomar una posición clara o bien en declararse francamente enemigo de los dos bandos en controversia”¹⁹⁸ demostrando así, una denuncia por borrar del diccionario la palabra *neutralidad* por su difícil y problemática definición, pues “no expresa una tranquilidad para la sociedad ni para los bandos, pues esta –neutralidad– tiende a malinterpretarse”¹⁹⁹.

Si bien “la empresa Zig-Zag no fue una empresa opinante”²⁰⁰, esto no significó que existiese una voluntad por parte del magazine de adoctrinar al público, sino que el público y/o lector opinase sobre el avance, táctica y movimientos tanto para el lado aliado como para el lado germano, y por ende, dar a conocer sus simpatías diagnosticando cuál será el desenlace de la guerra y de cómo se distribuirán los territorios después de ella.

Prueba de esto lo encontramos en el concurso de opinión pública publicado en *Zig-Zag* por primera vez en la edición del 10 de abril de 1915 titulado “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”, hasta la edición del 23 de octubre de 1915. Logramos observar una inquietud por parte de los colaboradores en relación a las diversas propuestas creadas por el público. Inquietud en el sentido que la revista explicitó de manera inmediata que “cada colaborador es responsable absoluto de sus ideas y de sus opiniones y la revista no se hace solidaria de ellos”²⁰¹.

Este concurso se caracterizó por exponer dos opiniones; una opinión de cómo quedará el mapa europeo tras la victoria de los aliados y otra, con una perspectiva pro-

ninguna neutralidad, y, antes por el contrario, equilibraba más nuestros actos ya que recientemente habíamos impreso una revista aliada”. Véase en *Zig-Zag*. 22 de mayo 1915. “Neutralidad”.

¹⁹⁸ Este miedo de “no tomar partido” fue expresado mediante la situación de un diario argentino –no se menciona cuál diario– “a fin de vivir en santa paz con montescos y capuletos, es decir, con Aliados e Imperialistas”. Para ello, este diario –expone la publicación– adoptó un sistema para publicar un párrafo favorable a los primeros y en seguida otro favorable a los segundos. Un mes después, la Dirección observó que aliados e imperialistas le negaban el saludo. Ambos estaban enojados, pues ambos decían que el diario había roto la neutralidad, pretendiendo atraerse las simpatías de las dos partes, lo cual no podía ser por la sencilla razón de que al igualar a imperialistas y aliados, se cometía un acto de injusticia, “pues nunca un alemán querría compararse con un inglés, ni un inglés con un alemán”. Véase en *Zig-Zag*. 22 de mayo 1915. “Neutralidad”.

¹⁹⁹ “Un zapatero, por ejemplo, no debe vender, a juicio de un francés, zapatos a un austriaco, porque rompe la neutralidad [...] Un inglés que ve que un chileno saluda con igualdad simpatía a un alemán y a un francés, estima que eso es declararse parcial porque trata con igualdad cariño a ambos enemigos, lo cual significa que no hay lealtad, o por lo menos se pretende hacer creer al mundo que en méritos son iguales los franceses y los alemanes, lo cual es ofensa gratuita para los que desean el aplastamiento físico y moral de estos últimos”. Véase en *Zig-Zag*. 22 de mayo 1915. “Neutralidad”.

²⁰⁰ *Zig-Zag*. 22 de mayo de 1915. “Neutralidad”.

²⁰¹ *Zig-Zag*. 10 de abril de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

germana. El Sr A. Zúñiga R., fue el primer concursante en dar su opinión en torno a la recompensación para Francia, pues recuperará sus ex-colonias de Alsacia y Lorena (territorios anexados por Alemania después de la guerra franco-prusiana en 1870-71), además de otros territorios por el sacrificio de hombres y dinero invertido se anexarán “Baden, gran ducado; Wurtemberg y el ducado de Heses”²⁰². Por otro lado, el Sr. Edmundo Goehler emitió un juicio pro-alemán, donde Bélgica y Polonia quedarán anexadas a Alemania²⁰³.

La exposición de dos opiniones (una por cada bando) perduró hasta la edición del 15 de mayo de 1915. En el número siguiente (22 de mayo) se agregó una tercera colaboración hasta la edición del 17 de julio, las cuales se caracterizaron por entregar una opinión sobre la guerra. Por ejemplo, evidenciamos cómo el primer concursante llamado con el seudónimo N de San Francisco no emitió un juicio de cómo se modificará el mapa europeo de post-guerra, sino que expresó una preocupación hacia la efervescencia del patriotismo como el principal sentimiento impulsor de la contienda, y por ende, su diagnóstico no es más que “conclusiones vemos de las leyes que rigen, tanto a los destinos de las grandes colectividades, como de los individuos”²⁰⁴. Por otro lado, observamos la opinión del señor J.D. Opazo, cuya descripción fue a favor de los Aliados²⁰⁵ o el mapa remitido por parte del señor Oscar M. Corteza, cuya inclinación fue hacia los Imperios Centrales²⁰⁶.

²⁰² *Zig-Zag*. 10 de abril de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

²⁰³ Es decir, se especuló que ésta partirá de Dunkerque y seguirá hasta el Sur llegando a Chalons, “donde seguirá el río Sena hasta llegar a Dijon. De ahí seguirá al Sur hasta Macou, donde seguirá el río Ródano hasta el Mediterráneo. Las ciudades de Reims, Chalons, Dijon, Chalou, Macou y Marsella caerán en poder de Alemania”. Véase en *Zig-Zag*. 10 de abril de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

²⁰⁴ *Zig-Zag*. 22 de mayo de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

²⁰⁵ La observación por parte del señor J.D. Opazo fueron las siguientes: “Francia: El territorio francés quedará en la forma que indica el mapa adjunto, limitada de Alemania por el río Wew desde su desembocadura hasta el nacimiento y desde ahí en casi línea recta hasta el límite con Austria, tal como está en el mapa. Bélgica: Se le dará todo el territorio alemán que comprende desde el río Mosela hasta desembocar con el Rhin y desde éste hasta entrar en Holanda, anexándose el Ducado de Luxemburgo también en el territorio ya indicado. Rusia Se quedará con todo el territorio alemán desde el río Odow hasta llegar a los Montes Cárpatos y siguiéndolos hasta el sur, en donde se encontrará con Serbia que será el límite entre Hungría y Rusia, tal como indica el mapa. Serbia: Se le dará casi todo el territorio de la Bosnia hasta el Adriático. P.D. Los datos indicados son naturalmente en el caso de vencer los aliados”. Véase en *Zig-Zag*. 22 de mayo de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

²⁰⁶ Para el señor Oscar M. Corteza, en caso de que los Imperios Centrales ganasen la guerra, la frontera de Alemania con Francia quedaría de la siguiente manera: “Partiendo de San Valery o en la desembocadura del río Somme al sur llegará hasta Belfort. Las ciudades francesas de Arras, Amooens, Reims, Laon, Bar-el-Duque, Epinal y Belfort serán de Alemania. También invadirá una parte de Holanda, desde Leenwardea al sur hasta Hamhen y de ahí seguirá al Noreste hasta Middelburgo, tomará las ciudades holandesas de Aseen, Hesse, Amihen y Limburgo. Se apoderará del territorio ruso comprendiendo entre la ciudad alemana Johannisburgo y la ciudad fronteriza austriaca Cracovia. Varsovia será de Alemania. Austria por su lado, tomará una parte del territorio italiano desde Sondrio al sur pasando cerca de la ciudad de Mantova que será de Austria y de ahí seguirá por el río Po hasta el Mar Adriático y se apoderará de todo Montenegro y de una gran parte de Serbia y de la mitad de la Albania. También tomarán la parte Oeste de Rusia hasta la península de Crimea”. Véase en *Zig-Zag*. 22 de mayo de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

¿Zig-Zag tuvo algún criterio por publicar las opiniones por parte de los concursantes o fueron solamente estas opiniones que Zig-Zag recibió? En la edición del 11 de septiembre ya evidenciamos cuatro opiniones. De las cuatro, tres emitieron una opinión favoreciendo a los aliados, y la otra declaró que no habrá cambios geográficos en el continente europeo porque “quedarán completamente agotadas de su material bélico y alimenticio”²⁰⁷. Pero las tres opiniones pro-aliadas –la del Sr Maryan Sydow, el Sr José Massad B y el Sr Alejandro Poblete – tuvieron en común la recuperación de Alsacia y Lorena para Francia, y Rusia obtendrá desde la desembocadura de Vístula hasta Polonia “todo el territorio de la Prusia desde dicho río y además una parte de Austria”²⁰⁸.

En el concurso de la edición del 9 de octubre se presentaron a cuatro concursantes de los cuales, tres manifestaron una inclinación por parte de los Aliados y solamente uno, expresó sus simpatías por las Potencias Centrales. Por ejemplo, de las tres inclinaciones pro-aliados, dos concursantes –los señores Luis G. Cañas y Atilio Binda– expresaron que Francia después de la guerra recuperará los territorios de Alsacia y Lorena. Mientras que el tercer concursante –el señor Felipe Vaesá (francés)– concluyó que dichos territorios –Alsacia y Lorena– serán entregados a Bélgica y Francia “será compensada con la Turquía de Europa; así que Constantinopla será el Gibraltar francés y puerta para Rusia”²⁰⁹. Por otro lado, la única postura pro-germana fue la del señor Enrique Bravo Valdivieso, el cual da a conocer cómo la línea del norte de Francia será ocupada por las fuerzas alemanas en Bélgica mediante el “puerto de Calais y por ser imposible tácticamente que los aliados puedan hacer retroceder al ejército alemán de ese punto”²¹⁰.

Al igual que en el concurso de la edición del 9 de octubre, el del 16 de octubre siguió la misma tendencia. De las cuatro opiniones, tres declararon simpatías para la victoria de los Aliados y uno para los Centrales. Los tres primeros –Sr Moyano M., el Sr E. Rojas G., y el Sr J. Teseo F– expresaron cómo Alemania modificará sus límites fronterizos con Dinamarca; “al sur no tendrá variación; por el oriente llegará solo hasta el Oder y perderá la Silesia, y por el occidente limitará con Francia y Bélgica”²¹¹. Esto

²⁰⁷ Opinión del Sr Julio Alfaro. Véase en Zig-Zag, 11 de septiembre de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

²⁰⁸ Zig-Zag, 11 de septiembre de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

²⁰⁹ Zig-Zag, 9 de octubre de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

²¹⁰ Zig-Zag, 9 de octubre de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

²¹¹ Zig-Zag, 16 de octubre de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

que al mismo tiempo que Austria quede separada y perdiendo “toda la Galitzia, la Bukovina, la Transilvania, Trento, Trieste, Istria, Dalmacia, Illiria, Bosnia y Herzegovina”²¹². Sin embargo, para el Sr Marcelo Ceblan, las Potencias Centrales vencerán en la guerra por el agotamiento de las potencias Aliadas y gracias a ello, Alemania agrandará “su territorio con el reino belga y las provincias francesas de Pas-de-Calais, parte del Somme, Nord, parte del Aisne, Ardennes, Meuse, Meurthe-et-Moselle; y una línea que parte desde Libau hasta Kovno y siga por el Niemen hasta las provincias polacas”²¹³

Con la información que contamos podemos decir que sí hubo una simpatía por uno u otro bando predominando, cuantitativamente, una actitud a favor de los Aliados. Éstas comenzaron a aumentar paulatinamente a medida que se avanzaba en el conflicto. Por otro lado, *Pacífico Magazine* tuvo una inclinación más marcada por los Aliados, como lo advertimos en la edición de mayo de 1915 cuando se publicó “Al margen del Pangermanismo”²¹⁴, artículo nacional que da a entender cómo la derrota alemana significaría un triunfo total para el continente europeo. Es decir, la derrota de la aspiración germánica conducirá a la consolidación del equilibrio en el viejo continente²¹⁵, por lo que no existiese un poder dominante y los “países pequeños hasta hoy reclusos en el extremo oriental del Mediterráneo, aumentarían de importancia y las naciones aliadas (excepto Inglaterra, que ninguna ventaja territorial puede recibir en el continente europeo) se harían más fuertes”²¹⁶. Pero aquel anhelo de equilibrio, el *magazine* relativizó dicha hegemonía tras preguntarse si será un bien o un mal o si será una “prenda de paz o causa de guerras sin fin”²¹⁷.

A partir de 1915, *Pacífico Magazine* mantuvo esta línea y comenzó a proporcionar un discurso y crítica en torno al militarismo germánico en publicaciones

²¹² Zig-Zag. 16 de octubre de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

²¹³ Zig-Zag. 16 de octubre de 1915. “¿Cómo quedará el mapa de Europa después de la guerra?”

²¹⁴ Artículo que creemos local por el hecho que sus fundamentos se crearon en relación al concurso de opinión pública que publicó Zig-Zag el 22 de mayo de 1915 para saber “cómo quedará constituido el continente europeo una vez firmada la paz, cómo se modificarán sus límites y qué naciones subsistirán concluida la guerra”. Véase en *Pacífico Magazine*. Mayo de 1915. “Al margen del Pangermanismo”.

²¹⁵ Observamos que unas de las principales preocupaciones por parte del artículo; el triunfo del ideal germánico. Su victoria re-establecería el “Imperio de Alejandro o el de Julio César. La victoria alemana, tal como Alemania la entiende, pondría a Europa bajo el dominio de una sola potencia formidable, tanto menos resistible cuanto que la derrota habría aniquilado a sus oponentes”. Véase en *Pacífico Magazine*. Mayo de 1915. “Al margen del Pangermanismo”.

²¹⁶ *Pacífico Magazine*. Mayo de 1915. “Al margen del Pangermanismo”.

²¹⁷ *Pacífico Magazine*. Mayo de 1915. “Al margen del Pangermanismo”.

como: “El káiser sucesor de los Césares”²¹⁸, “Si el Imperio alemán fuese derrotado”²¹⁹, “Mis predicciones para 1916”²²⁰ y “El mapa después de la guerra”²²¹. Mediante una literatura pro-aliada proporcionada por los cables submarinos (Inglaterra y Francia), ayudó a evidenciar el origen y las consecuencias del militarismo por parte de los Imperios Centrales. Bajo esta perspectiva, analizaremos cómo el magazine favoreció la causa de los Aliados por ser esta alianza quienes se enfrentaron con Alemania y evitaron que estableciera en Europa el dominio de una sola potencia formidable.

Para los contemporáneos de la época (ingleses y franceses), el título “Káiser” se asemejó al de “César” por el hecho que el primero expandió sus huestes militares tanto en Occidente como en Oriente al igual que en los antiguos días de Roma que “lanzaba sus legiones a todos los ámbitos del mundo entonces conocido”²²². Estableciéndose en este sentido de una dualidad entre el “Cesarismo” y el “militarismo” para denunciar explícitamente, la causa alemana durante Gran Guerra²²³ tras haber amenazado la hegemonía del continente europeo mediante su barbarie. Uno de los efectos de la “aplastadora derrota que sufrirán Alemania y Austria-Hungría unidas, será la reducción de las fronteras de ambos imperios”²²⁴.

Hay que tener en cuenta al mismo tiempo, el magazine difundió en las ediciones de marzo y diciembre de 1915, múltiples pronósticos en torno a una derrota final de los

²¹⁸ El escritor británico Edwin Davies Schoonmaker escribió “El káiser sucesor de los Césares”, artículo traducido para *Pacífico Magazine* y publicado en la edición de marzo de 1915.

²¹⁹ “Si el Imperio alemán fuese derrotado” es un artículo anónimo y traducido por el “Century Magazine” (revista publicada en la ciudad de Nueva York (Estados Unidos) entre 1881 y 1930). Esta fue publicada en la edición de marzo de 1915 de *Pacífico Magazine*.

²²⁰ En la edición de marzo de 1916, *Pacífico Magazine* publicó un artículo de la clarividente francesa Madame de Thèbes titulado “Mis predicciones para 1916”, proponiendo cómo la derrota alemana resultará “un respiro para Europa Central, pues vive desembarazada ya de la opresión prusiana. Esto no será tan pronto. Tras de las revueltas sangrientas”.

²²¹ El *magazine* publicó en la edición de diciembre de 1916 “El mapa después de la guerra” por el escritor, historiador, filósofo y novelista de ciencia ficción H. G. Wells. En ella, observamos cómo la Gran Guerra se transformó en una de agotamiento mutuo gracias a las trincheras y que a juicio del autor, este constante enfrentamiento “Alemania, a mi modo de ver, condenada a caer por tierra. Ella será la que pedirá primero la paz; y ella será por tanto la que al fin de cuenta se tendrá que confesar vencida”.

²²² *Pacífico Magazine*. Marzo de 1915. “El káiser sucesor de los Césares”.

²²³ Es decir, tal como lo hizo Roma en su momento, gobernar a otros pueblos por uno que fue más ambicioso y “habituándose a respetar las leyes impuestas con el filo de la espada”. Sin embargo, con el conflicto europeo, la dualidad entre el cesarismo y el militarismo se expresó en su momento en relación al pueblo alemán, amante de sus libertades y que dicha libertad –según la perspectiva alemana– debía estar impuesta en Europa y por ende, “el uno no puede existir sin la cooperación del otro y en ese momento, ambos estrechamente unidos se emprendieron su camino hacia los distintos puntos del mapa europeo”. Ver en *Pacífico Magazine*. Marzo de 1915. “El káiser sucesor de los Césares”.

²²⁴ Se describe de manera explícita que cualquiera que sea el curso de los acontecimientos, el resultado radicaré que Alemania perderá sus colonias como también los territorios de Alsacia y Lorena, territorios obtenidos tras la victoria alemana en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871). En ella, la nación alemana exigió a Francia como precio de paz una “indemnización guerrera de 200, 000,000 de libras esterlinas, y la entrega de las provincias de Alsacia y Lorena”. Para Austria se expropiarán los territorios de “Bosnia y Herzegovina e igualmente cierta la pérdida de la Italia Irredenta”. Véase en *Pacífico Magazine*. Marzo de 1915. “Si el Imperio alemán fuese derrotado”.

sueños imperialistas de Alemania, y que éstos fueron creados por escritores provenientes de las naciones beligerantes (Francia y Gran Bretaña). El primer diagnóstico que destacamos es la derrota alemana dentro del territorio francés gracias a las maniobras del ejército inglés. Una derrota determinada por la firme “resolución del pueblo británico, y que tenga igual fracaso el soñado ataque de la escuadra alemana contra las escuadras aliadas y especialmente británica”²²⁵. El anhelo de Gran Bretaña para llegar a Berlín gracias al desarrollo de los planes estratégicos de los aliados para hacer efectivo el retroceso constante del ejército alemán mediante dos focos de presión. Por un lado, mediante las fuerzas francesas incrementadas con el auxilio del “Ejército Expedicionario de Inglaterra y por el otro lado asediado incesantemente por las masas enormes del ejército ruso, que se mueven en dirección a la capital de Alemania”²²⁶.

En segundo lugar, el fin de la guerra será gracias a una aplastante derrota germana y la frontera limítrofe con los Hohenzollern “deberá en adelante estar defendida con líneas sucesivas de trincheras y ocupadas permanentemente por una guarnición lista para repeler cualquier ataque sorpresivo”²²⁷. Si bien la Gran Guerra se caracterizó por ser una guerra de agotamiento mutuo, “Alemania está condenada a caer por tierra”²²⁸ y por ende, será la primera en aceptar la idea de su derrota. En su momento, la idea de derrota de los Imperios Centrales estuvo asumida por los contemporáneos de la época mediante el dominio militar absoluto para que finalmente, Francia e Inglaterra guiaran a “potencias deseosas de la paz”²²⁹.

Por último, se resaltó el heroísmo francés por ser considerado como un valor esencial para derrotar las aspiraciones del ejército alemán. Heroísmo en el sentido que durante la guerra, Francia sacrificó un gran número de vidas humanas y perfeccionó tanto su moral como sus tácticas para que aquel periodo de sombras y sufrimientos que significó la contienda, fuese reemplazado por un “brillante resplandor y reaparece

²²⁵ *Pacífico Magazine*. Marzo de 1915. “Si el Imperio alemán fuese derrotado”.

²²⁶ Se especuló que una vez amenazada la capital alemana por los ejércitos de Francia y de Rusia, y con su comercio totalmente paralizado por las operaciones de la escuadra británica, “el ejército germano excluirá en absoluto el pensamiento de cualquier victoria en el resultado final de la contienda provocando al mismo tiempo, un pánico y desilusión por parte del pueblo germano”. Véase en *Pacífico Magazine*. Marzo de 1915. “Si el Imperio alemán fuese derrotado”.

²²⁷ *Pacífico Magazine*. Diciembre de 1916. “El mapa después de la guerra”.

²²⁸ *Pacífico Magazine*. Diciembre de 1916. “El mapa después de la guerra”.

²²⁹ En su momento, la idea de derrota de los Imperios Centrales estuvo asumida por los contemporáneos de la época, pues dentro de esta última edición del año 1916 se menciona que solo una derrota aplastante y absoluta podría obligar a Inglaterra y Francia a formar una paz. Véase en *Pacífico Magazine*. Diciembre de 1916. “El mapa después de la guerra”.

iluminando al mundo con nuevos destellos”²³⁰. Es decir, la nación gala vencerá a Alemania y ésta “padecerá y la mano vengadora de la justicia caerá sobre todos sus hijos. De uno a otro extremo de lo que fue el imperio no quedará más que división y miseria, revueltas y matanzas”²³¹. Observamos cómo se denunció a la nación germana como la causante de que las concepciones de paz y equilibrio se vieron comprometidas tras dos años de guerra, pues en aquel lapso de tiempo, Alemania fue representada como una nación sombría cuyo tono oscuro solo “divisa una llamarada roja, una ola de sangre”²³².

Caso similar fue encontrado en *Zig-Zag*, pero relacionado hacia la nación francesa. En la portada de la edición del 14 de julio de 1917 (número 647) encontramos a un soldado francés apoyado en su bayoneta frente a un gallo cuya descripción es resaltar el heroísmo que tienen los franceses que se encontraban batallando en los frentes de batalla. Este número inauguró sus contenidos con una publicación del escritor y poeta chileno Antonio Borquez-Solar titulada “¡Ardiente Francia!”. Esta publicación tuvo como principal finalidad, resaltar el nacionalismo francés en relación a su significativa participación durante el conflicto. “Toda Francia tiene un corazón encendido, corazón del planeta, tú no sientes cansancio de latir y brillar para alumbrar las rutas por donde asciende y trepa, de tumbo en tumbo siempre, la ruda humanidad (...) El corazón de Francia en sublime holocausto más y más arderá que la nutre una fuerza perdurable en los siglos: “¡Amor de Humanidad!”²³³. El mismo sentimiento de empatía expuso Armando Donoso, ensayista, periodista y crítico literario chileno y además, uno de los colaboradores de *Zig-Zag*, titulada “Nuestra Francia”. “¿De dónde arranca, a qué se debe el sentimiento universal de simpatía que todos sentimos por ella? ¿Acaso porque hay en la historia de nuestra libertad política algo en común con la grande historia francesa?”²³⁴ Evidenciamos en ambas publicaciones, una admiración por esta “Francia inmortal” y de cómo esta ha pasado por diversos escenarios como “las aventuras de Genoveva de Brabante, de Los Sietes Pares de Francia y del Emperador Carlo Magno, de Juana de Arco, de Napoleón (...) Sus retratos, las batallas, la gloria del Grande Emperador; los acordes de la Marsellesa; las historias de los girondinos”²³⁵.

²³⁰ *Pacífico Magazine*. Marzo de 1916. “Mis predicciones para 1916”.

²³¹ *Pacífico Magazine*. Marzo de 1916. “Mis predicciones para 1916”.

²³² *Pacífico Magazine*. Marzo de 1916. “Mis predicciones para 1916”.

²³³ *Zig-Zag*. 14 de julio de 1917. “¡Ardiente Francia!”

²³⁴ *Zig-Zag*. 14 de julio de 1917. “Nuestra Francia”.

²³⁵ *Zig-Zag*. 14 de julio de 1917. “Nuestra Francia”.



(Cuadro número 9: Portada Zig-Zag. 14 de julio de 1917.)



(Cuadro número 10: Caricatura que se encuentra en Zig-Zag. 14 de julio de 1917. “El apache Poilú”.)

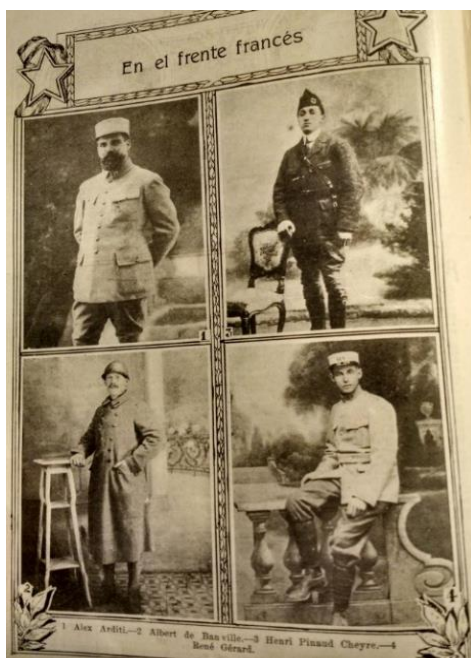
Además, encontramos en éste número “especial francés”, un fragmento literario enviado desde Saint Vert titulado “El apache Poilú”, el cual da a conocer la figura del apache, personificación “perfecta de los barrios bajos, de los centros maleantes, de los trasnochadores de dudosa moralidad”²³⁶. Pero con la guerra, éste se enlistó para combatir en Verdún, Champagne, Arras o Lens y así, olvidar sus “livianas aventuras parisienses y entrar de lleno a formar parte del férreo mecanismo militar”²³⁷. Pero la publicación advirtió una de las características que entregó la guerra, siendo ésta una total sorpresa para el “corazón de Francia, tan hondo, tan heroico, tan rebelde, nacen, día a día por los momentos en que se acerca el peligro, hasta sus ladrones puede hacer héroes”²³⁸. Es decir, la publicación resaltó cómo la figura del apache-poilú se transformó en un símbolo por combatir en las fronteras de su nación con el enemigo, convirtiéndose en un “heroico defensor del derecho, de la justicia y de la libertad. Así es la Francia”²³⁹.

²³⁶ Zig-Zag. 14 de julio de 1917. “El apache Poilú”.

²³⁷ Zig-Zag. 14 de julio de 1917. “El apache Poilú”.

²³⁸ Zig-Zag. 14 de julio de 1917. “El apache Poilú”.

²³⁹ “Si hasta los apaches –la parte más corrompida del París moderno– responden con acciones heroicas ante la tragedia roja y negra de la guerra ¡cómo no pelearán los buenos hijos de Francia, los que en la paz siempre lucharon por la soberanía del derecho! El apache-poilú, será, cuando lleguen los bellos días de la paz, una figura simpática y original, que surgirá llena de heroísmo militar entre las épicas leyendas de la guerra”. Véase en Zig-Zag. 14 de julio de 1917. “El apache Poilú”.



(Cuadro número 11: En la esquina izquierda superior, Alex Arditi, le sigue Albert de Banville. En la esquina izquierda inferior, Henri Pinaud Cheyre y le sigue René Gérard. *Zig-Zag*. 14 de julio de 1917. “En el frente francés”.)

Por otro lado, durante el año 1917, *Pacífico Magazine* rastreó el ingreso de los Estados Unidos a la conflicto. Por ejemplo, en la edición de julio se publicó “El contingente de los Estados Unidos” (anónimo). En él, destacamos la incertidumbre que jugó en su momento la entrada de la nación norteamericana. “¿Qué puede dar la América a los aliados?”, “¿Qué recursos puede poner a su disposición?”, “¿Hasta qué pronto hará oscilar su entrada en el conflicto la balanza de las fuerzas beligerantes en el equilibrio de esos factores esenciales de la guerra y de la victoria: hombres, barcos, material, víveres, dinero, fuerzas mortales?”²⁴⁰. Se especuló que la participación del ejército norteamericano no jugará un papel importante dentro de los campos de batallas por el hecho que su contingente solamente se ha preocupado por la paz y no por la guerra. “Están en realidad mucho peor organizados para la guerra de lo que lo estaban los ingleses en 1914”²⁴¹. Según los datos proporcionados por el artículo, Estados Unidos mandó alrededor de “250,000 hombres, de los cuales 100 mil son de buenas tropas regulares, y 150 mil son guardias nacionales instruidos y esquipados en forma bastante conveniente”²⁴².

Por otro lado, observamos un diagnóstico favorable hacia el contingente de su marina, la cual no se compara con el contingente de hombre, pues Estados Unidos poseía una poderosa flota, que puede cooperar desde ahora con las de Inglaterra y Francia, y ocupar el tercer lugar entre las marinas del mundo. La afirmación va acompañada con las siguientes cifras. En 1916 comprendía: “14 dreadnoughts (un total

²⁴⁰ *Pacífico Magazine*. Julio de 1917. “El contingente de los Estados Unidos”.

²⁴¹ *Pacífico Magazine*. Julio de 1917. “El contingente de los Estados Unidos”.

²⁴² *Pacífico Magazine*. Julio de 1917. “El contingente de los Estados Unidos”.

de 467,450 toneladas); 12 cruceros acorazados, 5 cruceros de primera clase, 3 de segunda, 16 de tercera, 48 destroyers, 8 torpederos de alta mar y 75 submarinos de tonelaje desconocido”²⁴³.

Al igual que en *Pacífico Magazine*, el magazine regional *Caras y Careta* también dedicó en sus páginas la entrada de Estados Unidos. En la edición del 4 de julio de 1917 (número 979), fue un número especial por conmemorar su aniversario número 141 de independencia. Su portada se encargó en ilustrar a un buque de guerra que se aleja de la costa de la ciudad de Nueva York y de la estatua de la libertad que se encuentra en el costado superior izquierda, y debajo de ella, una fotografía del presidente Woodrow Wilson. Éste número se encomendó en trabajar la historia de los Estados Unidos, también encontramos gran cantidad de iconografías que expresaron el entusiasmo y la euforia por su entrada al conflicto europeo. Evidencia de ello fueron los soportes visuales como: “La entrada en la guerra de los Estados Unidos”²⁴⁴, “De los Estados Unidos”²⁴⁵, “De Nueva York”²⁴⁶ o “El entusiasmo bélico en Norte América”²⁴⁷.

(Cuadro número 12: Portada *Caras y Careta*. 4 de julio de 1917)



²⁴³ *Pacífico Magazine*. Julio de 1917. “El contingente de los Estados Unidos”.

²⁴⁴ Observamos 5 fotografías cuyas descripciones dieron a conocer por ejemplo: “Mr. Thomas G. Patten, el nuevo director general de correos de Nueva York”, “Delante del “Armory”, en Nueva York, soldados del 71 regimiento, movilizadas para el servicio activo”, “El capitán L. Gillezeth, organizador del 71 regimiento, uno de los oficiales más populares”, “Los estudiantes del Columbia, enrolándose en “Ariel Coast Patrol”, Unit 4 de Puerto Washington, instructor Philip H., que lo fue de aviadores militares británicos”. Véase en *Caras y Caretas*. 4 de julio de 1917. “La entrada en la guerra de los Estados Unidos”.

²⁴⁵ Encontramos 3 fotografías: “Mr. George Creel, de Nueva York. Notable escritor y periodista recientemente designado por el presidente Wilson para desempeñar el cargo de censor de guerra” y al “Almirante James H. Oliver, nombrado primer gobernador de las islas danesas, recientemente adquiridas por los Estados Unidos de Norte América”. Véase en *Caras y Caretas*. 4 de julio de 1917. “De los Estados Unidos”.

²⁴⁶ *Caras y Caretas*. 4 de julio de 1917. “De Nueva York”.

²⁴⁷ Vemos 3 fotografías: “La señorita E. Lovoie, linda rubia, dorada de varonil energía y de sólidos pulmones, por cuanto no ha vacilado, en cuanto se declaró la guerra, en solicitar y conseguir su admisión como trompa en uno de los regimientos de artillería de línea, de guarnición en Nueva York” o “El soldado más joven de cuantos se hayan alistado; es un alumno de Cornell, y se dice seriamente que en breve se embarcará para Francia, con destino a la guerra. Como broma puede pasar; pero, de todos modos, ello es prueba del bélico ardor que anima a los ciudadanos de la gran república”. Véase en *Caras y Caretas*. 4 de julio de 1917.

De los Estados Unidos

THE WAR

A CALL TO PRAYER

This Church is Open All Day for
Prayer and Intercession

Special Service at 12 Noon

We earnestly call attention to the
President of the United States and all
in Authority.

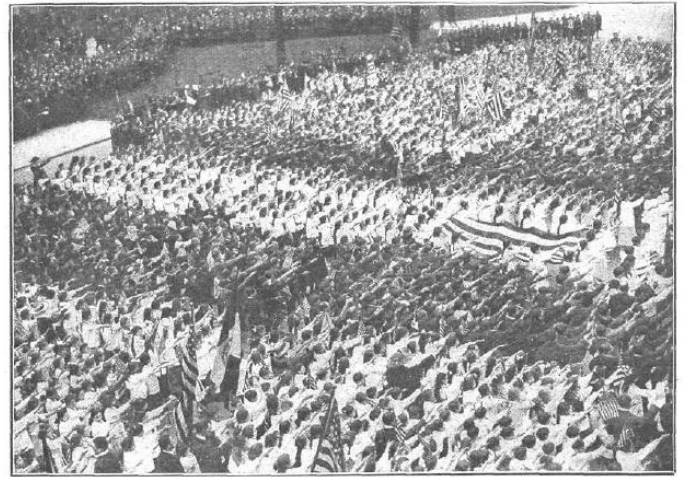
For our Sailors, Soldiers, and Airmen,
For our Allies, For Doctors and Nurses,
For our Enemies,
For the Wounded, the Dying and the Dead,
For Prisoners and Captives,
the Anxious, the Sorrowful, and for
Just and Righteous Peace.

"Our help standeth in the Name of the Lord, Who hath made
heaven and earth."—Psalm 124.

La guerra. — Imploramos vuestras oraciones. — Esta Iglesia está abierta todo el día, para la oración y las rogativas. — Servicio especial a las 12 del día. — Pedimos encarecidamente venga usted a rogar: por el Presidente de los Estados Unidos y sus autoridades; por nuestros marinos, soldados, aeronautas; por nuestros aliados, médicos y enfermeras; por nuestros enemigos; por los heridos, moribundos y los muertos; por los prisioneros y cautivos; por los perturbados, los afligidos y por una justa y equitativa paz. — Nuestro socorro sea el Nombre del Señor, creador del Cielo y de la Tierra. — Salmo 124.

(Cuadro número 13: "La guerra.- Imploramos vuestras oraciones.- Esta iglesia está abierta todo el día, para la oración y las rogativas.- Servicio especial a las 12 del día.- Pedimos encarecidamente venga usted a rogar: por el Presidente de los Estados Unidos y sus autoridades; por nuestros marinos, soldados, aeronautas; por sus aliados, médicos y enfermeras; por nuestros enemigos; por los heridos, moribundos y los muertos; por los prisioneros y cautivos; por los perturbados, los afligidos y por una justa y equitativa paz.- "Nuestro socorro sea el Nombre del Señor, creador del Cielo y de la Tierra".- Salmo 124. Véase en *Caras y Caretas*. 4 de julio de 1917. "De los Estados Unidos".)

De Nueva York



Grandioso espectáculo que ofrecieron, en Nueva York, los niños de 5,000 escuelas, aclamando las banderas norteamericanas y las de los países aliados, en una de las miles manifestaciones que en estos días se han celebrado.

(Cuadro número 14: "Grandioso espectáculo que ofrecieron, en Nueva York, los niños de 5000 escuelas, aclamando las banderas nacionales y a de los países aliados, en una de la miles manifestaciones que en estos días se han celebrados". Véase en *Caras y Caretas*. 4 de julio de 1917. "De Nueva York".)



Clarence Martín, el organizador del «Aerial Coast», dirigiéndose a los estudiantes, a fin que se enrolen para la defensa aérea.

(Cuadro número 15: "Clarence Marlin, el organizador de "Aerial Coast", dirigiéndose a los estudiantes, a fin que se enrolen para la defensa aérea". *Caras y Caretas*. 4 de julio de 1917. "La entrada en la guerra de los Estados Unidos".)

En definitiva, Chile mantuvo su posición de neutralidad diplomática, pero de manera bastante flexible, pues existió una simpatía hacia Francia manifestada en un intenso activismo en torno de la causa Aliada. Al mismo tiempo, los vínculos económicos que unía a Inglaterra con nuestro país también contribuyeron a reforzar la identificación con los Aliados. En este sentido, los magazines lograron satisfacer tanto las necesidades de difusión de la propaganda aliada como la avidez informativa del público como espectador de la contienda. Como se verá a continuación, la profusión de los recursos visuales –representaciones artísticas, caricaturas, fotografías, mapas, entre otros– permitieron potenciar las interpretaciones de la contienda difundidas por las revistas y la adhesión de sus lectores a la causa de los Aliados.

3.2 El poder de las iconografías de guerra

Los recursos gráficos sin duda ayudaron a ilustrar e informar a sus lectores sobre múltiples aspectos que caracterizaron a la guerra del catorce. Documentaron desde armas creadas para la aniquilación del enemigo, sus resultados en los campos de batallas, las experiencias de los combatientes en las trincheras hasta sus actores. El soporte iconográfico demostró aquel clima beligerante que fue tan devastador. Aquello, significó una presencia considerable en las páginas de los magazines que incluso existieron números que solamente se encargaron de la difusión visual como un nuevo método de despliegue. La proliferación de imágenes producto de la guerra ofreció la necesidad de representarla vivamente ayudando a la propagación y consolidación de este imaginario.



(Cuadro 16: Zig-Zag, 5 de diciembre de 1914.)

A partir de septiembre de 1914 encontramos en *Zig-Zag* dibujos y representaciones artísticas cuyos cuadros exponen la admiración por las nuevas máquinas bélicas, pues sus resultados tuvieron un poder de envergadura nunca antes visto. Pero también sus resultados son de lo más horrible; sus alcances creaban un

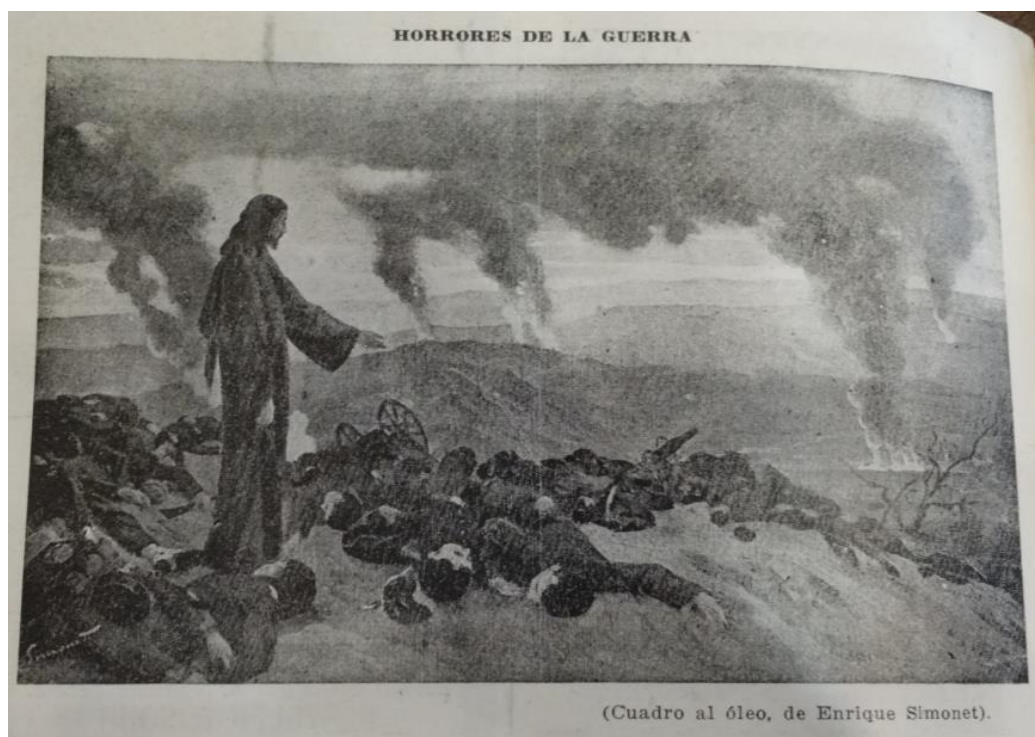
número considerables de víctimas. Este cataclismo fue representado con escenas espantosas y campos en lo que reinaba la muerte y el horror. Por ejemplo, observamos un cuadro –de página completa– sobre la defensa contra un Zeppelin alemán por el nuevo sistema de cañones ingleses o el paisaje de un campo de batalla donde los alemanes ocuparon Tirlemont (Bélgica), después de una resistencia de los belgas que sufrieron su horroroso bombardeo tras una encarnizada batalla. Pero dichas representaciones dieron a entender a la vez, una relación entre la expresión visual de los artistas de guerras con las nuevas máquinas que proporcionaron grandes destrucciones en un lapso de tiempo muy corto como fueron las granadas que al momento de explotar entre grupos de soldados, los resultados son de gran impacto.

(Cuadro 17: *Zig-Zag*, 19 de septiembre de 1914.”El ataque a un Zeppelin”.)



(Cuadro 18: *Zig-Zag*, 17 de octubre de 1915. “La acción de Tirlemont según el lápiz de Van Anrooy”.)





(Cuadro 19: *Zig-Zag*. 12 de diciembre de 1914. “Cuadro al óleo de Enrique Simonet”).

Pacífico Magazine por su parte, reprodujo también aquel soporte gráfico por ser una documentación viva y de intensa emoción para su interpretación. En la edición de septiembre de 1915 se publicó “En la línea de fuego” el cual dedica gran atención a un número especial de guerra que hizo la revista parisina “L’Art et les Artistes”, abordando los apuntes y dibujos de reclutas-artistas quienes se encontraron en las líneas de batalla. Destacamos el ejemplo más representativo de la publicación²⁴⁸. El grabador francés Georges Bruyer²⁴⁹ nos presenta en sus croquis la vida del soldado con su mochila en la espalda, preocupado por las explosiones de minas, granadas o los disparos de obuses y fusiles. Si bien nos ilustra la cotidianeidad de las trincheras, también nos expone la estética del horror para transmitir el sufrimiento como efecto de la guerra que llegó a alcanzar incluso a la población civil. Escenas dolorosas como mujeres y niños pequeños que fueron azotados por la miseria, pues la muerte estaba siempre presente en distintos puntos del mapa europeo.

²⁴⁸ Las descripciones de sus representaciones están en la publicación. A diferencia de otros artistas que nombran como Bernardo Naudin, Carlos Hoffbauer o Luis Montagné, se describen sus bocetos pero no hay el registro visual. Véase en *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1915. “En la línea de fuego”.

²⁴⁹ Pintor-grabador francés, nacido el 19 de julio de 1883 en 3e arrondissement de Paris. Fue Medalla de Honor en el Salón de Artistas Franceses, Miembro del Salon d'Automne, entre otros. Falleció el 14 de mayo de 1962 en 4e arrondissement de Paris.



Cuadro 20: *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1915. "En la línea de fuego".)

(Cuadro 21: *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1915. "En la línea de fuego".)



(Cuadro 22: *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1915. "En la línea de fuego".)



(Cuadro 23: *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1915. "En la línea de fuego".)





(Cuadro 24: *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1915. “En la línea de fuego”.)



(Cuadro 25: *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1915. “En la línea de fuego”.)

Las ilustraciones artísticas como soporte de difusión sin duda nos transmiten aquellas vivencias de guerra por medio de la empatía, ya que ayudaron a entender este enfrentamiento de un modo realista, buscando nuevas formas de representaciones para mostrar “lo que entonces parecía imposible que sucediese, pues nadie podía imaginar las matanzas y el exterminio científico de etnias que ocurriría en Europa”²⁵⁰. Estas ilustraciones creadas por los brochazos del pintor, “pueden seguir todas las incidencias

²⁵⁰ Ángel Llorente Hernández, “Otto Dix”. 70.

de la vida del soldado, reproducida en esos pedazos de papel o de cartón, con lápiz sereno y firme, en medio del fragor de los combates”²⁵¹.

Por otro lado, dichas difusiones iconográficas se posicionaron a su vez mediante los recursos caricaturescos para entender la envergadura de esta nueva contienda. Con la guerra, los dibujantes pasaron del “rasgo cómico al trágico”²⁵². El caricaturista, escritor y político chileno perteneciente a la generación de 1912, Ernesto Montenegro (E.M.), quién escribió en la edición de febrero de 1915 de *Pacífico Magazine* “La caricatura trágica”, da cuenta cómo la caricatura y la anécdota cómica sobre el conflicto²⁵³ fueron grandes recursos para ridiculizar al enemigo como también, ofrecer una mirada sobre la manera en que se vivía. Cada caricaturista se transformó en un juez para denunciar “los crímenes políticos que se reducían a venalidad la extorsión de doctrinas”²⁵⁴.

(Cuadro número 26: “Los clubes donde no queríamos encontrarnos – El club de los expertos en guerra”. *Pacífico Magazine*. Edición Febrero de 1915. “La caricatura trágica”.)



Observamos en los magazines caricaturas que reflejaban la supuesta superioridad cultural del país propio en sus tradiciones y costumbres. En la edición de

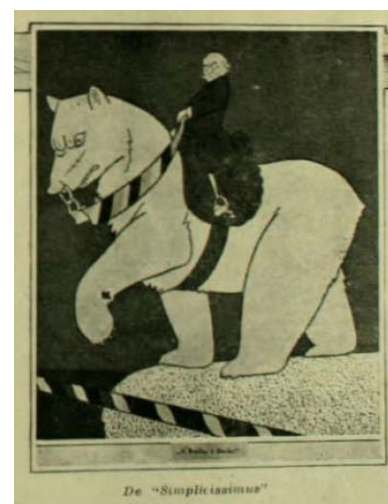
²⁵¹ *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1915. “En la línea de fuego”.

²⁵² *Pacífico Magazine*. Febrero de 1915. “La caricatura trágica”.

²⁵³ Por ejemplo, la revista alemana “Simplicissimus” —no se explicita qué edición— representó el “simbolismo de la esperanza y temores que sacudió a la humanidad como ideales cortantes y simplificadores de Schneider y otros grandes dibujantes germanos”. La revista que fue en otro tiempo el más “terrible enemigo del militarismo, es hoy el campeón del odio a Inglaterra” por herir con el lápiz de estos humoristas “al alma inglesa, sus gestos, sus aficiones, abroquelada como está por rígida corazas de individualismo y egoísmo”. Por otro lado, la revista “The Sketch” —no se explicita qué edición— dio a conocer cómo la moderna encarnación del humor inglés representó mediante la sátira al “imperialismo del Káiser” como los más corrosivos sarcasmos para la obra de Kultur —cultura y civilización— que comenzó por Bélgica. Véase en *Pacífico Magazine*. Febrero de 1915. “La caricatura trágica”.

²⁵⁴ *Pacífico Magazine*. Febrero de 1915. “La caricatura trágica”.

agosto de 1914 de *Pacífico Magazine* se inauguró “La caricatura y la Guerra actual”²⁵⁵ cuyas imágenes representaron las preparaciones de las potencias para la contienda y las rivalidades tanto franco-alemana como germano-belga. Hay que destacar a su vez que estas caricaturas fueron enviadas por las agencias extranjeras²⁵⁶ y que el magazine se encargó de interpretarlas y describirlas, facilitado sus lecturas al momento de analizarlas. Observamos en la primera ilustración, una gran nube con el vago contorno de Otto von Bismarck –cubierta por un casco prusiano– señala con su brazo un refugio con las franjas de Prusia “a dos pobres mujeres que se ven venir sobre ellas la tormenta, y que se llama Alsacia y Lorena”²⁵⁷. O la segunda caricatura proveniente de la revista alemana *Simplicissimus* el cual retrata al político francés Théophile Delcassé a horcajadas en un oso –Rusia– “y ordenándole ¡A Berlín!”²⁵⁸.



(Cuadro número 27 y 28. Edición agosto de 1914. “La caricatura y la Guerra actual”.)

²⁵⁵ Véase también en otras ediciones como la de septiembre de 1914, noviembre de 1914 y enero de 1915. Al mismo tiempo, el *magazine* a lo largo del conflicto ilustró al lector mediante el soporte visual para dar cuenta la realidad y el horror que significó en su momento la contienda. Esta tendencia la encontramos por un lado en relación a la caricatura como “Caricatura sobre la guerra” en la edición de noviembre de 1914, “La caricatura trágica” en febrero de 1915, “La guerra según Heath Robinson” en agosto de 1915 o “El arte en la guerra” encontradas en las ediciones de abril, mayo y junio de 1916. Por otro lado, el recurso fotográfico fue una herramienta constante que el *magazine* se encargó de difundir. Por ejemplo, “La guerra europea” en las ediciones de marzo, junio y julio de 1915, “De la guerra europea” encontradas en las ediciones de noviembre de 1915, febrero, marzo, junio y septiembre de 1917 o “Mecánica de guerra” en la edición de julio de 1918.

²⁵⁶ Las agencias de informaciones se encargaron tempranamente en reproducir los avances, tácticas militares y sus consecuencias en el viejo continente, prestando sus “servicios al mundo civilizado” mediante los cables y telégrafos. Véase en *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1914. “Las grandes agencias de informaciones”.

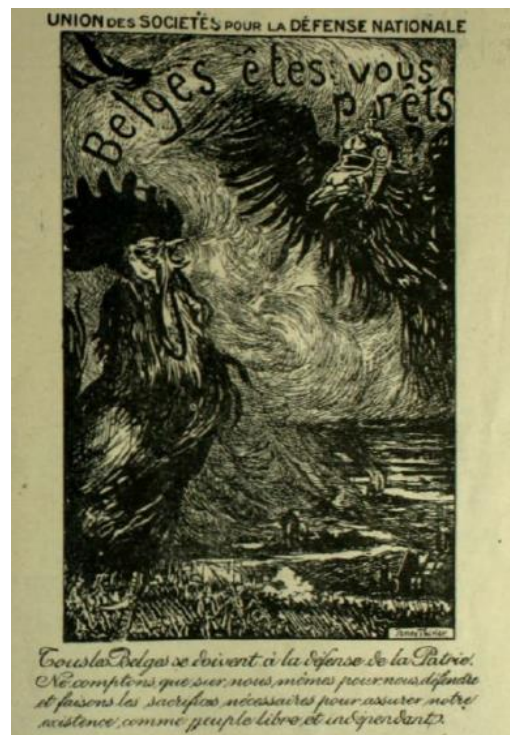
²⁵⁷ *Pacífico Magazine*. Agosto de 1914. “La caricatura y la Guerra actual”.

²⁵⁸ *Pacífico Magazine*. Agosto de 1914. “La caricatura y la Guerra actual”.

Estas representaciones dieron a entender la contingencia y significancia que el conflicto europeo vivió en sus inicios en relación a las disputas entre las potencias comprometidas. Evidenciamos dichas rivalidades entre Alemania contra Bélgica y Francia. La primera, mediante una representación al Káiser como un domador que enseño a dos pacíficos leones representados por Holanda y Bélgica. La segunda, gracias a la ilustración artística observamos la confrontación entre el águila atacante y el gallo defensor manifestando mediante el mensaje explícito, la alianza franco-belga que denunció al imperialismo alemán.



(Cuadros 29 y 30. Edición agosto de 1914. “La caricatura y la Guerra actual”.)



Las caricaturas también estuvieron presentes en Zig-Zag. En la edición del 29 de agosto de 1914 se publicó un artículo titulado “Telegramas de la guerra”. En ella, observamos doce caricaturas las cuales destacamos por ejemplo cómo un aeroplano alemán se lanzó hacia un submarino francés que navegaba a gran profundidad, capturándolo y llevándolo a Berlín de una oreja; una representación de la batalla de Nancy (Francia) donde un sub-oficial germano corta la cabeza a un francés pero éste, con sangre fría, vuelve en sí para dispararle e hiriendo de gravedad al kepis del alemán; la escuadra serbia patinando para invadir el territorio austriaco; la figura del Mar del Norte que se encuentra indignado al contemplar una temerosa batalla naval; o los afanes

por parte de los franceses en transportar la torre Eiffel a Versailles para que no sea atacada por los dirigibles alemanes.



(Cuadros 31 y 32: Zig-Zag, 29 de agosto de 1914. "Telegramas de la guerra".)

Si bien los gobernantes de los países beligerantes se transformaron en las víctimas de los caricaturistas, también lo fue la Tierra por ser el escenario del enfrentamiento mundial. Esta fue caricaturizada con un rostro humano y capaz de "sentir" los efectos de la contienda en su superficie. Por ejemplo, en la primera caricatura observamos a la Tierra conmovida al sentir el cosquilleo producido en su superficie por el galope de cien mil cosacos de infantería que permanecen quietos en espera de movilización. O la portada del 2 de enero de 1915, damos cuenta también a nuestro planeta ensangrentado con una expresión de odio y tristeza por tener en su superficie, una nube llena de municiones y misiles afirmando "¡válgame Dios donde he venido a meterme!"²⁵⁹

(Cuadro 33: Zig-Zag, 29 de agosto de 1914. "Telegramas de la guerra".)



²⁵⁹ Portada Zig-Zag, 2 de enero 1915.

Pero esta perspectiva no fue solamente un problema dentro de la escena local, sino que también lo fue dentro del ámbito regional. La portada de la edición del 8 de agosto de 1914 (número 827) de *Caras y Caretas*, la muerte está anunciando con su trompeta el “llamado a la guerra”, cuyo escenario es el mundo que se encuentra atravesado por espadas y sobrecargado de municiones de artillería pesada, mientras las potencias representadas por sus animales emblemáticos observan a dos soldados enfrentándose

(Cuadro 34: Portada *Zig-Zag*, 2 de enero de 1915.)



(Cuadro número 35: Portada de *Caras y Caretas*, 8 de agosto de 1914.)



Aquel llamado de guerra condujo de manera inmediata una respuesta crítica hacia el colapso civilizatorio que representó en su momento el viejo continente gracias a la irracionalidad, barbarie y devastación del conflicto. Por ejemplo, en la edición del 26 de septiembre de 1914 observamos la figura de un “bárbaro” con una franja que dice “Europa” y que le da la espalda a un “smoking” que cae llevando el nombre de “Civilización”. En la edición correspondiente al 10 de octubre de 1914, el caricaturista político e ilustrador chileno de *Zig-Zag*, Manuel Guerra –mejor conocido bajo el seudónimo de Max–, ilustró dicha crítica al orden civilizatorio bajo el título “Justa pretensión”, caricatura de hoja completa donde se encuentra Cristóbal Colón hablando

con Dios quién le pregunta: “¿Qué quieres Cristóbal en el aniversario de tu gloria? – Que así como me concediste, Majestad Divina, hace cuatro siglos, descubrir y civilizar la América, me permitáis ahora volver al mundo, para descubrir y civilizar la Europa”²⁶⁰.



(Cuadro 37: Zig-Zag. 15 de octubre de 1914. “Un nuevo Atila (el Káiser) arrastra a Europa a la barbarie, alejándola de la civilización”).



(Cuadro 36: Zig-Zag. 26 de septiembre de 1914.)

(Cuadro número 38: Zig-Zag. 10 de octubre 1914. “Justa pretensión”).



²⁶⁰ Zig-Zag. 10 de octubre 1914.

Finalmente, los magazines reprodujeron —en menor o mayor medida dependiendo de la edición— un número considerable de fotografías. Tempranamente observamos cómo los magazines reprodujeron fotografías (tomadas en un primer plano) de los gobernantes de cada país beligerante tras el asesinato ocurrido en Sarajevo²⁶¹. En la edición de agosto de 1914 en *Pacífico Magazine* se publicó “Los primeros actores de la tragedia europea”²⁶². En Zig-Zag se encontró la misma tendencia en la edición del 3 de octubre de 1914 con el título “Los que actúan en el actual conflicto”, el cual separa los actores en cuatro categorías; los soberanos de las potencias beligerantes (Inglaterra, Rusia, Francia, Alemania y Austria), los políticos, marinos y militares correspondientes de cada nación. Aquella la difusión iconográfica ayudó a entender de mejor manera la incertidumbre creada por aquella tensión entre las naciones comprometidas, cuyo espectador fue el mundo entero por ser éste un observador ansioso por los resultados “sobre a quién corresponderá la victoria de esta guerra a muerte”²⁶³.



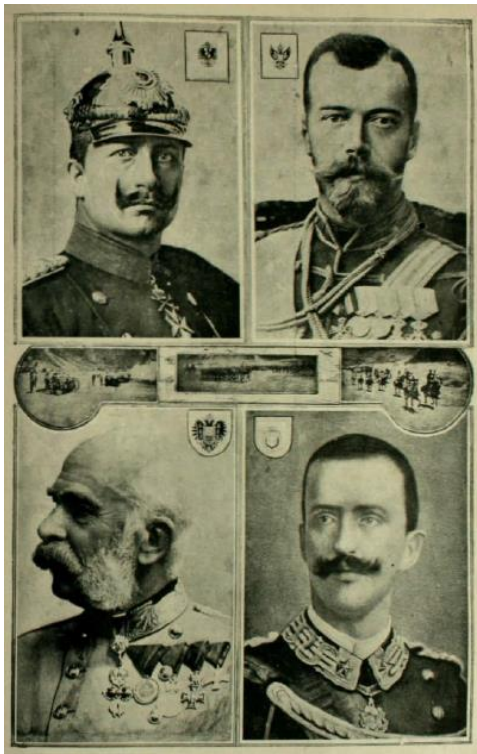
(Cuadro número 39: Edición agosto de 1914. “Los actores de la tragedia europea”. En la izquierda, el Rey Jorge V de Inglaterra. El Presidente francés Raymond Poincaré en el centro. En la derecha, el Rey Alberto de Bélgica.)

²⁶¹ El 10 de julio de 1914, el aristócrata y político chileno Enrique López Maquieira escribió desde Viena “El difunto archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa la duquesa Sofía de Hohenberg”, publicación que *Pacífico Magazine* la reprodujo en la edición de agosto de 1914. Tras una extensa biografía sobre la vida del Archiduque Francisco Fernando y de su esposa, el autor evaluó la vida del heredero al trono austrohúngaro como una figura destacable dentro del Ejército y de la Armada por haber formado programas de construcciones navales, transformándola en el “segundo Ejército de la Europa, y grandes sorpresas producirá quizás Austria al romperse la paz europea”.

En ese sentido, observamos tempranamente que su muerte (28 de junio de 1914) detonó no solo un problema europeo, sino que mundial por ser éste un espectador de la supremacía militar austriaca capaz de competir con otras potencias europeas (Francia e Inglaterra).

²⁶² También, en la edición de octubre de 1914 encontramos una sección fotográfica titulada “Personajes y escenas de la Gran Guerra”, la cual ocupó 13 páginas del magazine, cuya distribución varió entre las dos a cinco fotografías por hoja. Observamos en ellas fotografías del General Sir John D.P. French (inglés), Lord Kitchener, conde de Khartoum (inglés), el duque Nicolás Nikoláyevich Románov, generalísimo del ejército ruso y el general Sukhomlinoff, el canciller alemán, Dr. Von Bethmann-Hollweg, el príncipe Enrique de Prusia (jefe de la escuadra alemana), entre otros. También encontramos escenas de las primeras acciones de la contienda como la fotografía de las tropas austriacas con sus uniformes de campaña, la infantería alemana, la movilización de los 3, 692,000 de soldados del ejército del Czar o la de un campo belga después de un combate (no se especifica cual de todas), donde se encuentra un cadáver de un belga y de un alemán.

²⁶³ *Pacífico Magazine*. Agosto de 1914. “Los primeros actores de la tragedia europea”.



(Cuadro número 40: Edición agosto de 1914. “Los actores de la tragedia europea”. En el costado izquierdo superior, el Káiser Guillermo II de Alemania. Le sigue el Czar Nicolás de Rusia. En la esquina izquierda inferior, Francisco José de Austria. Le sigue Víctor Manuel de Italia.)

(Cuadro 41. Zig-Zag. 3 de octubre de 1914. “Los que actúan en el actual conflicto”.)



La tendencia que predominó en los magazines fue la reproducción de fotografías que evidenciaron los horrores de la guerra, transformando al lector en espectador. Unas de sus cualidades fundamentales —a diferencia del recurso tradicional como el dibujo o representaciones artísticas de guerra— es poder registrar una “realidad” plasmada en la imagen. ¿En qué medida, el círculo editorial Zig-Zag recepcionó esta atmósfera de devastación que la Guerra del Catorce creó? La Gran Guerra fue representada por un conflicto apocalíptico, cuyos paisajes tuvieron como fondos la desolación, la miseria, el dolor, la irrupción de lo peligroso y de la catástrofe imprevista en el espacio de la vida.

Un horror sin adornos como la aniquilación de masas humanas, los campos arrasados y transformados por la artillería, las profundas fosas que en su interior residían los cadáveres como si fueran sacrificios para la tierra.

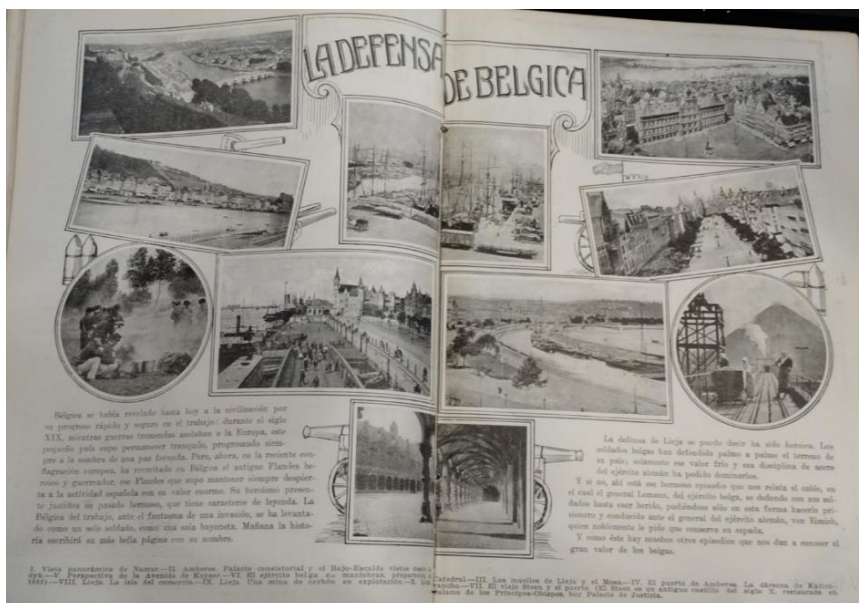
Registraron aquellas cualidades para demostrar los efectos del nuevo arsenal de bélico, cuyo creador fue el hombre pero también, víctima de ello. Durante la edición del 8 de agosto de 1914, *Zig-Zag* inauguró la sección fotográfica titulada “La guerra europea” la que perdurará hasta el fin del conflicto. Ésta a su vez dedicó de manera exhaustiva, la latente situación beligerante en Europa exponiendo la cotidianidad del conflicto tanto en los frentes de batallas como la vida de los soldados en las trincheras. Aquella rápida difusión fotográfica fueron proporcionadas en simultaneo con los acontecimientos que estaba experimentando Europa, generando reflexiones críticas dentro de la escena local y creando un imaginario y cultura de guerra que comenzó a consolidarse cada vez más a lo largo del proceso por el hecho de que las revistas, paulatinamente, expusieron la irracionalidad y barbarie del conflicto.

(Cuadros 42 y 43: *Zig-Zag*. 8 de agosto de 1914. “La guerra europea”)





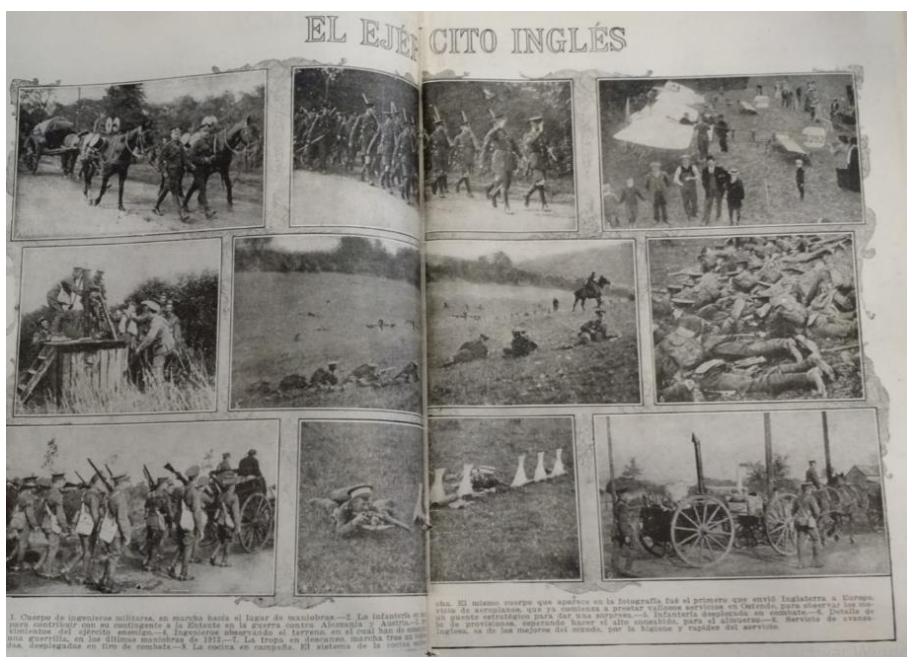
(Cuadro 44: Zig-Zag.
15 de agosto de 1914.
“La guerra europea”)



(Cuadros 45: Zig-Zag. 29 de agosto de 1914. “La guerra europea”)



(Cuadros 46: Zig-Zag.
29 de agosto de 1914.
“La guerra europea”)



(Cuadro 47:
Zig-Zag, 5 de
septiembre de
1914. “La
guerra
europea”)

El material iconográfico sin duda ayudó a crear un amplio imaginario de guerra y de sus efectos, el cual fue presentado como un hecho apocalíptico que amenazaba la evolución de la civilización y convirtiéndose en un retroceso mundial. Es decir, una circulación de idea entre el desenlace y las consecuencias que condujo la Gran Guerra hacia el mundo entero como un fenómeno “experimentado” mediante una cultura de guerra representada en palabras e iconografías. Esto es significativo por haber evidenciado el rostro de un acontecimiento nunca antes visto. Un conflicto que como se verá a continuación, dominado por la técnica y que fue fotografiado. Por ejemplo, fotografías de aeroplanos que cruzaban el cielo a gran altura, cañones que con su fuego pueden derribar los acorazados aéreos, minas y torpedos cuyas detonaciones dejaban un agujero en la tierra cuyo diámetro era considerable, entre otros. Una guerra regida por los principios “fordistas y tayloristas que guían a aquélla”²⁶⁴.

La importancia del soporte gráfico, especialmente las fotografías, siempre estuvieron presentes –en mayor o menor medida dependiendo de la edición– ya sea en secciones como “La guerra europea”²⁶⁵ o “De la guerra europea”²⁶⁶. Éstas nos hacen

²⁶⁴ Nicolás Sánchez Durá, “Rojo sangre, gris de máquina. Ernst Jünger y la inscripción técnica de un mundo peligroso” en *El mundo transformado seguido del El instante peligroso Erns Jünger*. Nicolás Sánchez Durá, (ed.), (Valencia: Pre-Textos, 2005), 60.

²⁶⁵ Sección creada en *Zig-Zag*

percibir a la contienda como un deseo y a la vez como una abominación. Un “mar” de vivencias presenciales que quedaron para el futuro lector como formas fugaces, cosas viejas, tristes y lejanas contenidas en las iconografías como la fotografía. En ocasiones ocuparon hasta diez páginas seguidas en algunas ediciones y que particularizaban el sufrimiento humano como la destrucción material.

²⁶⁶ Sección creada en *Pacífico Magazine*

3.3 La Guerra como un apocalipsis tecnificado

Tal como hemos visto, la Gran Guerra fue catalogada como uno conflicto con grandes agentes de muerte y destrucción. Esto fue gracias al papel que jugaron las nuevas tecnologías y tácticas como también, “el uso de todo el tesoro científico del mundo para la carnicería más atroz”²⁶⁷. Esta nueva guerra técnica, mecanizada y moderna originó efectos y resultados nunca antes vistos expresados por números considerables de muerte y devastación al poco tiempo iniciada. Las nuevas armas creadas y desarrolladas por las potencias beligerantes, no fueron propias de un guerrero que en su lucha a muerte se reconocen como individuo, “sino que de un enfrentamiento de soldados cuyo fuego destruye un enemigo configurado como masa o fuerza, espacio y recursos bélico-económicos que aniquilar”²⁶⁸. Una guerra presentada como un apocalipsis que aparece más vivo y cercano que nunca gracias al soporte visual y en especial a la fotografía cuyas imágenes han evidenciado los paisajes desolados, la miseria, el dolor, la destrucción y la muerte.

En la edición de octubre de 1914 por ejemplo, *Pacífico Magazine* publicó “Los dolores de la humanidad”, donde se denunció la situación de Europa en aquel momento como una realidad caracterizada por el sufrimiento y terror de las batallas realizadas en las fronteras de Francia, Bélgica, Alemania, Austria y Rusia. Al mismo tiempo observamos una inclinación de lo que el conflicto ha significado tanto para el viejo continente como para el mundo entero, cuya exposición estuvo acompañada con preguntas como: “¿cuándo vendrá la paz?”, “¿Hay algo de nuevo en esta guerra que no sea el desarrollo normal de la historia?”, “¿Qué es la historia sino el dolor humano constante, el río de sangre no interrumpido, la cadena de sacrificios, de masa que sucumben para dar la vida a masa que se alzan radianes y jóvenes?”, o afirmaciones como: “realmente estamos viviendo un capítulo intenso de la vida de la humanidad”, “sentimos repercutir más directamente estos golpes dados sobre la humanidad en el centro de Europa”²⁶⁹.

Lo anterior ayudó a crear un conocimiento más amplio que no solo se limitó a la simple exposición o descripción de los hechos, sino que se dio a entender cómo la Gran Guerra comprometió el orden del mundo que se encontraba sumergido por la

²⁶⁷ *Pacífico Magazine*. Octubre de 1914. “Los dolores de la humanidad”.

²⁶⁸ Sánchez Durá, “Combate tecnificado”, 90.

²⁶⁹ Véase en *Pacífico Magazine*. Octubre de 1914. “Los dolores de la humanidad”.

aniquilación y los espectáculos de crueldad, “más sorpresivo y horrible [...] mediante el encuentro casi silencioso de la lucha cuerpo a cuerpo de dos millones de hombres y el empleo de las máquinas destructoras”²⁷⁰.

En este sentido, los avances tecnológicos significaron señales de una modernidad que influyó, directa e indirectamente, en una nueva percepción sobre los ideales de ésta generación caracterizada por la guerra del catorce. Es decir, el realismo heroico de la juventud se disolvió por aquella guerra moderna cuya técnica traicionó a la humanidad, otorgando un sentido de dominio sobre la naturaleza “mientras que debería ser dominio de la relación entre naturaleza y humanidad”²⁷¹. Las nuevas máquinas destructoras fueron decisivas a la hora de configurar la experiencia del soldado, pero siendo éste último el más peligroso, pues con su sed de sangre, es el más consciente de sus objetivos.

Mediante el quiebre del dique diplomático entre las potencias beligerantes gracias a “sus mutuos odios tradicionales”²⁷², emergió aquel pensamiento devastador que creó la contienda desde sus comienzos. *Zig-Zag*, mediante la crítica, evidenció pero también denunció los usos de las nuevas armas, que si bien significaron el progreso creado por el hombre, de forma paralela se transformaron en las máquinas que destruirían a sus creadores. Uno de los temas predominantes fue el aeroplano²⁷³ como el nuevo arsenal de guerra. Dicho enfoque fue proporcionado en publicaciones como: “Artillería aérea”²⁷⁴, “La supremacía aérea”²⁷⁵, “Minas y torpedos”²⁷⁶, “¿Cómo atacará la escuadra alemana a la inglesa?”²⁷⁷, “¿Es posible la invasión de Inglaterra?”²⁷⁸, “El peligro de arriba”²⁷⁹ y “La cuarta arma en acción”²⁸⁰.

En ellas observamos múltiples interrogantes en torno a las nuevas tecnologías que fueron creadas y desarrolladas por las naciones beligerantes y que jugaron un papel importante a lo largo del conflicto. “¿Qué papel desempeñará en los modernos combates

²⁷⁰ *Pacífico Magazine*. Octubre de 1914. “Los dolores de la humanidad”.

²⁷¹ Sánchez Durá, “Rojo sangre, gris de máquina”, 62.

²⁷² *Zig-Zag*. 29 de agosto 1914. “La supremacía aérea”.

²⁷³ El soporte visual siempre estuvo presente en las publicaciones presentadas anteriormente. El factor fotográfico e iconográfico ayudó a crear un imaginario de guerra facilitando la comprensión de las nuevas tecnologías.

²⁷⁴ *Zig-Zag*. 8 de agosto de 1914. “Artillería aérea”.

²⁷⁵ *Zig-Zag*. 29 de agosto 1914. “La supremacía aérea”.

²⁷⁶ *Zig-Zag*. 12 de septiembre de 1914. “Minas y torpedos”.

²⁷⁷ *Zig-Zag*. 12 de septiembre de 1914. “¿Cómo atacará la escuadra alemana a la inglesa?”

²⁷⁸ *Zig-Zag*. 26 de septiembre de 1914. “¿Es posible la invasión de Inglaterra?”

²⁷⁹ *Zig-Zag*. 3 de octubre de 1914. “El peligro de arriba”.

²⁸⁰ *Zig-Zag*. 17 de octubre de 1914. “La cuarta arma en acción”.

de las grandes potencias?”²⁸¹, “¿Cuál será el desenlace de la actual contienda? ¿Quién vencerá a quién? ¿Cuál será el resultado de la lucha y de parte de quién estará la supremacía?”²⁸² O afirmaciones como: “El uso de los aeroplanos y dirigibles ha entrado ya francamente en la vía de su utilización como arma ofensiva”²⁸³, “será la primera vez que los sumergibles, los submarinos, los aeroplanos, los dirigibles y los colosales dreadnoughts, entren en lucha verdadera”²⁸⁴, “los aeroplanos jugarán un papel importantísimo en el caso de invasión”²⁸⁵, “aliado de la artillería, el aeroplano asegura la supremacía a quien la posea”²⁸⁶ o “el torpedo es ya hoy en las modernas guerras un arma terrible y poderosa de destrucción”²⁸⁷.

Pero también sus contenidos recalcaron de manera constante sus problemas y deficiencias. Se presentaron diagnósticos en torno a su funcionamiento tanto en los modernos combates aéreos como en su efectividad con los obuses y los lanzamientos de granadas y tubo lanza-torpedo. A diferencia del dirigible²⁸⁸, el aeroplano exigía un personal menos numeroso para su funcionamiento, su técnica era menos compleja y sobre todo, “con el gasto que demanda un acorazado aéreo –dirigible– pueden construirse cuarenta o sesenta aeroplanos”²⁸⁹. Este aspecto técnico estuvo acompañado también por datos de precisión como por ejemplo, su altura máxima variaba entre los “800 a 1000 metros, donde gracias a su extrema movilidad no puede ser alcanzado por las balas”²⁹⁰. A través de ello se “pensó en emplearlos como máquinas de guerra para lanzar bombas contra el enemigo”²⁹¹ y por ser un gran “explorador, estafeta, ha muerto todas las astucias de la guerra”²⁹².

²⁸¹ *Zig-Zag*. 8 de agosto de 1914. “Artillería aérea”.

²⁸² *Zig-Zag*. 29 de agosto 1914. “La supremacía aérea”. supremacía aérea

²⁸³ *Zig-Zag*. 3 de octubre de 1914. “El peligro de arriba”.

²⁸⁴ *Zig-Zag*. 12 de septiembre de 1914. “¿Cómo atacará la escuadra alemana a la inglesa?”

²⁸⁵ *Zig-Zag*. 26 de septiembre de 1914. “¿Es posible la invasión de Inglaterra?”

²⁸⁶ *Zig-Zag*. 17 de octubre de 1914. “La cuarta arma en acción”.

²⁸⁷ *Zig-Zag*. 12 de septiembre de 1914. “Minas y torpedos”.

²⁸⁸ Los grandes dirigibles tuvieron sus ventajas también. Estos fueron sin duda los acorazados del aire. Pueden viajar de noche y llevar un peso considerable, transportando una gran cantidad de personal. Por ejemplo, Alemania contaba a fines de 1912 con una flota aérea de “26 dirigibles en perfecto estado: 7 Zeppelines, 5 Parseval, 4 Gross, 1 Siemens-Schuckert, 1 Veeh, 2 Suchard-Bruckner, 3 Clouth, 1 Stieffel-Kiel, 1 Farsmann y 1 Zorn Unger; una capacidad total de 250,000 metros cúbicos”. En cambio Francia en aquel momento contaba con 11 dirigibles, “no todas en buen estado, y con una capacidad total de 70,000 metros cúbicos. Añádase a esto que la velocidad máxima de los dirigibles franceses no pasa de 50 kilómetros por hora, en tanto que los rígidos alemanes cubren sin esfuerzo 70 kilómetros por hora”. Véase en *Zig-Zag*. 28 de agosto 1914. “La supremacía aérea”.

²⁸⁹ *Zig-Zag*. 28 de agosto 1914. “La supremacía aérea”.

²⁹⁰ *Zig-Zag*. 17 de octubre de 1914. “La cuarta arma en acción”.

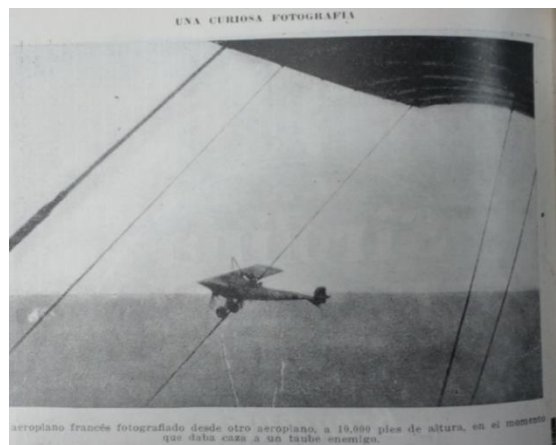
²⁹¹ *Zig-Zag*. 3 de octubre de 1914. “El peligro de arriba”.

²⁹² *Zig-Zag*. 17 de octubre de 1914. “La cuarta arma en acción”.

Existieron problemas por ejemplo, el desconocimiento de los fuertes vientos que perturbaban la marcha del aparato o en acertar con eficiencia y precisión a los blancos. El primer problema fue expuesto como una constante durante los primeros meses de contienda por el hecho de que éstos no tuvieron un anemómetro que midiese los fuertes vientos que superaban los “sesenta kilómetros por hora, y rara vez es conocida por el piloto con una precisión suficiente; los barómetros tampoco determinan con exactitud la altura”²⁹³. Aquella dificultad se expresó en relación al tiro que no pudo tener un acierto matemático, sumado la desviación que el viento le daba al proyectil que “apunta en un plano horizontal, pero las bombas o granadas lanzadas no seguían por tanto una vertical rigurosa”²⁹⁴.

Esta realidad fue trabajada por las potencias beligerantes para superar dichos obstáculos. Realidad que a su vez el magazine reportó a fines de octubre de 1914 con ayuda de fotografías de un hidroplano inglés que se encontraba lanzando bombas. “Lo importante de esta arma es que a cualquier velocidad que vaya el aeroplano o dirigible, la granada mantendrá su posición vertical en su descenso”²⁹⁵. La revista informó detalladamente²⁹⁶ de estas nuevas prácticas como el reemplazo de una bomba más sensible al roce y choque de impacto. Una vez lanzada, “cualquier golpe, el choque contra el mar, nieve, o un terreno cenagoso, o aún contra un globo, la harán estallar”²⁹⁷.

(Cuadro número 48: *Zig-Zag*. 6 noviembre 1915. “Un aeroplano francés fotografiado desde otro aeroplano a 10,000 pies de altura en el momento que daba caza a un taube enemigo”).



²⁹³ *Zig-Zag*. 8 de agosto de 1914. “Artillería aérea”.

²⁹⁴ *Zig-Zag*. 8 de agosto de 1914. “Artillería aérea”.

²⁹⁵ *Zig-Zag*. 3 de octubre de 1914. “El peligro de arriba”. Es decir, al momento de lanzarse sobre el blanco, este caerá de punta “y no se invertirá ni dará vueltas o saltos; por otra parte, la bomba estallará a cualquier ángulo que hiera el blanco”.

²⁹⁶ Estas no estallan hasta haber caído 70 metros, “lo que asegura, en caso de una explosión prematura, que el aeroplano no será herido por su propia arma”. Para ello, el explosivo empleado fue el trotyl, “el mismo que emplea el ejército y marina chilenos y lleva 4 kilos de él; usada como granada Shrapnell puede contener hasta 350 balines de acero. La velocidad de descenso es de 7 segundos en 300 metros de altitud, pero se puede emplear un cañón de resorte que acelerará mucho más la velocidad de la caída”. Véase en *Zig-Zag*. 3 de octubre de 1914. “El peligro de arriba”.

²⁹⁷ *Zig-Zag*. 3 de octubre de 1914. “El peligro de arriba”.



(Cuadro número 49: *Zig-Zag*. 3 de octubre de 1914. “El peligro de arriba”).

Damos cuenta del avance acelerado de estas nuevas armas para que su efectividad fuera aprovechada al máximo. Para ello se implementaron constantes modificaciones. Una de ellas, fue el nuevo entrenamiento militar para los aviadores ingleses para soportar de mejor manera las deficiencias que presentaba el clima, especialmente cuando habían grandes tempestades o volar contra viento y así, el aeroplano pudiera desempeñarse con gran eficiencia en los combates aéreos. Esta perspectiva fue un factor decisivo para asegurar la superioridad británica sobre sus aliados y enemigos. El constante entrenamiento militar para los aviadores –iniciado por Gran Bretaña– fue una realidad indudable para todas las potencias beligerantes por el hecho que el aeroplano elevado a gran altura, no fue tan vulnerable como se había pensado en su momento, ya que “los accidentes que han sufrido los aviadores de parte de los tiradores enemigos y aún de sus propios compatriotas, no son tan altos en proporción en el número de las bajas causadas en las demás clases de armas”²⁹⁸ como la artillería de campaña, la bayoneta, los lanzagranadas, los usos de gases tóxicos, los lanzallamas, etc.

Los aviadores nunca conocieron la fatiga de las marchas que duraban semanas, las batallas terrestres que se lideraban en condiciones meteorológicas adversas, “ni el revolcarse en medio de la suciedad, la putrefacción y la sangre”²⁹⁹. Esto significó desde un enfoque moral, que el aviador no necesitase aquel estímulo proporcionado por el odio, pues los pilotos de caza fueron el “resultado de una boda de sangre entre el antiguo espíritu caballeresco de la vieja caballería y la rigurosa frialdad de nuestras formas de trabajo”³⁰⁰. Es decir, el aviador fue considerado como una prolongación del

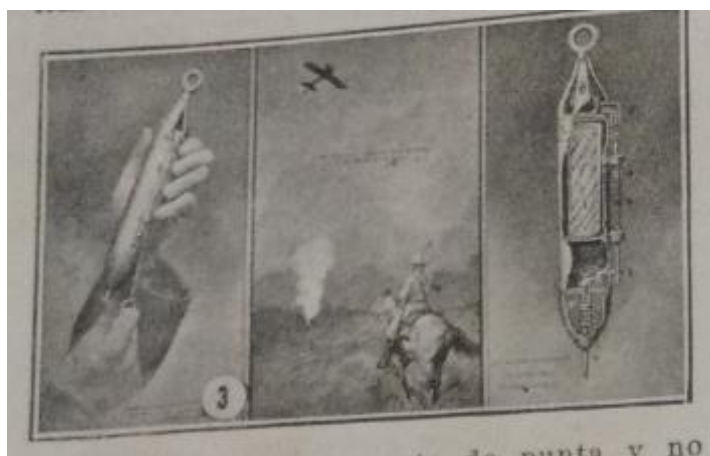
²⁹⁸ *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1915. “Lo que nos ha enseñado la Guerra”.

²⁹⁹ Jünger, “El Bosquecillo 125”, 27.

³⁰⁰ Sánchez Durá, “Rojo sangre, gris de máquina”, 57.

aeroplano como una máquina de destrucción, siendo éste último un problema por parte de los magazines; los usos y beneficios, pero también sus limitaciones de estas tecnologías de guerra como fue el caso del aeroplano y su dominio por el piloto, cuyo tema tuvo una consideración importante por haber jugado un papel decisivo por descubrir desde las alturas, los movimientos de grandes masas de tropas.

Si bien estas publicaciones presentaron las constantes evoluciones que experimentaron las nuevas técnicas empleadas durante la contienda, también expusieron sus soluciones. Por ejemplo, unos de los principales inconvenientes que destacamos fue el servicio de exploración para la transmisión rápida de los mensajes, pues se comprendió de su importancia para que los ejércitos beligerantes poseyeran información y datos del día a día y así, investigar al enemigo. Para ello, se pensó en utilizar “la telegrafía sin hilos, pero este medio presenta muchas dificultades en la práctica”³⁰¹. *Zig-Zag* expuso aquel invento para informar la solución hacia dicho problema; un artefacto como se ve en la fotografía, que consistió en un tubo donde va el mensaje escrito y un receptáculo con una carga de combustible y un mecanismo para darle fuego³⁰².



(Cuadro número 50: *Zig-Zag*. 3 de octubre de 1914. “El peligro de arriba”.)

Existió por ende un problema que giró en torno a la dualidad teoría-práctica. Si bien antes de la guerra del catorce ya se tenía en mente la innovación y desarrollo teórico del arsenal de guerra gracias a los conflictos que Europa experimentó en el siglo XIX, fue la Gran Guerra la que impulsó a las potencias beligerantes que dichas teorías

³⁰¹ Estas dificultades fueron expresadas por el hecho de que requirieron un “operador especial en el aeroplano, un aparato transmisor que representa mucho peso y por consiguiente, mayor poder y costo del aeroplano”. Véase en *Zig-Zag*, 3 de octubre de 1914. “El peligro de arriba”.

³⁰² Este se prepara rápidamente y se “lanza desde cualquier altura; al chocar en el suelo, la composición se enciende, produce una luz brillante y abundante humo que dura bastante tiempo; esto indicará la posición exacta donde ha caído y fácilmente será recogido por un soldado. Naturalmente, la composición combustible no podrá quemar ni deteriorar el mensaje que va en un compartimiento perfectamente impermeable”. Véase en *Zig-Zag*, 3 de octubre de 1914. “El peligro de arriba”.

fuesen llevadas con efectividad a los campos de batallas para asegurar las victorias de las campañas. Este fue un proceso dentro del conflicto, pues las nuevas tecnologías fueron “constantemente modificadas para tener un dominio total de ellas y poder emplearlas durante las campañas”³⁰³.

(Cuadro número 51: “Un cañón alemán disparando contra un aeroplano enemigo que vuela sobre las posiciones germánicas en viaje de reconocimiento”. Fotografía “Contra los aeroplanos”. *Zig-Zag*. 23 de octubre de 1915.)



El predominio de la técnica y los límites de sus alcances dieron como resultado creaciones de armas mortíferas. Por ejemplo, la aviación como la nueva fuerza de guerra. Esta revolución tecnológica significó una constante creación y renovación de todas las esferas dentro del ámbito militar. Es decir, una “antítesis radical, el tema del nihilismo, la destrucción insaciable, el centro de la oscuridad, el horror”³⁰⁴. El aeroplano significó un agente innovador que jugó un papel importante durante la contienda. *Zig-Zag* facilitó el problema de su técnica y sus usos en un momento crítico de la modernidad, proporcionando a su vez, una perspectiva en relación al distanciamiento hacia los conflictos acontecidos durante el siglo XIX, clasificándola como tecnologías prodigiosas por ser ésta, la “cuarta arma que habrá introducido en la táctica de los ejércitos beligerantes”³⁰⁵.

³⁰³ *Pacífico Magazine*. Septiembre de 1915. “Lo que nos ha enseñado la Guerra”.

³⁰⁴ Berman Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 2.a ed. (Madrid: Siglo XXI, 1988), 89.

³⁰⁵ *Zig-Zag*. 17 de octubre de 1914. “La cuarta arma en acción”.



(Cuadro número 52: “Estado en que quedó el aparato del aviador inglés Warneford después de la espantosa caída que sufrió el célebre teniente, primer vencedor de un zeppeline de guerra”. Fotografía “Muerte de un héroe de la aviación”. *Zig-Zag*. 4 de septiembre de 1915.)

Además del aeroplano, los magazines expusieron para sus lectores otras armas mortíferas como el torpedo, las minas y el gas. Durante la edición del 12 de septiembre de 1914, *Zig-Zag* publicó “Minas y torpedos” del novelista francés Roger Martin du Gard (R.M.G) el cual se enfoca en dar cuenta de las ventajas y limitaciones que tuvieron los torpedos tanto aéreos como marítimos³⁰⁶, pues al igual que el aeroplano, este arsenal presentó una constante re-adaptación. El inventor francés M. Gabet por ejemplo, reemplazó “el cable-contacto por el efecto de las ondas hertzianas para evitar el problema del largo del cable y principalmente, evitar la dificultad que tuvieron los torpedos durante la guerra ruso-japonesa”³⁰⁷. Dicha modificación ayudó a sortear la dificultad de dirigirlos durante las corrientes violentas que actuaron sobre el cable y por el frecuente roce con el suelo, pues gracias a estas nuevas antenas, sirvieron como receptores y la “honda conducidas por hilos aislados al interior de estos, produciendo los mismo alcances que la corriente enviada desde la costa por el cable a los otros torpedos”³⁰⁸.

Estos nuevos torpedos fueron instalados en dos clases de navíos: los torpederos y los contra-torpederos. Estos navíos tuvieron características similares a los buques pequeños por su velocidad superior a la de los acorazados, cuyo objetivo fue en “servir de exploradores de las divisiones navales y llevar a veces la destrucción y el espanto a los flancos de la escuadra enemiga”³⁰⁹. Al momento de coalicionar con un buque

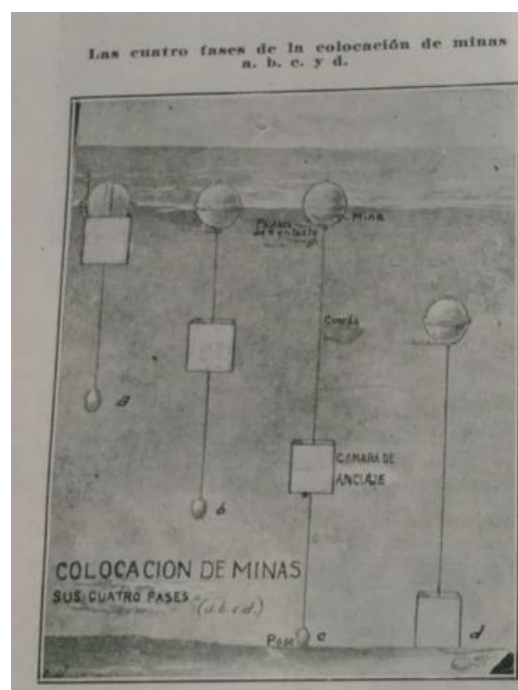
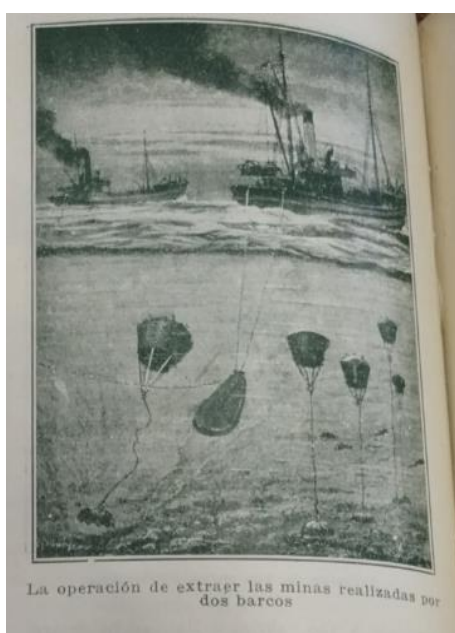
³⁰⁶ Estos tuvieron como composición una “carga explosiva considerable, un depósito de gas o aire comprimido y al exterior un flotador provisto de dos antenas resaltantes para que el observador pueda seguir sus movimientos”. Véase en *Zig-Zag*. 12 de septiembre de 1914. “Minas y Torpedos”.

³⁰⁷ *Zig-Zag*. 12 de septiembre de 1914. “Minas y Torpedos”.

³⁰⁸ *Zig-Zag*. 12 de septiembre de 1914. “Minas y Torpedos”.

³⁰⁹ *Zig-Zag*. 12 de septiembre de 1914. “Minas y Torpedos”.

enemigo, “la explosión submarina desorganiza las máquinas y abre brecha al agua, produciendo la explosión de los pañoles y calderas, sobreviniendo la catástrofe y hundimiento inmediato”³¹⁰. Por otro lado, la mina submarina tuvo un poder de gran aniquilación. Aguantaban hasta 40 metros de profundidad y su funcionamiento es parecido al del torpedo, su impacto destructivo es mayor gracias a su carga que iba entre 500 a 600 kilogramos de dinamita. Aquel funcionamiento significó a su vez, resultados catastróficos con solo “oprimir un botón, conlleva a sembrar un sinfín de cadáveres, de ruinas y de espanto en las superficies de las naves”³¹¹.



(Cuadros 53 y 54. *Zig-Zag*. 14 de noviembre de 1914. “A) En la primera faz la mina está a flote todavía y la cámara de anclaje adherida a ella.-B) En la segunda, el peso que pende del extremo de la cuerda ha descendido y la cámara de anclaje se ha separado de la mina, pues se ha puesto en movimiento la palanca de contacto. La mina flota. –C) En la tercera, el peso ha llegado al fondo, la cámara se mantiene más o menos en la mitad de la cuerda y la mina flota aún. –D) En la cuarta, ya ha llegado la cámara de anclaje a posarse sobre el fondo y la mina ha quedado sumergida a la profundidad que ha deseado el operador”).

El incremento del fuego, de la artillería, bombas, torpedos, etc., crecieron hasta “convertirse en parques de asedio; el número y el calibre de sus bocas de fuego aumentan sin cesar; sus efectos se intensifica no solo por el mayor gasto de munición, sino también porque apunta a blancos quietos, limitados”³¹². La expansión de la técnica creó resultados nunca antes vistos gracias al “resultado lógico del progreso universal,

³¹⁰ Pero caso de que escapase, “el vigilante observa desde la costa los movimientos del enemigo para oprimir en el momento oportuno, el botón eléctrico para llevar la corriente por el hilo hasta el torpedo para causar de manera inmediata la explosión y el cataclismo”. Véase en *Zig-Zag*. 12 de septiembre de 1914. “Minas y Torpedos”.

³¹¹ *Zig-Zag*. 12 de septiembre de 1914. “Minas y Torpedos”.

³¹² Ernst Jünger, *Fuego y movimiento* (Barcelona: Tusquets editores, 1995), 134.

pues la humanidad ha llegado a un estado tal de adelanto que el retroceso es su única salvación”³¹³. El progreso tecnológico se posicionó a lo largo del conflicto por haber desempeñado un papel decisivo; el desarrollo de la técnica creó un paroxismo entre la guerra material y la potencia destructora del nuevo arsenal por justificar “la potencia del progreso y la civilización”³¹⁴ incrementando considerablemente, la crueldad del enfrentamiento.

Pero no fue sinónimo de “avance” en el sentido de humanismo. El conflicto europeo incrementó de manera considerable la xenofobia entre las masas combatientes, pues su envergadura, peso y significancia proporcionó a aquella generación un combate más frío y sangriento en comparación a otros conflictos pasados. Por ejemplo, *Pacífico Magazine* publicó en la edición de junio de 1915 un artículo del intelectual uruguayo José Enrique Rodó titulado “La opinión de Rodó sobre la guerra”, y uno de los argumentos que presentó fueron las múltiples dimensiones de los colosales enfrentamientos. Es decir, ha llevado a la guerra moderna a sus máximas cuotas de crueldad en comparación a “guerra entre dos tribus del África, sin carácter distinto, sin significación moral, sin transcendencia posible en la marcha del mundo”³¹⁵, pues nunca antes se vivió un acontecimiento con tales magnitudes de crueldad y matanza, pues la guerra como una lucha encarnizada, culminó en la destrucción sistemática del terreno ocupado. Bastos terrenos se extendían con un paisaje desolador.

(Cuadro 55: Zig-Zag. 3 de noviembre de 1914. “La última palabra de la ciencia militar”.)



³¹³ Zig-Zag. 5 de septiembre de 1914. “Los prodigios de la guerra europea”.

³¹⁴ Sánchez Durá, “Rojo sangre, gris de máquina”, 70.

³¹⁵ Pacífico Magazine. Junio de 1915. “La opinión de Rodó sobre la guerra”.



(Cuadro 57: "Efecto de una granada de los famosos cañones de 42, cuya explosión ha removido el pavimento hasta convertirlo en un profundo foso". *Pacífico Magazine*. Edición enero de 1915. "Visiones de Guerra".)



(Cuadro número 58: "Los efectos de un cañón de un acorazado". *Zig-Zag*. 10 de abril de 1915.)



(Cuadro número 59: "Efecto producido por el disparo de un cañón de artillería". *Pacífico Magazine*. Edición septiembre de 1917. "De la Guerra europea".)



(Cuadro número 60: “Crepúsculo de un campo de batalla”. *Pacífico Magazine*. Edición mayo de 1915. “Visiones de Guerra”).

¿El pensamiento progresista que giró en torno de las nuevas tecnologías significó que la dinámica de la guerra fuera más ágil y/o rápida? Desde el inicio de la guerra predominó la idea de que esta, al igual que otras que acontecieron en el siglo XIX, se libraría de manera ágil y breve. Pero la realidad fue todo lo contrario. El frente Occidental fue testigo del surgimiento de un nuevo tipo de guerra; la guerra de trincheras dejó en los soldados una nueva impronta en relación a su significado. Una experiencia sumergida en las percepciones de aquellos que la sufrieron y qué también formó en aquella generación de combatientes –y para las siguientes– un nuevo pensamiento para entender la guerra en sí. A partir de septiembre, los ejércitos beligerantes se habían detenidos al atrincherarse para sostener sus posiciones. En vez de kilómetros, el movimiento real de las tropas empezó a medirse en metros. De este modo, se creó un sistema de trincheras de más de “setecientos kilómetros de largo que se extendía desde el mar del Norte, a través de Bélgica, Flandes y Francia, hasta Suiza”³¹⁶.

(Cuadro 61. *Zig-Zag*. 22 enero de 1915. “La Guerra europea”. Infantería alemana atrincherada en la región de la Polonia rusa, esperando la orden del ataque.)



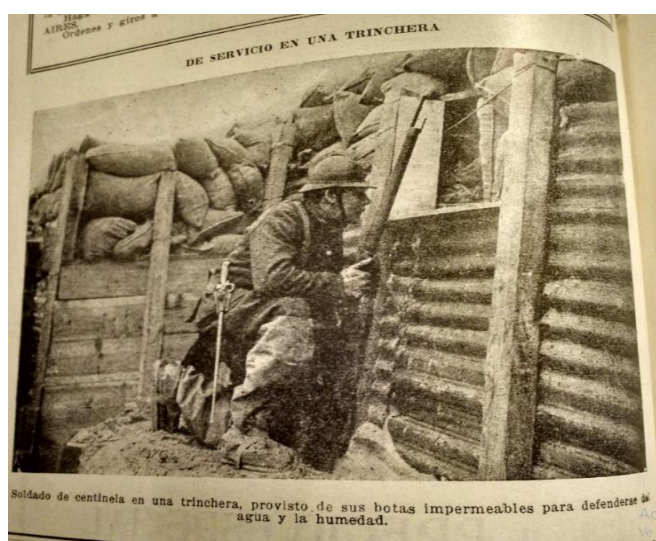
³¹⁶ Mose, *Soldados caídos*, 33.



(Cuadro número 62: “Una patrulla en las trincheras de alambres de Flandes Occidentales”. *Zig-Zag*. “La guerra europea”. 10 de abril de 1915.)

Esta nueva realidad beligerante significó de manera acelerada, que los soldados perdiesen el entusiasmo que los invadía al momento de enlistarse. Una atmósfera de euforia caracterizó a esta generación de soldados cuyo anhelo fue el gran deseo de combatir y de oír “el silbido de las balas y vivir esos instantes que cae calificar como el bautismo propiamente dicho del varón”.³¹⁷ Pero las condiciones reprobables y miserables, inundadas por el lodo gracias a las constantes precipitaciones que caía sobre el arcilloso terreno en el que estaba excavado, los soldados vivían enclaustrados en refugios subterráneos situados en la segunda fila. Aquella realidad originó un cansancio moral en ambos contendientes, además de soportar constantemente el fragor ensordecedor e ininterrumpido de la artillería pesada que duraba varios días, e incluso semanas alterando drásticamente la adición. La guerra de trincheras dice E. Jünger, “nos había arrebatado como una borrachera [...] Aquí la vida parecía estar aletargada, moverse con lentitud”³¹⁸.

(Cuadro 63. *Zig-Zag*. 22 de mayo de 1916. “Un soldado de centinela en una trinchera, provisto de sus botas impermeables para defenderse del agua y la humedad”. “De servicio en una trinchera”.)



³¹⁷ Jünger, Ernst. “El estallido de la guerra de 1914” en *Tempestades de acero*. Tusquets Editores, España, 1998, 1.

³¹⁸ Jünger, Ernst. “En las trincheras gredosas de Champaña” en *Tempestades de acero*. Tusquets Editores, España, 1998, 6.

Esta situación fue abordada por el cuentista, novelista, periodista, colaborador y uno de los fundadores de *Pacífico Magazine*, Joaquín Díaz Garcés quién escribió bajo el seudónimo de Ángel Pino en la edición de octubre de 1914 “La fantasía del cable”, mencionando dos aspectos de la contienda; el primero, su envergadura en cuanto al gran número de víctimas y el segundo, la lentitud de los combates. “Antes, las batallas eran rápidas y ágiles como fueron las guerras antiguas, donde Julio César había dicho: llegué, vi y vencí”³¹⁹. Si bien antes se conocía las trincheras y el alambre de púa, con el nuevo fenómeno que estaba experimentando el viejo continente, en vez de embestirse, los soldados se metían bajo tierra para enfrentarse a distancia generando al mismo tiempo, grandes números de pérdidas humanas expresadas en “cifra de muertos, heridos y prisioneros que da calofríos”³²⁰. Es decir, tras haber transcurrido dos meses de guerra, el autor hizo referencia a la lentitud y devastación del conflicto en torno al sacrificio humano. Los resultados fueron: “Muertos, 850,000; heridos, 1, 345,000; prisioneros, 1, 950,000; desaparecidos, 500,000, todo en dos meses de guerra. Además trescientos aeroplanos en tierra; y una existencia de mil zeppelines en perpetua actividad. Soberanos muertos tres; heridos tres; prisioneros dos”³²¹. La Guerra había enseñado sus garras y se había quitado la máscara amable. “Eran tan fuerte la impresión producida por aquel acontecimiento –un acontecimiento que quedaba enteramente fuera del campo de la experiencia– que resultaba difícil entender lo que estaba pasando”³²².



(Cuadro 64: *Zig-Zag*. 15 de diciembre de 1915. “Soldados ingleses en una trinchera en las cercanías de Arras”.)

³¹⁹ *Pacífico Magazine*. Octubre de 1914. “Las fantasías del cable”.

³²⁰ *Pacífico Magazine*. Octubre de 1914. “Las fantasías del cable”.

³²¹ Hay que destacar que estos resultados dejaron en evidencia cómo las nuevas armas de guerra gatillaron de manera inmediata a la destrucción y aniquilación en masa. Es decir, a “ejércitos electrocutados, barridos, ametrallados, envenenados, asfixiados, anegados, podridos, coléricos y disintéricos”. Véase en *Pacífico Magazine*. Octubre de 1914. “Las fantasías del cable”.

³²² Ernst Jünger, “En las trincheras gredosas de Champaña” en *Tempestades de acero*, 7.



(Cuadro 65. *Pacífico Magazine*. Junio de 1915. “Tropas francesas cargando sus bayonetas en la toma del reducto de Beauséjour en Champagne. Fue esta una acción de las más reñidas en que por fin las tropas francesas lograron apoderarse del reducto construido allí por los alemanes”).

En noviembre de 1914 por ejemplo, *Pacífico Magazine* publicó “La causa de los belgas es de la humanidad”, el cual advierte la situación que estaba viviendo Bélgica por detener al militarismo alemán, el más “formidable ejército del mundo, y le ha hecho medir con el cuerpo de los caídos cada paso que avanzaba por la tierra flamenca”³²³. Además evidenciamos cómo las fotografías³²⁴ anexadas en la publicación ayudaron a entender cómo la naturaleza de la guerra cambió radicalmente, cuya máxima expresión fueron las trincheras y los usos de nuevos arsenales de guerra para el fuego a distancia, crearon espantosas escenas; cuerpos mutilados, el llamado de auxilio de los heridos, ver cubierta la figura humana de sangre, etc., y transformando el campo de batalla en un territorio donde los soldados encontraban un “abrigo contra las balas de fusiles y de cañón y pueden permanecer a la defensiva en las mismas durante semanas”³²⁵.

Al igual que en otros puntos del mapa europeo, aquella realidad beligerante fue caracterizada por el horror que vivieron los soldados en estos campos de batallas “modernos” y de cómo estos combatientes recurrieron a agudizar sus sentidos para percibir los ataques enemigos mediante la audición, por el hecho que en los frentes se oían “trepitar la fuselería, y allá a lo lejos se apercibe ligeras nubecillas de azulado humo. Silban las balas en el aire, y levantan polvareda al enroscarse en la tierra produciendo secos ruidos”³²⁶. Esta experiencia fue un aspecto crucial por parte de los

³²³ *Pacífico Magazine*. Noviembre de 1914. “La causa de los belgas es la de la humanidad”.

³²⁴ De las quince fotografías, tomaremos estas dos por ser las más significativa entre el encuentro belga-germano. Véase en *Pacífico Magazine*. Noviembre de 1914. “La causa de los belgas es la de la humanidad”.

³²⁵ *Pacífico Magazine*. Diciembre de 1914. “La guerra de las trincheras”.

³²⁶ *Pacífico Magazine*. Diciembre de 1914. “La guerra de las trincheras”. Por ejemplo, el historiador inglés Paul Fussell fue testigo de ello al momento de reclutarse en el Ejército inglés durante la Segunda Guerra Mundial, pues en su obra *The Great War and Modern Memory* (1975) señala cómo fue estar fiado principalmente al oído por la carencia continua de visión por el constante uso de gases, pero al mismo tiempo esas percepciones visuales y

combatientes para no fiarse de la visión, sino del oído y así advertir “el peligro y la idea a él ligada de la muerte; eso hace que el peligro adquiriera un matiz impreciso y, por lo tanto, más amenazador”³²⁷. Es decir, no fue el ojo, sino la audición que adquirió un papel importante durante la Gran Guerra por ser un órgano sensorial en relación a la percepción del combate, a la memoria del peligro y a sus límites, traducido en la propia muerte.



(Cuadro número 66: La fotografía superior describe la retaguardia belga resistiendo el avance de los alemanes a lo largo de la línea férrea de Amberes, en el momento de ser dinamitada. La inferior, observamos a un soldado francés en la trinchera, continuando el fuego sobre el hombro del compañero muerto. *Pacífico Magazine*. Edición noviembre de 1914. “La causa de los belgas es la de la humanidad”.)

(Cuadro 67. *Zig-Zag*. 21 de agosto 1915. “Fusiles, ametralladoras y mochilas cogidos al enemigo y expuestos como un homenaje ante la tumba de los soldados franceses muertos en la batalla de Carency”. “Un montón de trofeos”.)



auditivas estuvieron acompañadas por una ansiedad y angustia creadas por “una imaginación peculiar del enemigo situado en un espacio ignoto más allá del *no man's land*”. Fussell, Paul. *The Great War and Modern Memory*. Oxford University Press, 2000, 79.

³²⁷ Sánchez Durá, Nicolás. Capítulo 4 “Combate tecnificado, distorsión de la percepción, testimonio y memoria fotográfica en la Gran Guerra” en Ruiz Torres, Pedro. *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*. Zaragoza, 2015, 94.

La Primera Guerra Mundial fue catalogada por nuestras fuentes como un conflicto técnico, cuyo desarrollo y perfeccionamiento determinó la supremacía dentro de la contienda pero también, proporcionó la barbarie, el horror y una aniquilación nunca antes vista. Por ejemplo, las guerras que se desarrollaron en el viejo continente a lo largo del siglo XIX tuvieron tácticas y estrategias muy distintas a las de la guerra del catorce³²⁸. Prevalecía la idea de efectuarse un duelo preliminar de artillería para determinar la superioridad del fuego antes que avanzase la infantería, los usos de fortificaciones para defenderse de las bayonetas o los usos del caballo como animal de transporte.

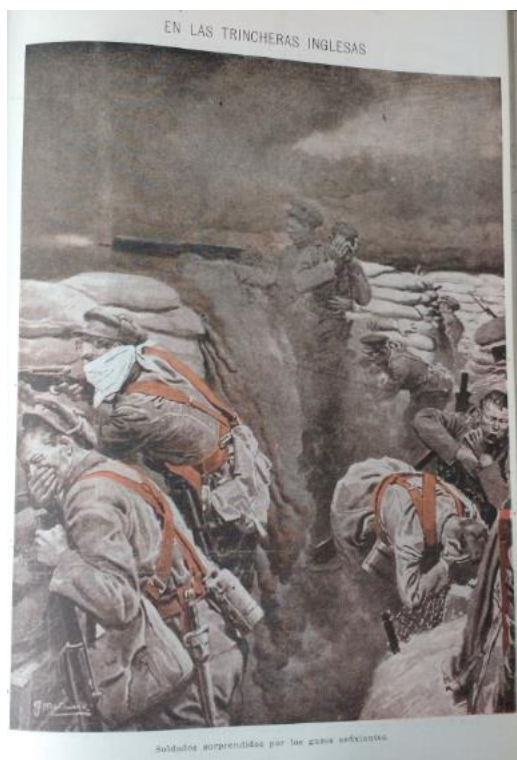
Además reemplazó el “principio” caballeresco de combate entre guerreros por la matanza entre soldados mediante las armas automáticas, que con su velocidad de disparo acabó con el caballo como animal de combate y con el “guerrero” y/o “héroe”. Las guerras o conflictos “tradicionales” resaltaban el deber, la ley, las ordenanzas, el uniforme. Distinción que hizo en junio de 1916 el escritor, periodista y pedagogo español Luis Bello bajo el título “De la vida que pasa: La máscara”. El arte de hacer la guerra se encontró distante en comparación a las guerras napoleónicas por el hecho que la guerra defensiva de 1914, eliminó la lucha cuerpo a cuerpo en los campos rasos. En las guerras del siglo XIX no se conocía “el avión ni el Zeppelin; argumentaban el fuego de miserables cañones de corto alcance, y la naturaleza y la ciencia no se coaligaban contra el pobre soldado”³²⁹. Por ejemplo, el empleo de los gases multiplicaba la densidad del fuego como expuso E. Jünger³³⁰. El gas penetra incluso en los ángulos muertos y en los refugios, lugares a los que no llegan los tiros hechos con metales. Los pulmones debían defender de algo más que del humo de la pólvora; de los “gases asfixiantes, los líquidos inflamados, pueden acabar con el soldado en efecto, no solo el hierro invulnerable, ni la más recia coraza le libraría de la muerte al propio Hércules”³³¹.

³²⁸ En la edición de septiembre de 1914 de *Pacífico Magazine*, se publicó “1814-1914”. Mediante una vista panorámica, ilustra cómo Europa se encontró comprometida y en jaque gracias a la figura de Napoleón I. Sin embargo, en 1914 el mundo observó las nuevas armas desconocidas de la audacia napoleónica y que entraron a decidir la vida del soldado. “Armas como la ametralladora, el obús, el submarino, el dirigible y el aeroplano, que colaboraron en la obra destructora del fusil y de la bayoneta”. O en la edición de diciembre de 1914 se publicó “La guerra con artillería invisible”, exponiendo las tácticas estratégicas durante la guerra franco-prusiana (1870-1871). En aquel conflicto, los cañones estaban situados sobre las cumbres de los cerros esperando tenerlos a la vista para fijar sus punterías y disparar. Pero con la Gran Guerra dicha táctica cambió. “La artillería francesa coloca sus cañones detrás de los cerros, en sitios en que no pueden ver al enemigo para disparar al aire en un ángulo y en una dirección fijada por los oficiales, cayendo sobre su objetivo con mucho mayor frecuencia que antes”.

³²⁹ *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “De la vida que pasa: La máscara”.

³³⁰ Jünger, Ernst. “El Bosquecillo 125” en *Tempestades de acero*. Tusquets Editores, España, 1998, 24.

³³¹ Es por ello que se pregunta: “¿Para qué servirían los gestos heroicos?” Es decir, se denuncia a los usos de gases como una arma mortífera que mata tanto al “más cobarde como al más valeroso”, transformando al héroe modesto a



(Cuadro 68: *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “De la vida que pasa: La máscara”.)



(Cuadro número 69: “Soldados sorprendidos por los gases asfixiantes”. *Zig-Zag*. “En las trincheras inglesas”. 21 de agosto de 1915.)

La cita anterior expresa a la perfección la iconografía que se encuentra en medio de la publicación cuya representación es la de un soldado con su máscara anti-gas³³². Esta nueva arma química fue una arma abstracta por haber creado una atmósfera donde perece todo lo viviente envuelto por ello. “Todos fueron iguales para la acción de los gases mortíferos, al igual que para las bombas, metralla y fosas”³³³. Al mismo tiempo, la máscara de gas transformó al “héroe” en soldado para combatir por la nación, pero “¿qué es entonces, el individuo? ¿Dónde está la personalidad? ¿Dónde está la divina llama, razón primera de cada una de sus vidas?”³³⁴

El conflicto europeo borró y/o suspendió la personalidad de los batallantes convirtiéndolos en “gorilas civilizados”³³⁵ que esperaban en las trincheras al enemigo

un soldado anónimo perdido en los trabajos colectivos de la guerra. *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “De la vida que pasa: La máscara”.

³³² Al momento de observar la fotografía dice el autor, es imposible adivinar los rasgos propio del rostro que se encuentra detrás de la máscara. Esta generó un estupor que produjeron “las cosas que son imposibles, y que, sin embargo, han ocurrido –nuevas tácticas y tecnología nunca antes vista y que sus alcances fueron incalculables–”. Tras comprender la envergadura del conflicto, el autor hizo referencia que será en aquel momento que comenzarán las críticas y “decirse con fundamento que el pacifismo y el internacionalismo han fracasado”. *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “De la vida que pasa: La máscara”.

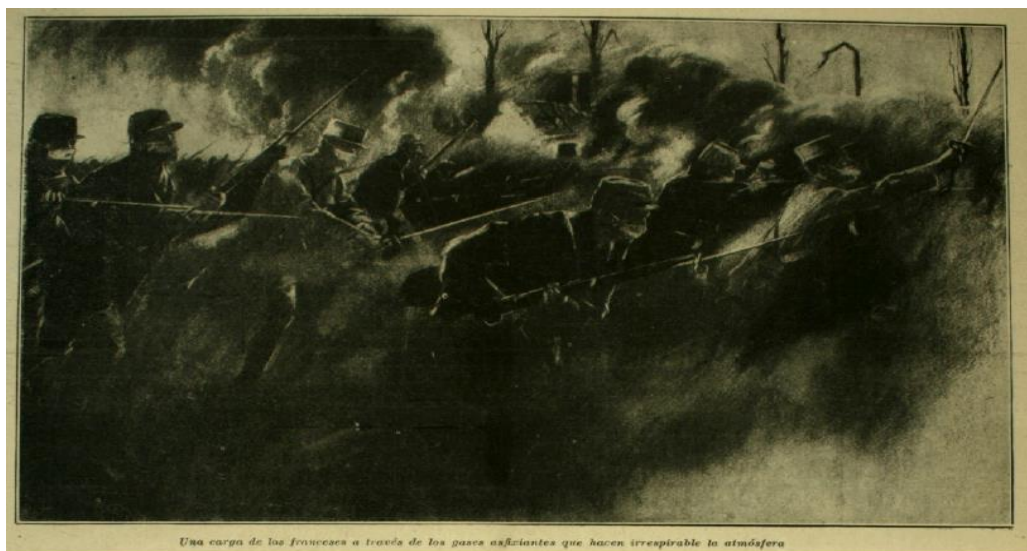
³³³ Por ejemplo, podemos observar como la vida del soldado en los frentes de batallas fue una realidad inmersa en el horror pero también de compañerismo, pero hubo una “cosa que los nivela: la máscara –de gas–”. *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “De la vida que pasa: La máscara”.

³³⁴ *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “De la vida que pasa: La máscara”.

³³⁵ *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “De la vida que pasa: La máscara”.

que al igual como ellos, carecían de una “apariencia humana y que, en efecto no son hombres sino instrumentos de una mecánica destructora”³³⁶. Aquellos combatientes enmascarados y uniformados con sus trajes antigás crearon a hombres desposeídos de su rostro, un anonimato. El realismo heroico fue subordinado de manera determinante por las nuevas formas de combates que afrontaron los soldados. Si bien el guerrero en su lucha a muerte reconoce al otro, de forma subordinada emerge la figura del soldado, aquel que con su fuego indistinto y abstracto abate al enemigo que ni siquiera ve. E. Jünger por ejemplo decía que “después de varias semanas de tiro de tambor de la artillería hacía ahora su aparición el combate de infantería [...] llegamos casi a olvidar que nos batimos contra hombres”³³⁷. Es decir, existió una tensión entre la lógica de la guerra tecnificada que disolvió la personalidad y la sed de sangre por parte del hombre que se encuentra detrás de las tecnologías, pues solo él puede orientar las máquinas, darle un sentido. El desarrollo de la técnica ocasionó un mecanismo gigantesco y sin vida que ubicó al hombre en el centro. El protagonismo de la máquina fue tan colosal que el hombre estuvo muy próximo a borrarse ante él.

(Cuadro 70: *Pacífico Magazine*. Edición de julio de 1915. “Una carga de los franceses a través de los gases asfixiantes que hacen irrespirable la atmósfera”.)



Si bien hasta el momento los magazines han expuestos los alcances de la técnica y cómo sus resultados enfriaron el entusiasmo heroico del combatiente ante la barbarie bélica, también publicaron artículos que valoraban la solidaridad entre soldados. Dicha

³³⁶ Pero al finalizar la guerra –cree L. Bello– los obreros de la guerra restituirán su labor pacífica junto a sus familias, recuperando “poco a poco la individualidad perdida pasajera”. Véase en *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “De la vida que pasa: La máscara”.

³³⁷ Jünger, *Tempestades de acero*, 96.

inclinación la evidenciamos en publicaciones cómo “Cuando los soldados se cansan de matar”³³⁸ y “Paz”³³⁹ cuyos argumentos centrales resaltan cómo la extraordinaria violencia, en ocasiones se amainaba y/o anulaba tras dos años de permanente situación beligerante. Damos cuenta cómo la gran destrucción que se vivió en las trincheras, estuvo acompañado por el agotamiento de matar. “Se cree que los hombres se cansan de tan tremendos esfuerzos [...] para olvidar el ansia de exterminio y la sed de sangre que los ahoga”³⁴⁰. Preocupación expresada por el profundo agotamiento de las tropas en aquellas batallas encarnizadas, la devastación por parte de las legiones y las matanzas que protagonizaron las escuadras de las potencias beligerantes cuyos resultados han sido la pérdida de “miles de vidas segadas en flor, bellos monumentos destruidos, madres, esposas, hijos en la orfandad y el estado de guerra no le da el triunfo ni a unos ni a otros”³⁴¹.

(Cuadro número 71: “Ingleses y alemanes fraternizan durante un momento en época de Pascua”. Zig-Zag. 29 de abril de 1916. “Cuando los soldados se cansan de matar”.)



³³⁸ Zig-Zag. 29 de abril de 1916. “Cuando los soldados se cansan de matar”

³³⁹ Zig-Zag. 17 de junio de 1916. “Paz”.

³⁴⁰ Véase en Zig-Zag. 29 de abril de 1916. “Cuando los soldados se cansan de matar”. Ejemplo de estas acciones es de un soldado “inglés que acude a socorrer a un herido alemán o de un oficial alemán que llega hasta las trincheras francesas, cargando con el cadáver de algún heroico enemigo”. Por otro lado, observamos otra fotografía que representa la solidaridad entre soldados durante la época de Pascua, donde un inglés fraterniza con un alemán entonando juntos los “himnos tradicionales en los países sajones”. Estos ejemplos demostraron el cansancio y repudio de la rutina de guerra borrando por “algunas horas los odios y las venganzas”.

³⁴¹ Zig-Zag. 17 de junio de 1916. “Paz”.

(Cuadro número 72: “Un soldado inglés atiende en sus últimos momentos a un soldado alemán herido en el combate”. Zig-Zag. 8 de mayo de 1915 “Ante la tumba no hay rencores”.)



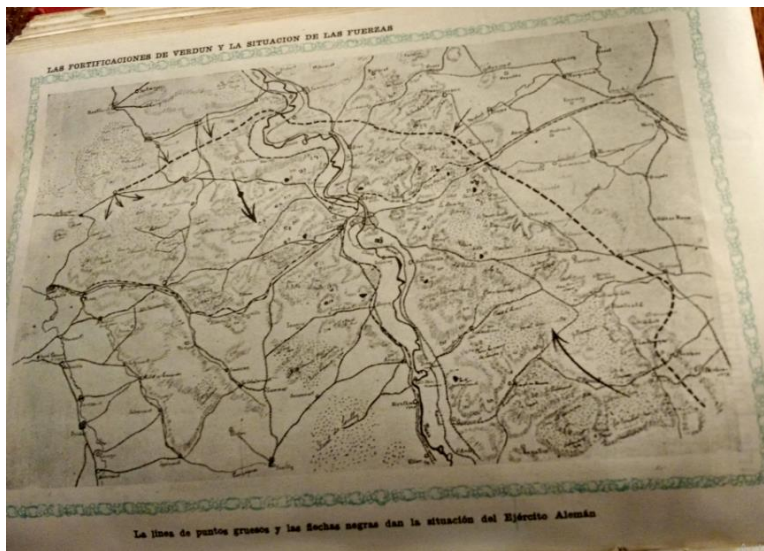
Los esfuerzos eran en vanos y la muerte reinaba en las “diversas fases de esta lucha titánica”³⁴². Logramos evidenciar aquella crítica mediante interrogantes como: “¿Acaso la testarudez de las naciones persistirá en la destrucción? ¿A qué proseguir, entonces, esta tragedia inhumana y terrible? ¿Cuántas voces claman pidiendo la paz en el mundo? ¿Cuántos brazos descarnados se tienden implorando piedad y misericordia? ¿Dónde quedaron olvidadas la humanidad de los reyes y la cordura de los legisladores?”³⁴³ Es decir, aquellas preguntas apuntaron a condenar la aniquilación que vivió en su momento el viejo continente por los límites de las fuerzas humanas como también, por la fuerza y alcance de la técnica moderna.

En definitiva, esta nueva lógica y arte de hacer la guerra se transformó en una preocupación para nuestros objetos de estudios y para nuestro país. El desarrollo armamentista sin dudas proporcionó grandes catástrofes en los campos de batallas; una destrucción que fue creada a distancia mediante las granadas, bombardeos, gases, etc., y que cuyos efectos fue la devastación, desolación y muerte, barriendo indistintamente el terreno. Estos estuvieron acompañados por los usos de mapas y fotografías tomadas por

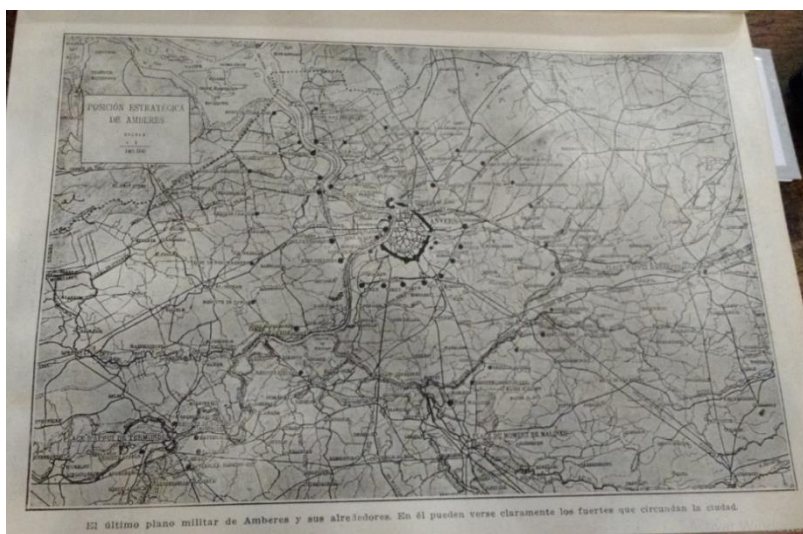
³⁴² Zig-Zag. 29 de abril de 1916. “Cuando los soldados se cansan de matar”.

³⁴³ Zig-Zag. 17 de junio de 1916. “Paz”.

los aviadores a gran altura sobre el campo en observación para hacer efectiva su exactitud, cuyo resultado fueron las armas de precisión moderna, convirtiendo a la Gran Guerra como una guerra de ciencia exacta nunca antes vista. El empleo de artillería pesada y los usos de armas químicas-biológicas significaron una amenaza para el mundo entero por transformarse de manera inminente en un símbolo de guerra por ser al poco tiempo, una arma empleada por ambos bandos creando un “desajuste que existe entre la poca relevancia estratégica que realmente tuvieron los gases y su capacidad simbólica para encarnar el carácter de la Gran Guerra, incluido el pánico que se extendió entre las poblaciones civiles”³⁴⁴.



(Cuadro 73: *Zig-Zag*. 17 de octubre de 1914. “El último plano militar de Amberes y sus alrededores. En él pueden verse claramente los fuertes que circundan la ciudad”. “Posición estratégica de Amberes”.)



(Cuadro 74. *Zig-Zag*. 22 de mayo de 1916. “La línea de puntos gruesos y las flechas negras dan la situación del Ejército Alemán”. “Las fortificaciones de Verdun y la situación de las fuerzas”.)

³⁴⁴ Sánchez Durá, “Combate tecnificado”, 89.

Estos alcances tecnológicos a su vez comprometieron la paz del mundo entero donde los “pueblos prosiguen ciegos en la contienda”³⁴⁵. Por ejemplo, *Zig-Zag* anunció un llamado de auxilio para que América Latina vaya a socorrer al continente europeo cuya conformación estuvo caracterizada en su momento por “pueblos que se desangran y hagamos oír nuestras voces en medio del estruendo de los cañones”³⁴⁶. Advertimos a partir de la cita, el dolor que generó la Gran Guerra y que dicho sentimiento llegó hasta nuestro país, anhelando el deseo de paz que se anticipase “sobre la civilización”³⁴⁷. Este llamado de atención por parte de la revista da a entender su postura hacia la guerra que si bien, fue iniciado por el egoísmo y odio entre las naciones beligerantes, sus consecuencias y horrores se hicieron sentir en Chile³⁴⁸.



(Cuadro 75. *Pacífico Magazine*. Edición septiembre de 1917. “Movilización de un gran cañón por las tropas rusas”. “De la Guerra europea”.)

³⁴⁵ *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “Paz”.

³⁴⁶ *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “Paz”.

³⁴⁷ “Atraigamos, con el canto de la sirena de toda buena causa, hacia nosotros a las naciones neutrales de todo el Universo para convencerles de que una acción inmediata de todos los pueblos de la tierra, acaso tendría un feliz resultado sobre los destinos del mundo”. Véase en *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “Paz”.

³⁴⁸ “¿Cuál no sería más tarde la enorme gratitud del mundo ante la obra colectiva de todas las naciones neutrales, que hubieran conseguido hacer cesar el horror de esta matanza sin precedentes?” Es decir, observamos por parte del magazine un esfuerzo por de una “unanimidad de intenciones y todos los hombres de acuerdo, llegaran a obrar el milagro de arrancar las armas a los brazos que las blanden y de hacer que las pupilas no reflejen ya el odio sino que el amor universal”. Para ello, *Zig-Zag* “lanza esta semilla en el surco abierto de todas las intenciones: esperemos que fructifique para el bien de la humanidad engehecida. ¡Que la paz reine sobre el mundo! Firma “Humanidad”. Véase en *Zig-Zag*. 17 de junio de 1916. “Paz”.

Conclusión: A modo de balance

En las páginas anteriores hemos intentado responder a la pregunta que inspiró nuestra investigación. ¿En qué medida, la recepción de la Primera Guerra Mundial transformó el escenario y estructura de ambas revistas culturales? En estas últimas líneas, hemos damos cuenta que efectivamente la recepción de la guerra en el Círculo Editorial Zig-Zag fue un proceso importante que definió un campo cultural propio en torno a este acontecimiento en Chile. Los magazines modificaron rápidamente su estructura. Sus contenidos fueron cada vez más ricos a cuanto la mayor especialización, ya sea literaria, cultural, social, histórica como iconográfica.

En este sentido, debemos tener presente que dada la neutralidad diplomática de nuestro país durante el conflicto, ésta fue bastante flexible. Aquello se debió por un lado por la tradición cultural francesa que había servido como inspiración y modelo para la experiencia nacional desde las primeras décadas del siglo XIX. Por el otro, los vínculos tanto económicos como políticos³⁴⁹ que unía a Inglaterra con nuestro país. Ambos factores apoyaron a reforzar la identificación con los Aliados y cuya inclinación fue evidenciada empíricamente en nuestras fuentes de estudio. Si bien las revistas *Zig-Zag*³⁵⁰ y *Pacífico Magazine*³⁵¹ se posicionaron como magazines neutrales, sus contenidos favorecieron, paulatinamente, a los Aliados quienes batallaron contra las aspiraciones de las potencias Centrales; detener el ideal político de expansión hacia toda Europa, combatir el militarismo y cesarismo germano culpable del inicio de una guerra cuya envergadura y alcances fue catalogada como un horror nunca antes visto.

La cobertura de ambas revistas culturales fue especialmente idónea para satisfacer tanto las necesidades de difusión visual como la avidez informativa. Ambas contribuyeron para que el lector se convirtiera en un espectador del conflicto. Por tanto destacamos el atractivo que estribó en la profusión de los recursos visuales ofrecidos – fotografías, cuadros artísticos y caricaturas– por alimentar tanto el imaginario de guerra como potenciar las interpretaciones de la contienda difundidas por las revistas. Éstas documentaron desde las armas creadas para la aniquilación del enemigo, sus resultados

³⁴⁹ Recordar que desde la Guerra Civil de 1891, la clase dirigente reemplazó el modelo Presidencialista por el Parlamentarismo cuyo modelo de inspiración fue el británico.

³⁵⁰ “Somos absolutamente neutrales”. Véase en *Zig-Zag*. 22 de agosto de 1914. “Lo que piensan de la guerra”.

³⁵¹ “A los neutrales nos toca observar serenamente”. Véase en *Pacífico Magazine*. Noviembre de 1914. “La causa de los belgas es la de la humanidad”.

en los campos de batallas, las experiencias de los combatientes en las trincheras hasta sus actores, demostrando así el devastador clima beligerante en el viejo continente; la guerra del catorce presentada como un hecho apocalíptico que amenazaba la evolución de la civilización, ya que dejaba de ser un avance social para convertirse en un retroceso mundial.

La producción tanto de texto como imágenes a partir de los avances experimentados por los medios de difusión de la época, permitió presentar al momento o al instante, el relato de los hechos ilustrados con la imagen de los mismos. Ambas revistas constituyeron en el registro fidedigno, real y dramático o trágico del drama que significó para la sociedad europea la Gran Guerra. De una u otra forma y a partir de esta difusión y de las características que fue adquiriendo logró una dimensión mundial, no solo por sus efectos en lo político y económico sino que también, en lo que dice relación con la participación directa de una sociedad mundo que conoció el desarrollo del proceso y asumió posiciones diversas y antagónicas frente a él. Producto de ello, la opinión pública mundial se constituyó a su vez, en parte de este proceso y adquirió una dinámica propia.

La reflexión en nuestro espacio polifónico permitió crear diálogos con otros referentes culturales como el magazine argentino *Caras y Caretas*. Aquello nos permitió considerar procesos de “idas y vueltas”, y contiene, necesariamente de manera subyacente, una interpretación en términos de centro-periferias y una relación de dominación cultural. Es decir, entendida como un vehículo de esta relación con la Gran Guerra por el hecho que empiezan a presentar una diversidad de tonos, de enfoques, de puntos de difusión, permitiendo abarcar un sector de la población cada vez más amplio. Además ayudó a comprender el sentido y la forma de los referentes culturales por la variedad histórica de su interpretación; vemos en este contexto “un proceso en cuyo desarrollo la recepción pasiva del lector y del crítico se transforman en la recepción activa y en la nueva producción del autor”³⁵². Se trata de enfocar los modos de transformación del objeto cultural por el hecho de su circulación: las mediaciones de la circulación están al centro de nuestra aproximación. Por dicha razón fue tan importante tener presente el contexto regional a la hora de comprender la recepción de la guerra, puesto que muchas de las ideas y reflexiones con las que nos encontramos obedecieron

³⁵² Jauss, “La historia literaria”, 91.

a circunstancias que sobrepasaban los límites de enfoques nacionales y hacen evidente la necesidad de una historia transnacional.

De esta manera, *Zig-Zag* como *Pacífico Magazine* se constituyeron como un referente para la esfera cultural de la sociedad al cubrir un tema tan trascendental como fue la Primera Guerra Mundial. Si bien Chile no experimentó el conflicto de la misma manera que los países beligerantes, la recepción en nuestras revistas culturales creó una circulación de ideas entre el desenlace y las consecuencias que provocó la Gran Guerra en el mundo entero como un fenómeno “experimentado” mediante una cultura de guerra representada en palabras e iconografías; una guerra sin sangre, un relato, una narración. Esto es significativo por haber advertido el rostro de un acontecimiento único e inédito en la historia del siglo XX.

Sin embargo debemos mencionar que a partir de 1917 hasta el final del conflicto, las informaciones y publicaciones sobre la guerra comenzaron a disminuir paulatinamente en ambos magazines. Pero el soporte gráfico, especialmente las fotografías, siempre estuvieron presentes –en mayor o menor medida dependiendo de la edición–. Estas demostradas empíricamente en secciones como “La guerra europea”³⁵³ o “De la guerra europea”³⁵⁴ tal como se vio en el apartado que abordaron los componentes visuales que ayudaron a evidenciar la realidad vivida a miles de kilómetros de distancia de Chile.

En aquel año, observamos tanto en *Zig-Zag* como en *Pacífico Magazine*, una mayor frecuencia de trabajos literarios nacionales. En el primero por ejemplo se crearon secciones como “El pórtico Literario”, “Arte y Literatura”, “Teatro y Artistas”, etc. Hubo también un espacio de “Entrevistas Literarias”, realizadas por el poeta Daniel de la Vega a escritores y críticos reconocidos como por ejemplo Emilio Vaïsse, Joaquín Díaz Garcés, Alberto Edwards, Agustín Barriga, Miguel Luis Rocuant, Manuel Magallanes Moure, Armando Donoso, Fernando Santiván, Carlos Mondaca, Max Jara, y Nathanael Yáñez Silva por solo nombrar algunos. En el caso del segundo, predominó una literatura analítica hacia los temas nacionales y foráneos. En cada número, podemos advertir la presencia de poesía, cuentos completos y novelas, cuya frecuencia iba por capítulos, y cada uno de estos contenían entre 15 a 25 hojas. Entre los escritores

³⁵³ Sección creada en *Zig-Zag*

³⁵⁴ Sección creada en *Pacífico Magazine*

nacionales más destacamos podemos mencionar a Alberto Edwards, Joaquín Díaz Garcés, Ángel Cruchaga, Hernán Díaz Arrieta, Ernesto Montenegro, Jenaro Prieto, etc., como también fragmentos de escritores extranjeros como los Edgar Allan Poe, Anatole France, H. G. Wells, Arthur Conan Doyle, Emilio Salgari, entre otros.

En definitiva, el género magazinesco se caracterizó por albergar de forma entremezclada crónicas, entrevistas, reportajes de actualidad, ilustraciones, avisos publicitarios, cuentos, novelas, notas de vida social, caricaturas, poemas, etc. Además de ser extraordinariamente maleable en cuanto a su formatos y contenidos, permitiendo que pudiera aparecer una cierta especializaciones al interior del género. Aquello es significativo por constituir un documento histórico de peculiar interés para una historia de la cultura, especialmente porque fueron un vehículo importante para la formación de instancias culturales que favorecieron la profesionalización de la literatura. Es por esta razón que en la presente investigación, se recurrió a las informaciones entregadas por los magazines durante los cuatro años de guerra y así, dar luces acerca de la forma en que Chile recibió las noticias sobre uno de los hechos más importantes y decisivos de la historia mundial. Noticias que fueron fundamentales en la construcción del imaginario nacional en torno a dicho conflicto.

Bibliografía

Libros

- Albert, Bill. *South America and the First World War. The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru and Chile*. Cambridge: University Press, 1988.
- Bernardo Subercaseaux. *Historia del libro en Chile: Desde la Colonia hasta el Bicentenario*. Santiago: LOM Ediciones, 2010.
- Blancpie, Jean Pierre. *Francia y los franceses en Chile (1700-1980)*. Santiago: Editorial Universitaria, 1987.
- Bosque Gross, Enrique. *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*. España: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.
- Bravo Valdivieso, Germán. *La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile: Una neutralidad que no fue tal*. Santiago: Ediciones Altazor, 2005.
- Bürger, Peter. *Teoría de la Vanguardia*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.
- Burke, Peter. *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona: Ediciones Paidós, 2004.
- Chartier, Roger. *El mundo como representaciones. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1992.
- Chartier, Roger. *El presente del pasado. Escritura de la Historia, Historia de lo escrito*. Santiago: Ediciones Universidad Iberoamericana, 2005.
- Cariola, Carmen y Sunkel, Osvaldo. *Un siglo de historia económica de Chile (1830-1930)*. Madrid: Ediciones cultura Hispánica del Instituto de cooperación Iberoamericana, 1982.
- Carlyle, Thomas. *On Heroes and Hero Worship and the Heroic in History*. Leipzig: Bernhard Tauchnitz, 1916.
- Carmagnani, Marcello. *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de la Cultura Económica, 2004.
- Cecilia García Huidobro y Paula Escobar Chavarría. *Una historia de las revistas chilenas*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012.
- Compagnon, Olivier. *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*. Paris: Fayard, 2013.
- Correa, Sofía, Jocelyn-Holt, Alfredo, y otros. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.

- Couyoumdjian, Juan Ricardo. *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1986.
- Cuenca, Álvaro. *La colonia británica de Montevideo y la Gran Guerra*. Montevideo: Torre del Vigía Ediciones, 2006.
- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Esquivel Triana, Ricardo. *Neutralidad y orden. Política exterior y militar en Colombia, 1886-1918*. Bogotá: Editorial U. Javeriana, 2010.
- Fernandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial. 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- Fussell, Paul. *The Great War and Modern Memory*. Oxford: University Press, 2000.
- Gamonal Torres, Miguel Ángel. *La ilustración gráfica y la caricatura en la prensa granadina del siglo XIX*. España: Diputación de Granada 1983.
- García, Luis Ignacio. *La crítica entre culturas: estética, política, recepción*. Santiago: Universidad de Chile, 2011.
- Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza editorial, 2013.
- Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2009.
- Jauss, Hans Robert. "La historia literaria como una provocación a la ciencia literaria", en *La actual ciencia literaria alemana*, ed. por Hans Ulrich Gumbrecht. Salamanca: Anaya, 1977.
- Jay, Martin. *Campos de fuerzas. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2003.
- J. Leed, Eric. *No man's land: Combat and identity in World War I*. Cambridge: University Press, 1979.
- Jünger, Ernst. *Fuego y movimiento*. Barcelona: Tusquets editores, 1995.
- Jünger, Ernst. *Tempestades de acero*. España: Tusquets Editores, 1998.
- Lewis, Wyndham. *Estallidos y bombardeos*. Madrid: Impedimenta, 2008.
- Marshall, Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 2.a ed. Madrid: Siglo XXI, 1988.
- Mazower, Mark. *La Europa negra: Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*. España: S.A. Ediciones, 2001.

- Moses, George L. *Soldados caídos: La transformación de la memoria de las guerras mundiales*. Zaragoza: prensa de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo. *El estallido de las formas. Chile en los albores de la "cultura de masas"*. Santiago: LOM Ediciones, 2005.
- Otero, Hernán. *La guerra y la sangre: Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2009.
- Polanyi, Karl. *La Gran Transformación*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 2007.
- Raymond, Willians. *Cultura y sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Edición Nueva Visión, 2001.
- Renouvin, Pierre. *La Primera Guerra Mundial*. España: Ediciones Oikos-tau, 1989.
- Ruiz Torres, Pedro y Sánchez Durá, Nicolás (Eds.). *Volver a pensar el mundo de la Gran Guerra*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2015.
- Sánchez Durá, Nicolás, (Ed.). *El mundo transformado*. Valencia: Pre-Textos, 2005.
- Sánchez Durá, Nicolás y Llinares, Joan (Eds.). *Ensayos de filosofía de la cultura*. España: Biblioteca nueva, 2002.
- Sánchez Durá, Nicolás (Ed.). *Ernst Jünger. Guerra, técnica y fotografía*. España: Universidad de Valencia. 2000.
- Sánchez Durá, Nicolás (Ed.). *La Guerra*. España: Editores Pre-textos, 2006.
- Sánchez Vásquez, Adolfo. *De la estética de la recepción a una estética de la participación*. "Segunda conferencia: La estética de la Recepción. El cambio de paradigma (Robert Hans Jauss)". México: Ediciones Universidad Nacional Autónoma de México, 2005
- Teixeira Vinhosa, Francisco Luiz. *O Brasil e a Primeira Guerra Mundial: a diplomacia brasileira e as grandes potencias*. Rio de Janeiro: Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, 1990.
- Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Weinman, Ricardo. *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*. Argentina: Editorial Biblos, 1994.
- Winter, Jay. *Sites of memory, sites of mourning: The Great War in European cultural history*. Cambridge: Pembroke College, 1995.

- Winter, Jay. *The Cambridge History of the First World War. Vol 3: Civil Society*. Cambridge: University Press, 2013.

Artículos

- Aróstegui, Julio. “Símbolo, palabra y algoritmo. Cultura e Historia en tiempo de crisis”, Ediciones Universidad de Salamanca, 12, (1995): 205-234.
- Báez Macías, Eduardo. “Otto Dix: serie gráfica sobre la guerra”. *Anales del Instituto de investigaciones estéticas*, 76, (2000): 237-251.
- Cayuela Fernández, José Gregorio. “Guerra, industria y tecnología en la edad contemporánea”. Universidad de Salamanca, 18, (2000): 179-199.
- Compagnon, Olivier. “Entrer en guerre? Neutralité et engagement de l’Amérique latine entre 1914 et 1918”. *Relations internationales*, 137, (2009): 31-43.
- Couyoumdjian, Juan Ricardo. “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras: 1880-1930. Una aproximación”, *Historia*, 33, (2000): 63-99.
- Couyoumdjian, Juan Ricardo. “Chilenos en Europa durante la Primera Guerra Mundial: 1914-1918”, *Historia*, 35, (2002): 35-62.
- Dawbarn de Acosta, Susana. “El debate historiográfico sobre las causas de la Primera Guerra Mundial”. *Estudios Sociales Contemporáneo*, 1, (2006): 63-98.
- González Mezquita, María Luz. “¿Microhistoria o Macrohistoria? Carlo Ginzburg entre I Benadanti y la Historia Nocturna”, *Probistorio*, 4, (2000): 125-150.
- Hoffmann, Katrin. “¿Construyendo una “comunidad”? Theodor Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires, 1914-1918.”, *Iberoamericana*, 33, (2009): 121-137.
- Llorente Hernández, Ángel. “Otto Dix, Pablo Picasso y la pintura de guerra”. *Espacio, tiempo y forma, Vol., VIII*, 24, (2012): 65-78.
- Lorenz, Federico. “Es hora que sepan la correspondencia de la guerra de Malvinas: otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982”. *Revista digital de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario*, 1, (2008): 112-129.

- Martín Alegre, Sara. “De la Primera Guerra Mundial al Holocausto: El uso de la tecnología en la destrucción de masas del cuerpo humano”. Univeritat Autònoma de Barcelona, Vol., XII, 3, (2008): 15-20.
- Martínez Martín, Jesús. “Historia socio-cultural: El tiempo de la historia de la cultura”, Universidad Complutense de Madrid, 82, (2007): 237-252.
- Ojeda Revah, Mario. “América Latina y la Gran Guerra. Un acercamiento a la cuestión política y cultural”. Política y Cultura. 42, (2014): 7-30.
- Jacqueline Pluet-Despatin, “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas”, trad., por Horacio Tarcus, Américalee, Vol., V, 125, (2014): 1-10.
- Ramírez Bacca, Renzo. “Estudios sobre la Primera Guerra Mundial en América Latina. Una mirada comparada”, Anuario colombiano de Historia Social y de la cultura, Vol., 42, 2, (2015): 43-73.
- Rinke, Stefan. “América Latina y la Primera Guerra Mundial, nuevos estudios, nuevas interpretaciones”. Iberoamericana, Vol., XIV, 53, (2014): 87-89.
- Riquelme Oyarzún, Benjamín. “La neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial”. Revista marina, 3, (2010): 268-272.
- Schulze Schneider, Ingrid. “Los medios de comunicación en la Gran Guerra: Todo por la Patria”. Historia y Comunicación Social, 18, (2013): 15-30.
- Tato María, Inés. “Comentario bibliográfico Compagnon, Olivier: *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*”, Rey Desnudo, 5, (2014): 7-11.
- Tato, María Inés. “Contra la corriente: los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”, Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas. 49, (2012): 205-223.
- Tato, María Inés. “El llamado de la patria. Británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la Primera Guerra Mundial”, Estudios Migratorios Latinoamericanos, 71, (2011): 273-292.
- Tato, María Inés. “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”, Temas de Historia Argentina y Americana, 13, (2008): 227-250.
- Tato, María Inés. “Nacionalismo e internacionalismo en la Argentina durante la Gran Guerra”, Proyecto Historia, 36, (2009): 49-61.

- Tato, Inés María. “Propaganda de guerra para el Nuevo Mundo. El caso de la revista *América-Latina* (1915-1918)”. *Historia y Comunicación Social*, 18, (2013): 63-74.
- Valle Corpas, Irene. Reseña de Guillén Marcos, Esperanza, *Los artistas frente a la Primera Guerra Mundial. Correspondencia, diarios y memorias* (Granada: Editorial Atrio, 2014). *Cuaderno de Arte.Gr.*, 47, (2016): 171-174.
- Winter, Jay. “Shell-Shock and the Cultural History of the Great War”. *Journal of Contemporary History*, 1, (2008): 7-11.

Web

- Winter, Jay, “Historiography 1918-Today”, in: 1914-1918-online. *International Encyclopedia of the First World War*, ed. by Ute Daniel, Peter Gatrell, Oliver Janz, Heather Jones, Jennifer Keene, Alan Kramer, and Bill Nasson. Berlin: Freie Universität Berlin, 2014. Acceso el 15 de diciembre del 2017. En [10.15463/ie1418.10498](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:5:1-63864-p0101-9)

Fuentes: Revistas culturales

- Caras y Caretas (1914-1918)
- Pacífico Magazine (1914-1918)
- Zig-Zag (1914-1918)